



**EI CAMINO HACIA SANTIAGO DE COMPOSTELA
SIGUIENDO EL LLAMADO CAMINO FRANCES
(Sant Jean de Pied de Port a Santiago)**

**Julio F. de Benito
(juliobengut@alberguedeperegrinos.com)
www.alberguedeperegrinos.com**

∴

AGRADECIMIENTOS

Antes de iniciar el relato, quiero mostrar expresamente mi mayor agradecimiento a mi esposa Ana, por animarme y permitirme a disfrutar del tiempo necesario para realizar el Camino, con la soledad que muchas veces le ha tenido que resultar tediosa, así como de antemano agradecerle el que posiblemente utilizaré para realizar otros trancos de los diferentes caminos que llevan a Santiago de Compostela.

También quiero agradecer a Jorge a mi hijo, fiel y leal compañero (aunque algunas veces algo “quisquilloso”), en varias etapas del Camino y por haber sido el detonante de que me decidiera a realizarlo. Un agradecimiento especial para mi hija Ana, que me ha prestado el apoyo logístico en etapas de fin de tranco, al conducir el automóvil que me ha facilitado el transporte en varias ocasiones hasta Valladolid, eso sí, acompañada de su madre y con invitación a comer incluida, por la visita que nos hicieron en Astorga, o por aparcarlo en la estación para mi vuelta por ferrocarril y por demostrarme su buena disposición.

Tengo que agradecer a mi sobrina Laura las correcciones de tildes, comas y de algunos saltos tipográficos, que observó al leerse con interés este relato. También dirijo mi agradecimiento a todos aquellos compañeros de Camino que en todos los momentos me aportaron lo que aquí relato y lo que por muchas circunstancias me reservo para mí, como patrimonio de ese enriquecimiento personal que adquiere todo aquél que realiza el Camino.

Julio F. de Benito

EL CAMINO DE SANTIAGO

Artículo de José Ignacio Gracia Noriega publicado en La Nueva España (Asturias)

Dos naves misteriosas y maravillosas, con cargamentos procedentes de Jerusalén, llegaron a España a través del Mediterráneo, y lo que traían confluyó, de distinta manera, en el Reino de Asturias. Una de las naves era de piedra y no tenía timón, como aquella en la que Tristán va hacia Isolda, y en su interior viajaba un cuerpo con la cabeza separada del tronco; la otra transportaba el Arca Santa y las sagradas reliquias. La nave de piedra partió del puerto de Joppe, recorrió sin incidencias el mar, atravesó las columnas de Hércules y después de recorrer una costa de brumas tocó tierra en la región de Galicia, en Iria Flavia, hoy Padrón.

Según la leyenda, la reina pagana de aquellos contornos, llamada Lupa, fue la primera en apreciar aquel prodigio y mandó construir un templo que albergara los restos del decapitado. Pronto se convino que aquel cuerpo llegado de manera tan extraordinaria era el del apóstol Santiago el Mayor, hijo de Zebedeo y Salomé, y hermano de Juan, llamados Boanerges, «hijos del trueno», que había sido uno de los primeros discípulos de Jesús y había recibido de manera especial el encargo de que «el Evangelio sea predicado a todas las naciones» (Marcos, 13:10).

Santiago predicó en Judea y Samaria, y, según una comprensible leyenda, estuvo en España, donde se le apareció la Virgen a orillas del Ebro, sobre una columna de jaspe, asistida por ángeles. De regreso a Jerusalén fue víctima de una de las primeras persecuciones de cristianos, hacia el año 44 d. C.: «En aquel tiempo, el rey Herodes echó mano a algunos de la Iglesia para maltratarlos. Y mató a espada a Santiago, hermano de Juan».

Por su proximidad con Jesús, por ser el primer apóstol que padece el martirio, por las muchas leyendas que se acumularon en torno a su figura, no es de extrañar que sea el santo con mayor número de intervenciones milagrosas de cuantos aparecen en la «Leyenda áurea», de Jacobo de la Vorágine. Tampoco resulta sorprendente que encontrándose España en permanente cruzada contra el moro y no contando todavía con patrón celestial, se eligiera a Santiago.

Como escribe Emil G. Kraeling: «Cuando los cristianos de España empezaron a buscar un santo patrón que no hubiera sido solicitado por otros encontraron al apóstol Santiago, hijo de Zebedeo, o Yago, como ellos le llamaban». El patronazgo a Santiago es impulsado desde el Reino de Asturias. Beato de Liébana escribe el himno «O Dei Verbum» (que contiene, en acróstico, una plegaria por el rey Mauregato), en el que se propone al apóstol como patrono, y no de Asturias, sino de «Ispanie», de España:

Oh verdaderamente digno y más santo apóstol
que refulges como áurea cabeza de España,
nuestro protector y patrono nacional,
evitando la peste, sé del cielo salvación,
aleja toda enfermedad, calamidad y crimen.

J. González Echegaray comenta, a propósito de este himno: «Pero el contenido más significativo del himno es la afirmación de la venida del apóstol Santiago a España y, por tanto, su patronazgo sobre la España que lucha contra el Islam. El rey Mauregato, el clero y el pueblo necesitan su auxilio y su ayuda para salir de la miseria y abatida condición actual.

Que hasta ahora se sepa, es ésta, junto con la cita del «Comentario», la primera vez en la historia de España que se afirma el patronazgo de Santiago sobre ella, fundado en el hecho de su visita a este país en calidad de misionero. La trascendencia que esta doctrina iba a tener sobre la futura historia de España, desde el descubrimiento de la tumba en Compostela pocos años después hasta la constitución de Santiago como sede metropolitana dentro de España y centro europeo de peregrinación, es de un relieve tan acusado que merece destacarse como uno de los jalones más significativos de nuestra historia patria».

El ambiente estaba preparado para el descubrimiento del sepulcro de Santiago; con lo que no se contaba era con la fuerza e importancia que había de adquirir andando el tiempo. Aunque la preparación del patronazgo es anterior al Reino de Asturias, porque en los siglos V y VI circulaban catálogos grecobizantinos de los apóstoles en los que se señalaba a Santiago como el evangelizador de España y se reafirma en los «Comentarios» al profeta Nahum atribuidos a san Julián de Toledo. Al fin, en el siglo VIII, Beato de Liébana lo afirma de manera decidida en los «Comentarios al Apocalipsis» y en el himno que hemos citado. También al otro lado del mar, en Britania, se tenía a Santiago por el evangelizador de España, como lo prueba una inscripción métrica compuesta por San Adhelmo, abad de Malmesbury, para un altar el año 709, en la que se lee que Santiago «Primitus Hispanas convertit dogmate gentes».

Reinaba Alfonso II en Oviedo cuando llegaron rumores al obispo Teodomiro de Iria Flavia de que los breñales brillaban por las noches como sembrados de estrellas y de los bosques cercanos venían cantos de ángeles. El piadoso obispo mandó excavar en el lugar donde señalaban estos prodigios y apareció una losa funeraria con un cuerpo humano decapitado.

Recordando la leyenda de los toros bravos que doblaron la cerviz y el gesto de la reina Lupa, que cedió el monte para que se edificara un mausoleo, no dudó en identificar aquellos restos con los de Santiago. La noticia del prodigio se difundió hasta la Corte de Oviedo y el rey Alfonso II visitó aquel lugar, llamado Liberum Donum en recuerdo de la reina pagana que lo había cedido. Con lo que el rey asturiano se convierte en primer peregrino y Oviedo en el punto de arranque de las peregrinaciones.

Las crónicas asturianas no dan cuenta del suceso tan trascendente, según Vázquez de Parga, por motivos literarios: «Aunque el hecho hubo de tener una gran resonancia en el pequeño Reino de Asturias, ninguna noticia nos dan acerca de él las dos crónicas, de carácter en cierto modo oficioso, que se escribieron allí durante el siglo IX; la que atribuimos a Alfonso III y la que se denomina tradicionalmente Albeldense, aunque probablemente se haya escrito en la ciudad de Oviedo.

Ninguna de estas dos alude directamente al descubrimiento del sepulcro de Santiago; pero este silencio sólo podemos atribuirlo a un rígido criterio estilístico que excluía la noticia, por su índole, de las que el género admitía como materiales para la obra cronística, ya que la segunda de ellas, la llamada Albeldense, le supone implícita e indubitavelmente al mencionar en el año 881 al obispo Sisnando: «Iriae Sancto Jacobo pollens».

Más de un siglo después, la crónica de Sampiro (siglos X al XI) registra que Alfonso III construyó sobre la iglesia levantada por Alfonso el Casto, de piedra y barro, otra de sillería y cemento, con columnas y bases de mármol, «de gran hermosura». Y entre la dote concedida por el rey a esa iglesia figuraba una cruz de oro y semejante a la de los Ángeles que ha desaparecido.

Se ponía, de este modo, en marcha uno de los fenómenos más fabulosos y magníficos de la historia de Europa, que sublimaría y llenaría de sentido los grandes siglos XII y XIII, centrales de esa Edad Media que Verlaine llamó «delicada y enorme». Las Cruzadas a Oriente y las peregrinaciones a Occidente. «Aquella Europa-Cristiandad tenía a Roma como epicentro de sus fervores, vinculado a la gloria de San Pedro escribe Felipe Torroba Bernaldo de Quirós. Por el Este y por el Oeste la Cristiandad tenía como meta los Santos Lugares y el sepulcro del apóstol Santiago. Surgieron así los tres grandes caminos de la cultura de la alta Edad Media, que no sólo originaron una relación de los estados cristianos entre sí, con el núcleo de Roma, sino que alcanzaron los confines de la civilización musulmana».

El Camino de Santiago supuso la difusión del románico. Siguió las difíciles rutas del norte de la Cordillera, bordeando la costa Cantábrica, hasta que la estabilización de la frontera con los moros en el Duero permitió ir por las grandes llanuras de la Meseta que hoy se conocen como camino «francés».

Mas Asturias no quedaba apartada del camino, porque las reliquias de la Iglesia de Oviedo se convirtieron también en meta de peregrinación, tan importante e imprescindible que se decía entonces que quien va a Santiago y no a Salvador de Oviedo, visita al criado y pasa de largo el Señor. Por Pajares arriba iban los peregrinos más observantes hasta Oviedo y luego seguían hasta Galicia, y, en tanto, como señala el cronista Raoul Glaber, Europa entera se ataviaba con el blanco vestido de nuevas iglesias.



Rutas del “Camino Francés”

BREVE INTRODUCCIÓN SOBRE EL CAMINO DE SANTIAGO **(Federación de asociaciones del Camino de Santiago)**

Quisieron las circunstancias que fuera precisamente el Camino de Santiago el primer itinerario que fue estudiado con sentido de viaje y consejo a través de aquel célebre clérigo, Aymeric Picaud, que por encargo del Papa Calixto II recopila no pocos documentos jacobeos y se lanza al Camino para "in situ" y sin intermediarios a quienes copiar, recorre la ruta para plasmar en el Liber Sancti Jacobi, popularmente conocido como el Codex Calixtinus, toda la vivencia personal y el mejor sentido práctico a la hora de planificarse y disponerse para recorrer esta milenaria ruta.

Eran los tiempos del medievo, las peregrinaciones se habían incrementado notoriamente desde que en el siglo X se tiene conocimiento del lugar de enterramiento del Apóstol Santiago y desde que Gotescalco, obispo de Le Puy, es uno de los primeros peregrinos que se dirige a Compostela al frente de una gran comitiva y abre simbólicamente las fronteras, iniciándose una corriente de peregrinos que se irá incrementando hasta llegar a los siglos XII y XIII como los de máximo esplendor y que con momentos de mayor afluencia y otros de casi abandono, el hecho de la peregrinación a Compostela no se vio nunca interrumpido.

Al pujante hecho de las peregrinaciones y al conocimiento de las tierras y pueblos por donde transitar hacia la meta santiaguesa contribuyen todo tipo de hechos:

- Los eclesiásticos bendicen a los peregrinos con el fin de acrecentar el espíritu de la fe y el poder temporal.
- Los reyes favorecen el hecho de la peregrinación con el propósito de consolidar sus Estados en tierras recién conquistadas a la morisma.
- Los mercaderes y artesanos encuentran un nuevo amplio mercado donde se favorecen sus intereses.

Incluso el pueblo llano encuentra en la peregrinación una posibilidad no sólo de salvar su alma, sino también de alimentar su cuerpo en la red de hospitalidad que se establece en torno al Camino de Santiago.

De todo ello nos han quedado no pocas referencias a través de multitud de escritos, que esparcidos por todo tipo de archivos, bibliotecas y otros oscuros lugares de procedencia, nos sirven para que la memoria, que tantas veces flaquea, permanezca viva ante el hecho singular de que un lugar de peregrinación haya hecho posible el diseño de un itinerario completo, cosa que sólo se da en el viaje a Compostela a través del Camino de Santiago.

Muchas y variadas son las fuentes de las que se nutre el conocimiento de la Ruta Jacobea. Lo son los monumentos que mantienen en pie y cincelados en el mejor de los estilos, formas y fórmulas que nos muestran culturas y modos de vida para el recuerdo.

Lo son viejas historias y leyendas que despiertan nuestra imaginación con relatos de todo tipo, contadas desde la tradición oral y transmitidas de generación en generación con una continuidad que a veces nos parece milagrosa a las gentes de hoy, que vivimos la comunicación desde fórmulas a veces tan sofisticadas.

Y lo son los escritos y relatos que nos dejaron impresos para que no nos flaquee la memoria.

Estamos asistiendo últimamente a un proceso de revitalización del Camino de Santiago auspiciado por todo tipo de instancias oficiales y privadas. No pocos organismos, empresas y personas particulares están apostando ahora por popularizar una Ruta que nadie duda había permanecido durante muchos años adormitada, que no dormida.

Abramos el espíritu del Camino a toda suerte de caminantes, como lo estaba el antiguo hospital de Roncesvalles que recoge un poema del siglo XIII en el que leemos:

*"La puerta se abre a todos, enfermos y sanos;
no sólo a católicos, sino aún a paganos,
a judíos, herejes, ociosos y vanos;
y más brevemente, a buenos y profanos".*



Catedral de Santiago de Compostela (Puerta del Perdón)

INICIOS HISTÓRICOS DEL CAMINO (Recopilaciones de Internet)

A finales del S. VII, se difunde en el noroeste de la Península Ibérica la leyenda de que Santiago el Mayor había sido enterrado en estas tierras, tras evangelizarlas. Comienza a rendírsele culto en un lugar cercano a la ciudad episcopal de Iria Flavia, hoy Padrón, donde existe un cementerio de época romana. Muy pronto, la noticia se extiende por toda la Europa cristiana, y los primeros peregrinos comienzan a llegar a Compostela, lugar del sepulcro, denominado *Campus Stellae*.

Algunos creen que Prisciliano fue enterrado en estos lugares cuando trajeron su cuerpo desde Tréveris (Alemania). Otros dicen que fue enterrado cerca de Astorga (León). Según los primeros, el sepulcro de Santiago puede ser tumba de Prisciliano; aunque las fechas en las que vivieron uno y otro no coinciden.

El descubrimiento del sepulcro coincide con la llegada al reino asturleonés de mozárabes huidos de las zonas dominadas por los musulmanes, buscando poder practicar sus creencias religiosas.

El número de peregrinos aumenta extraordinariamente a partir del S XI, cuando la población europea logra salir del aislamiento de épocas anteriores e inicia una serie de contactos e intercambios que, en el campo religioso, llevarán a hacer de la peregrinación la forma más difundida de devoción. Roma, Jerusalén y Santiago de Compostela serán los destinos más importantes: *todos los caminos llevan a Roma*. Los cruzados y las ciudades marítimas italianas abren la ruta de Jerusalén. Los monarcas de Navarra, Aragón, Castilla y León facilitan el viaje a Santiago mediante la construcción de puentes, reparación de caminos y edificación de hospitales.

Años más tarde, el carácter apostólico de su iglesia y las riquezas acumuladas gracias a los peregrinos, permitirían a un obispo emprendedor, Diego Gelmírez, convertir su sede en arzobispado.

Aunque los caminos por los que llegan los fieles a Santiago son muy numerosos, una de las vías llegará a convertirse en el Camino por antonomasia. Es el **camino francés**, cuya parte en España, se inicia en los puertos de Somport (Vía Tolosana) o de Roncesvalles (Navarra). Los viajeros se dirigen a Puente la Reina (Navarra), pasando, en el primer caso, por Jaca (Huesca), Sangüesa (Navarra) y Monreal (Navarra); y por Pamplona, en el segundo.

Unidos en Puente la Reina, los peregrinos siguen por Estella, Monjardín, Logroño (La Rioja), Nájera, Santo Domingo de la Calzada, Redecilla del Camino, Belorado, Villafranca Montes de Oca y Burgos. En este último lugar confluye la vía menor que, desde Bayona (Francia), cruza por Tolosa (Guipúzcoa), Vitoria, Miranda de Ebro y Briviesca. Las etapas a partir de Burgos pasan por Castrojeriz, Frómista, Carrión de los Condes, Sahagún, León (en León, algunos peregrinos optan por desviarse hacia Oviedo (Asturias), para seguir el camino por la costa hasta Santiago de Compostela), Astorga, Ponferrada, Cebreiro, Portomarín, Palas del Rey y Santiago de Compostela.

A lo largo del camino, se construyen iglesias y hospitales bajo la advocación de Santiago y, también, por otras adoraciones muy consideradas en los siglos XI y XII. Todavía podemos ver

en las poblaciones por las que se peregrinaba, las indicaciones *calle del Camino* e *iglesia de Santiago*, que marcaban el recorrido medieval.

El Camino moderno

Tras las Edades Media y Moderna, el Camino va perdiendo importancia. Para el Año Santo Compostelano de 1993, el gobierno autónomo gallego decidió potenciar su valor como recurso turístico, no sólo para el peregrino religioso y lanzó la campaña Xacobeo 93, restaurando la ruta y las infraestructuras para peregrinos. Logró la colaboración de las comunidades por las que atraviesa el Camino. Desde entonces, hacer el recorrido a pie, en bicicleta o a caballo es un destino popular que reúne lo religioso, espiritual, deportivo, cultural, económico, etc., tal y como ha venido ocurriendo desde el principio a través de los siglos. El camino se halla indicado por flechas pintadas de amarillo, postes y otras señales. Es el sendero de Gran Recorrido 65, con sus variantes.

Albergues

Durante las distintas paradas en los pueblos del Camino de Santiago se encuentran tres tipos de albergues:

Públicos: Sólo hay un albergue público en cada pueblo, cogen a los primeros que llegan, cuando el albergue está lleno ya no puedes entrar. Los grupos que superan las 10 personas (en algunos casos 9) no los dejan entrar. Dicen que ocupan mucho espacio, pero si han andado igual, ¿no es lo mismo?

Privados: Suelen valer unos 7€ por persona. Los de Santiago de Compostela no bajan de los 15€.

"Polideportivos": Cuando no hay espacio en los albergues públicos y no quieres pagar o no tienes dinero para un privado te abren el polideportivo para dormir ahí encima de un aislante, dentro de tu saco. (Suele haber bastante gente, depende de la época del año).

Los distintos pasos hasta llegar a la Inventio

1. Aparece el Breviario de los Apóstoles, un texto latino redactado a finales del siglo VI. Dicho Breviario consta de una serie de obras cuyas noticias no carecen totalmente de valor. Introduce además dos novedades:

- Sitúa en Hispania y en lugares occidentales la predicación del Apóstol.
- Ubica su lugar de enterramiento en un punto llamado “Arca Marmárica”.

2. En el siglo VII empezó a circular por Occidente la idea de una misión de Santiago en España. Esta idea es recogida en la Península por el tratado “De ortu et obitu Patrum”, de Isidoro de Sevilla y en Inglaterra por el obispo Adhelmo de Sherbone.

3. Al mismo tiempo se empieza a mencionar a Santiago en las listas de reliquias depositadas en las basílicas con motivo de la consagración de los altares. No ha sido posible hallar indicios históricos del lugar de procedencia de dichas reliquias.

4. La inexistencia de un culto sepulcral conocido durante los S. VII y S. VIII es la base del éxito de la tesis del descubrimiento milagroso del sepulcro en el S. IX .

5. En el siglo VIII llegan los árabes a la Península Ibérica y Aquitania. El mundo cristiano teme la peligrosa influencia islámica. En el sur de Al Ándalus algunos eclesiásticos vuelven la mirada a Roma. En el norte se apoyan en el evangelizador Santiago. Carlomagno inicia su campaña contra el Islam en el valle del Ebro y de acuerdo con Adriano I envía a España al obispo Egila para iniciar una reforma de la iglesia peninsular como la que se estaba llevando a cabo en la Carolingia.

6. Beato de Liébana en los Comentarios al Apocalipsis volvía a lanzar la teoría de la predicación de Santiago en España, tomada del Breviario de los Apóstoles. Diez años después (786) redacta la versión definitiva de los Comentarios al Apocalipsis para hacer frente a la crisis de la Iglesia de su tiempo y trata de demostrar que se halla en posesión de la “traditio”. Incorporó un mapa mundi en el que la cabeza del Apóstol Santiago aparecía en Hispania en región denominada Gallaecia, favoreciendo así a la iglesia astur. El campo apostólico del Apóstol Juan estaba más allá del Eúfrates, es decir, derecha e izquierda del trono celestial, tal y como María Salomé había soñado para sus hijos.

7. Casi al mismo tiempo aparece en el reino astur el himno litúrgico “O Dei Verbum”; en él se ruega a Santiago que proteja al rey, al clero, al pueblo. Se le invoca como tutor de toda la sociedad cristiana del momento.

La Inventio

El Breviario de los Apóstoles ubica el enterramiento de Santiago en Arca Marmárica. Pero se sabe por "Los hechos de los Apóstoles" que Santiago murió en Jerusalén bajo el mandato de Herodes. Por lo tanto tuvo que existir una traslación del cuerpo

El primer texto que habla de ello es una epístola sin fechar que aparece en el momento oportuno. Se atribuye a León, obispo de Jerusalén y se dirige a Francos, Vándalos, Visigodos y Ostrogodos y por tanto se puede situar en torno al año 500. Se habla de 4 puntos geográficos de importancia:

1. Iria-Padrón, sede episcopal
2. Monte Sacro o Illicino
3. Jerusalén, lugar de la muerte de Santiago
4. Arcis Marmoricis, lugar del sepulcro.

Cuenta el obispo León en dicha epístola que durante la celebración de un sínodo se le presentaron 4 de los 7 discípulos de Santiago. Habían recogido el cadáver del Apóstol y lo habían transportado en una nave guiada por la mano de Dios. Llegaron a Bisria, confluencia del Ulla y Sar, en Galicia; fueron siete días de navegación y llegaron 400 años después. En la última frase de la carta, León exhorta a la Cristiandad a acudir allí y orar porque "Ciertamente allí yace oculto Santiago."

Las noticias de la epístola de León pasaron enseguida a los martirologios que circulaban por todo Occidente. En el S. IX, en las anotaciones correspondientes al 25 de julio se lee el párrafo siguiente: "Natividad de Santiago. Sus sagrados huesos, trasladados a España y sepultados en sus regiones occidentales, son objeto de una celeberrima veneración."

Desarrollo de la leyenda

Los detalles de la ubicación del cuerpo de Santiago vinieron después de conocida la existencia de la epístola de León. Se contaba que los discípulos sacaron el cuerpo de la barca y lo colocaron sobre una gran losa que con el peso y como si fuese cera derretida, se transformó en un sepulcro. Después de muchas dificultades pusieron el sarcófago en una carreta tirada por bueyes que se detuvieron en un lugar llamado Pico Sacro. Colocaron las reliquias en un arca de mármol, "Arca Marmórica", y construyeron una pequeña iglesia.

Descubrimiento del sepulcro

Ocho siglos después de la muerte del Apóstol, en el año 813, siendo rey de Asturias Alfonso II el Casto y emperador de Occidente, Carlomagno, ocurrió lo siguiente: Un ermitaño llamado Pelagio o Pelayo, vio una estrella posada en el bosque Libredón. Se lo comunicó al obispo Teodomiro, obispo de Iria Flavia. Fueron allí y descubrieron en la espesura la antigua capilla. Alfonso II viajó con su corte al lugar, convirtiéndose así en el primer peregrino de la Historia. Mandó edificar una pequeña iglesia. La noticia se propagó rápidamente. Santiago, tan invocado en el siglo VIII, se manifestaba al fin con la revelación de su sepulcro.



Descubrimiento del sepulcro de Santiago (Archivo de Compostela)

EL CAMINO DE SANTIAGO **(Siguiendo el llamado “Camino Francés”)**

Cuando inicio este relato, me planteo dos alternativas, realizarlo con una secuencia de ruta, que partiendo desde Francia concluya en Santiago de Compostela, o por otra parte seguir la cronología natural utilizada para realizar los distintos “trancos”.

Como no pretendo hacer una guía para peregrinos, sino contar mi experiencia como caminante hacia Santiago, me decido por la segunda opción y escribir “a lo llano”, sin pretensiones de construir una gran obra literaria, si no mas bien, expresar mejor las vivencias propias, las fechas en que lo realizo y las circunstancias particulares de una peregrinación no continuada en el tiempo, aunque sí con la misma unificación en el espíritu.

Durante el año 2004 (año Jacobeo) me planteo llegar hasta Santiago de Compostela. En el año 2005, completar la ruta principal del Camino Francés, y en el año 2006 realizar la otra ruta inicial desde Somport, que transcurre por Aragón.

Queda por lo tanto configurado el relato en seis “trancos”, con una continuidad mas o menos temporal.

2004 Tranco 1º.- León – Villafranca del Bierzo
2004 Tranco 2º.- Villafranca del Bierzo – Santiago de Compostela
2005 Tranco 3º.- Sant Jean de Pied de Port – Logroño
2005 Tranco 4º.- Logroño – Burgos
2005 Tranco 5º.- Burgos – León
2006 Tranco 6º.- Somport – Puente la Reina



El Camino

	SANT JEAN DE PIED DE PORT – SANTIAGO DE COMPOSTELA		
	Sant Jean de Pied de Port		
	Huntto		
	Orisson		
	Lepoeder		
1	Roncesvalles		27,0
	Burguete	3,3	
	Espinal	3,4	
	Viscarret	4,7	
	Linzoain	2,1	
	Erro	3,0	
	Zubiri	5,3	
2	Larrasoaña	5,5	27,3
	Akerreta	1,0	
	Zuriain	3,2	
	Irotz	2,0	
	Zabaldika	1,5	
	Trinidad de Arre / Villava	4,8	
	Burlada	0,5	
	Pamplona	3,2	
3	Zizur Menor	4,7	20,9
	Zariquegui	6,0	
	Urtega	6,0	
	Muruzábal	2,8	
	Obanos	1,7	
4	Puente la Reina	2,3	18,8
	Mañeru	5,0	
	Cirauqui	2,5	
	Lorca	5,5	
	Villatuerta	5,0	
5	Estella	4,0	22,0
	Ayegui	2,1	
	Monasterio de Irache	0,4	
	Azqueta	5,0	
	Villamayor de Monjardín	1,9	
6	Los Arcos	12,4	21,8
	Sansol	6,9	
	Torres del Río	0,8	
	Viana	10,9	
7	Logroño	9,4	28,0

	Navarrete	13,0	
	Ventosa	4,0	
8	Nájera	12,0	29,0
	Azofra	5,8	
	Cirueña	9,3	
9	Santo Domingo de la Calzada	5,9	21,0
	Grañón	6,5	
	Redecilla del Camino	3,8	
	Castildelgado	2,0	
	Vitoria	2,4	
	Villamayor del Río	3,5	
10	Belorado	4,7	22,9
	Tosantos	4,8	
	Villambista	1,9	
	Espinosa del Camino	1,6	
	Villafranca Montes de Oca	3,7	
	San Juan de Ortega	12,0	
11	Agés	3,7	27,7
	Atapuerca	2,5	
	Villalval	5,0	
	Cardenuela Río Pico	1,4	
	Orbaneja Río Pico	2,1	
	Villafria	2,8	
	Gamonal	4,1	
12	Burgos	6,0	31,9
	Villalvilla	6,2	
	Tardajos	3,6	
	Rabé de las Calzadas	2,0	
	Hornillos del camino	8,2	
	San Bol	5,7	
	Hontanas	4,9	
13	Castrogeriz	9,7	40,3
	Itero del Castillo	10,0	
	Itero de la Vega	0,7	
	Bobadilla del Camino	8,0	
14	Frómista	6,0	24,7
	Población de Campos	3,8	
	Revenga de Campos	3,7	
	Villarmentero de Campos	2,0	
	Villalcazar de Sirga	4,0	

15	Carrión de los Condes	5,8	19,3
	Calzadilla de la Cueva	17,2	
	Lédigos	6,2	
16	Terradillos de los Templarios	2,8	26,2
	Moratinos	3,3	
	San Nicolás del Real Camino	2,6	
	Sahagún	7,4	
	Calzada del coto	3,0	
	Bercianos del Real Camino	7,2	
17	El Burgo Ranero	7,8	31,9
	Reliegos	13,0	
18	Mansilla de las Mulas	6,0	19,0
	Villamoros de Mansilla	4,0	
	Puente Villarente	2,0	
	Arcahueja	5,0	
	Valdelafuente	2,0	
19	León	7,0	20,0
	Trobajo del Camino	4,6	
	La Virgen del Camino	2,6	
	Valverde de la Virgen	3,7	
	San Miguel del Camino	3,0	
20	Villadangos del Páramo	7,8	21,8
	San Martín del Camino	4,3	
	Hospital – Puente de Órbigo	6,3	
	Villares de Órbigo	2,8	
	Santibáñez de Valdeiglesias	2,3	
	San Justo de la Vega	8,0	
21	Astorga	3,4	27,1
	Murias de Rechivaldo	4,6	
	Santa Catalina de Somoza	4,9	
	El Ganso	4,2	
22	Rabanal del Camino	7,0	20,7
	Foncebadón	5,6	
	Manjarín	4,2	
	El Acebo	6,8	
	Riego de Ambrós	3,7	
23	Molinaseca	4,7	25,0
	Campo	4,4	
	Ponferrada	3,6	
	Columbrianos	4,8	

	Fuentes Nuevas	2,8	
	Camponaraya	2,1	
24	Cacabelos	5,8	23,5
25	Villafranca del Bierzo	7,2	7,2
	Pereje	7,2	
	Trabadelo	4,8	
	La Portela de Valcarce	3,4	
	Ambasmestas	1,3	
	Vega de Valcarce	2,4	
	Ruitelán	1,7	
	Las Herrerías	1,3	
	La Faba	3,5	
	La Laguna	2,3	
26	O’Cebreiro	2,6	30,0
	Liñares	3,2	
	Hospital de la Condesa	2,3	
	Alto do Poio	3,0	
	Fonfría	3,3	
	Viduedo	2,3	
	Tricastela	6,4	
	Xan Xil	1,5	
	Fontearcuda	1,0	
	Furela	7,0	
	Pintín	1,5	
	Calbor	3,0	
27	Sarria	6,0	40,0
	Barbadelo – Rente	5,2	
	Brea	6,1	
	Ferreiros	1,7	
	Rozas	1,8	
	Vilacha	5,0	
28	Portomarín	1,8	21,6
	Gonzar	7,7	
	Castromayor	1,2	
	Hospital de la cruz	2,4	
	Ventas de Narón	1,4	
	Ligonde	3,1	
	Eireche	1,3	
	Avenostre	5,2	
29	Palas de Rei	2,2	24,5
	Casanova	5,8	

	Leboreiro	3,4	
	Furelos	4,0	
	Melide	1,9	
	Boente	5,6	
	Castañeda	2,2	
	Ribadiso da Baixo	3,1	
30	Arzúa	2,7	28,7
	Salceda	11,0	
	Alto de Santa Irene	4,6	
	Rúa	2,0	
	Pedrouzo (Arca)	1,2	
	Labacolla	10,0	
	San Marcos	4,8	
31	Monte do Gozo	1,0	34,6
32	Santiago de Compostela	4,5	4,5
	Total Km.		758,9

	SOMPORT – PUENTE LA REINA		
	Somport		
	Canfranc – Estación	7,4	
	Canfranc	4,2	
	Villanua	4,9	
	Castiello de Jaca	6,8	
1	Jaca	8,4	31,7
	Santa Cilia de Jaca	16,3	
	Puente la Reina de Jaca	6,2	
2	Arrés	3,0	24,3
	Mortes	6,7	
	Mianos	6,8	
	Artieda	4,5	
3	Ruesta	8,5	29,5
	Undés de Lerda	9,0	
4	Sanguesa	10,0	27,5
	Liédena	5,0	
	Lumbier	5,8	
	Nardués	4,8	
	Aldunate	1,0	
	Izco	5,0	
	Abinzano	2,1	
	Salinas de Ibargoiti	4,5	
5	Monreal	1,8	30,0
	Yarnoz	4,3	
	Otano	1,6	
	Gerendiain	3,8	
	Tiebes	3,8	
	Campanas	1,0	
	Biurrún	2,7	
	Ucar	3,3	
	Eneriz	2,4	
	Obanos	5,6	
6	Puente la Reina	2,6	30,7
	Total Km.		162,2

EL COMIENZO DEL CAMINO

Las ocasiones están para ser aprovechadas cuando se presentan, por eso cuando Jorge me dijo que se estaba preparando para hacer el Camino de Santiago, le propuse unirme a su iniciativa, pues es una de esas cosas que tenía en la mente pero que no había encontrado la ocasión propicia. Por ello empezamos a planificar cuando lo realizaríamos y desde donde.

Jorge lo empezaría en Frómista y yo me encontraría con él en León, separándonos cuando yo tuviera que volver a Valladolid, continuando él hasta el final. Esto me permitía al inicio tener la experiencia de los días de camino de Jorge, para iniciar con buen pie (nunca mejor dicho) el mío.

Como no tenía el equipamiento suficiente, tuve que proveerme de lo necesario, por ello le pedí a Isidro una mochila, pues él, como montañero tenía varias, además me ofreció un bordón para el viaje, ya que tenía algunos sobrantes de actividades de la federación de montaña, lo que acepté inmediatamente.

Como calzado específico decidí utilizar los zapatos “tanque” que compré en el año 1978 en La Coruña, que se encontraban en perfecto estado, adaptados al pie y con sus suelas sin apenas desgaste, aparte compré una fina colchoneta aislante por si me tocaba dormir en el suelo y para el agua como buen peregrino, recuperé y limpié una calabaza hueca que tenía de la casa de mi padre, a la que tuve que fabricar un tapón de madera, lo que hice con un resto de poda de ramas de los árboles de “La Alhambra”, para protegerme del sol, un sombrero que me dio Maite de “Don Bacalao” con un escudo de la Junta de Castilla y León y como gel, champú y jabón para la colada, una pastilla de jabón natural que me trajo Espe de Estambul (toque exótico) y tras comprobar que llevaba la credencial de peregrino que había comprado Jorge en el Arzobispado, estaba listo para iniciar el Camino.

14/09/04 VALLADOLID – LEÓN (Tren)

Con todo lo anterior y el equipamiento de ropa y enseres para estos días, tomé el tren regional a las 17,55, que me dejó en la estación de León a las 20.00, allí había quedado con Jorge, que ya estaba alojado en el albergue, donde había reservado una plaza para mí y que tenía que ocupar cuanto antes.

Estando esperando en la puerta de la estación de León, se me acercó un tipo curioso, que resultó ser un peregrino, preguntándome si sabía donde estaba el albergue de peregrinos, le respondí que estaba esperando a alguien que me iba a llevar allí, por lo que decidió esperar conmigo. Me contó que se llamaba Félix, que era de Valladolid y que tras discutir con su mujer, había cogido una pequeña mochila con cuatro cosas, un paraguas grande de mango recto para que también le sirviera de bastón, un sombrero de paja y como ya había hecho otras veces en situaciones semejantes se fue al Camino de Santiago.

Jorge dijo que nosotros estábamos alojados en el albergue municipal que se encontraba casi en las afueras de León, cerca de la plaza de toros y que también existía el albergue de las “Benedictinas”, en el centro, Félix se decidió por este último, con lo que por aquel día, no le volvimos a ver.

Mientras caminábamos hacia el albergue, Jorge me hablaba de sus experiencias en el Camino, me enseñó las vieiras de bronce insertadas en el suelo, como indicativo de que estábamos siguiendo la ruta jacobea y me contó la visita que había hecho a la ciudad y sus monumentos, entre ellos y como más importantes la Catedral y San Marcos.



Catedral de León (La Pulchra Leonina)



Hostal de San Marcos (Antiguo hospital)

Al llegar al albergue y después de sellar la credencial de peregrino, ocupé una litera de las ocho que había en la habitación, siendo nosotros los únicos españoles en ella, Jorge me dio una concha de peregrino para la mochila y una Tau de madera para llevar al cuello, con ello me transformé oficialmente en un peregrino de Santiago.



Albergue municipal de peregrinos

Salimos a dar una vuelta y cenar, lo que hicimos en un pequeño restaurante típico de menú de peregrinos, cuando nos tocó mesa, se sentó con nosotros una joven uruguaya (de buen ver), que nos contó que vivía en Alemania con sus padres, pero que se había venido sola al Camino

de Santiago y que pensaba quedarse unos días en León para conocer la ciudad, por lo que después de despedirnos tras la cena, no la volvimos a ver. Como empezaba a refrescar nos dirigimos hacia el albergue, de donde ya no saldríamos hasta el día siguiente.

En la sala de estar del albergue, conocimos a Gabriel (Gabi), que acababa de terminar la carrera de Psicología y hacía el camino desde su casa en Cuenca de Campos (Valladolid) hasta llegar a Sahagún, donde se había incorporado al Camino Francés y también a Marianela, que trabaja de administrativo del “Banco Pastor” en Vigo, que realiza habitualmente travesías por la montaña, posteriormente al ver la leyenda que figuraba en mi bordón, me preguntó si yo había participado en el “Eurorando 2001 Lisboa-Estrasburgo”, le respondí que no, que me lo había dado mi hermano, que sí que es montañero.

A la mañana siguiente, los seis extranjeros que compartían habitación con nosotros se levantaron temprano para iniciar la etapa del día, nosotros no tuvimos que madrugar, ya que Jorge debía realizar un trámite en el juzgado de León y éste no abría hasta las 9,00, por lo que nos embadurnamos bien los pies con Vics-vaporub, según indicación y por la experiencia de Jorge. Entonces nos fuimos caminado sin prisa bordeando el río Bernesga.

Al llegar al juzgado, mientras esperábamos que se hiciera la hora de atención al público, desayunamos en la cafetería de la esquina y una vez realizado el trámite iniciamos nuestra etapa, salimos de León siguiendo las vieiras de bronce que encontrábamos en el suelo y las numerosas flechas amarillas que señalaban la salida.

15/09/04 **LEÓN @ – (Trobajo del Camino, La Virgen del Camino @, Valverde de la Virgen, San Miguel del Camino) - VILLADANGOS DEL PÁRAMO @**
(21,8 Km.)

Durante todo el trayecto de León y Trobajo del Camino, el recorrido transcurre por zona urbana, señalizada en todo momento por las flechas pintadas en el mobiliario urbano y aceras, continuamos bastante rato por una larga avenida. El acceso al Camino propiamente dicho, no está muy bien señalizado, pero un crucero y un paso peatonal que se eleva sobre las vías del tren nos indica que estamos en el buen camino que nos lleva hasta el Santuario de “La Virgen del Camino”.



Crucero de Trobajo del Camino

Visitamos el Santuario donde se conmemora la aparición de la Virgen al pastor Alvar Simón y según cuenta la tradición le ordenó levantar allí un lugar para su culto. Una mujer, nos indicó donde podíamos sellar nuestras credenciales y nos informó que en breve comenzaría la misa especial para los peregrinos, a la que no nos quedamos, saliendo a observar el monumento, donde se aprecian las trece estatuas (los 12 apóstoles y la Virgen), en bronce, de seis metros de altura y 700 kilos de peso cada una, según nos informaron, esculpidas por el escultor José María Subirachs. En este lugar aprovechamos para reponer fuerzas y comprar algún recuerdo (Cruz de Santiago y una Tau), que incorporé a mi sombrero.



Santuario de "La Virgen del Camino"



Imagen de "La Virgen del Camino"

A partir de allí empezó un camino por pistas de tierra situadas al lado izquierdo de la carretera y señalizadas por mojones con la vieira, que no abandonamos salvo para cruzar por los caseríos de Valverde de la Virgen y San Miguel del Camino.

Durante el camino fuimos coincidiendo con diversos peregrinos que Jorge conocía por haberlos atendido de sus ampollas en los pies, en su condición de voluntario de la Cruz Roja, dándome cuenta de lo popular que se había hecho entre ellos. Uno de los más característicos fue Daniel el francés, que caminaba despacio pero continuado y alimentándose según caminaba (paso francés), con sus botas desatadas y flojas pero aguantando el camino gracias a la atención prestada a sus pies por Jorge, al que tenía en gran estima, según pudimos comprobar en varias ocasiones..

Todo este largo trayecto nos llevó hasta Villadangos del Páramo, que era el fin previsto de nuestra etapa. El albergue de Villadangos se encuentra junto a la carretera y según nos contó mas tarde la hospitalera, fue anteriormente escuela, que al sufrir un incendio, se restauró como albergue de peregrinos.

Al llegar al albergue la hospitalera no estaba, allí sólo se encontraba una peregrina que dijo llamarse Lara, era de nacionalidad sueca, aunque vivía con su familia en la provincia de Granada, pero según nos contó posteriormente había decidido emprender el Camino para pensar y reafirmarse en su persona, de hecho se había adelantado al grupo con el que había coincidido mas tiempo durante el Camino, para aislarse de conversaciones, a lo largo de varios tramos del camino nos la encontramos sentada, leyendo o admirando el paisaje.

Tomamos posesión de dos literas de la parte baja en una cabina de seis, posteriormente se incorporaron a las superiores a la nuestra Gabi y un peregrino vasco del que ahora no recuerdo su nombre. Por la tarde al llegar la hospitalera, sellamos nuestras credenciales. Jorge se dedicó a la colada, pues el albergue estaba dotado de lavadora y secadora. Mientras se secaba la ropa decidimos visitar el pueblo y la iglesia parroquial de Santiago.



Albergue y Retablo Iglesia de Santiago de Villadangos del Páramo

Al entrar en la iglesia una mujer que después dijo llamarse Laureana y que tenía 80 años, nos contó la historia del pueblo, que fue uno de los que primero se repoblaron durante la fase inicial de la Reconquista y aquí tuvo lugar en el año 1111 una sangrienta batalla entre las huestes de la reina doña Urraca y su ex marido el rey Aragonés Alfonso I "el Batallador" acompañado de su hijo Alfonso VII.

Sobre el retablo del altar mayor, nos explico la figura de Santiago Matamoros (aunque matizó que nunca mató a ninguno, sólo animó en la batalla) espada en mano y tocado a la usanza militar. Al mismo tiempo y en verso nos explicó cantidad de historias referentes a la iglesia, al Camino y las muchas historias tanto oficiales como profanas que acompañan a la figura y al mito de Santiago.

También nos enseñó las puertas del templo, donde hay tallados dos relieves populares policromados que representan la mítica victoria del rey leonés Ramiro I sobre Abderramán II en la batalla de Clavijo (La Rioja), gracias, como no, a la ayuda de Santiago Apóstol.

Antes de despedirnos de ella nos contó que la Junta de Castilla y León la subvencionaba para explicar estas historias a los peregrinos, pero que en principio sólo hasta el quince de septiembre y no sabía si seguirían haciéndolo posteriormente, pero ella lo seguiría explicando mientras pudiera, aunque fuera gratis, porque la reforzaba la memoria y se sentía útil. Nos despedimos de ella y nos fuimos a recoger la colada y al “supermercado” para comprar la cena (Macarrones, chorizo y salsa de tomate).

Con estos ingredientes y cuando un grupo de italianos dejó libre la perola, cocinamos nuestros macarrones con chorizo y tomate, que pese que a nosotros nos resultaban familiares, a Gabi y al otro compañero les pareció una comida de lo más original. Después de una breve charla nos fuimos a dormir, que al día siguiente se madruga.

A las siete de la mañana iniciamos los preparativos para la marcha, como parte de un ritual, repetimos los pasos del día anterior y después de tomar un poco de desayuno, emprendimos la marcha.

16/09/04 **VILLADANGOS DEL PÁRAMO @** – (San Martín del Camino, Puente de Órbigo, Hospital de Órbigo @, Villares del Órbigo, Santibáñez de Valdeiglesias, San Justo de la Vega) - **ASTORGA @ (27,1 Km.)**

Salimos de Villadangos atravesando el pueblo por la calle Mayor, siguiendo las vieiras de bronce del suelo y posteriormente las flechas amarillas en un trazado paralelo a la carretera, pasando por San Martín del Camino donde existe una iglesia dedicada al obispo de Tours, considerado patrón de los peregrinos.

Llegando al río Órbigo se encuentra la población de Puente de Órbigo, famosa por el histórico Paso Honroso donde según cuenta la leyenda, el caballero leonés don Suero de Quiñones, en el Año Santo de 1434, prisionero de amor de una dama esquivada, se comprometió a mantener justas caballerescas o Paso, con cuantos caballeros quisieran aceptar su reto, comprometiéndose a defender el puente de Órbigo con otros nueve (número cabalístico) caballeros y con autorización del monarca Juan II.

Las justas empezaron el 10 de julio y duraron 30 días, interrumpiéndose el día de Santiago. Al terminar las justas, victorioso, marchó en peregrinación a Compostela a dar gracias al Apóstol. Le ofreció una gargantilla de plata que aún adorna el busto de Santiago el Menor.



Puente de Órbigo

Esta tradición se revitaliza actualmente todos los años, como recuerdo de aquella gesta y como gran fiesta en esta población, se celebran justas y festejos a la usanza medieval.

Otra consideración que se puede dar a esta gesta, es que a la otra orilla del puente se encontraba un Hospital y una Iglesia de los Caballeros Hospitalarios de San Juan, del que hoy todavía se pueden apreciar restos y en realidad estuviera defendiendo el Paso para proteger o retrasar el avance de quien quisiera interesarse por alguna actividad realizada en ese momento por los Sanjuanistas. Muchas veces se tejen leyendas para que el pueblo no tenga acceso a

otros conocimientos en poder sólo de iniciados. Esta es otra visión del Paso Honroso que pudo ser posible, aunque oficialmente se cuente la leyenda del “mal de amores”.

Empezamos a cruzar el puente, estábamos solos sobre él, salvo un cámara de televisión, que parecía realizar un reportaje y empezó a filmarnos durante todo lo que duró el paso por el puente, menos mal que no nos oía, pues Jorge estaba con un “ligero cabreo”, molesto por no haber caminado hasta aquí el día anterior y haber visitado detenidamente esta zona.



Albergue de Hospital de Órbigo

Al otro lado, ya en Hospital de Órbigo, desayunamos en una cafetería nada más pasar el puente, descansamos brevemente y después de mirar en una tienda de recuerdos que quería llevar Jorge a su amigo Jose, sobre la gesta de Don Suero de Quiñónes, no encontrando nada que nos gustase, reiniciamos la marcha atravesando todo el pueblo, contemplando a través de una verja que está prevista para que se pueda vislumbrar el interior de la iglesia, situada en el antiguo Hospital de los Sanjuanistas, cuya cruz se observa encima del pórtico de entrada. También a lo largo de esta calle, se pasa delante de los albergues de peregrinos, tanto municipal como privado.



Iglesia de Santiago (Villares de Órbigo)



Crucero de Santo Toribio

Un poco más adelante pasamos por Villares de Órbigo y delante de su iglesia parroquial, como no, dedicada al apóstol Santiago. En San Justo de la Vega, nos encontramos con el crucero de Santo Toribio, lugar donde según cuenta la tradición, el obispo de Astorga se sacudió el polvo de las sandalias cuando tuvo que abandonar, triste y calumniado su diócesis y desde donde se puede divisar Astorga, fin de nuestra etapa.

La llegada a Astorga tiene una peculiaridad, cuando llegas, compruebas que esta situada en un alto y por ello, para completar las horas de caminata te espera una cuesta, como último obstáculo para llegar al albergue, lo que hace que el deseo de llegar a él sea más acuciante. Piensas que los antiguos moradores romanos, la construyeron bien en lo alto, para dificultar al enemigo su asalto y no me extraña que el supuesto enemigo se lo pensase dos veces antes de hacerlo.

El albergue es grande y bastante bien acondicionado, aunque de salas con muchas literas (era un antiguo colegio y las clases son los dormitorios). Nos inscribimos en el libro, sellamos nuestras credenciales, tomamos posesión de nuestras literas, vimos a Andoni, que es otro voluntario de Cruz Roja (celador de la UVI del “Hospital de Cruces” en Bilbao), que había conocido Jorge en etapas anteriores y nos preparamos para ir a comer.



Albergue de peregrinos de Astorga

La comida de hoy tenía características especiales, pues habíamos quedado con Ana y Ana hija para comer, ya que en un alarde de valor, arrojo, temeridad y un poco de despiste carreteril, habían venido en coche a pasar la tarde con los dos esforzados caminantes, je, je. Comimos a cuerpo de rey con mesa y mantel (el famoso cocido maragato) y por la tarde nos apuntamos a una visita guiada por los lugares más emblemáticos de Astorga que organiza para los peregrinos una asociación cultural.

En ella nos explicaron que Astorga era una antigua ciudad astur y romana, hoy capital de la Maragatería, nos enseñaron en primer lugar la Catedral, con explicaciones y curiosidades tanto de su exterior como del interior, entre ellas nos mostraron una inscripción en una de las columnas del lado derecho, que dice que la Catedral se construyó “con el agua y el vino”. Al solicitar una explicación sobre esta frase, la guía contestó que era por el agua y el vino que se daba a los obreros. A mí no me convenció pues le veía un componente más “alquímico”, pero no pudo darme otro significado.

La guía que nos acompañaba, nos enseñó el famoso Maragato (figura de zinc que se encuentra en una torre de la Catedral) y nos explicó que maragatos tenían las características de la comarca, áridos y secos y que antiguamente fueron conocidos por su actividad de arrieros, actividad nómada y caminera que los caracterizó, comerciaron con jamones y hasta con joyas de la Corona, recorrían la parte norte del país hasta Madrid y eran muy apreciados por ser fuertes, honrados y de pocas palabras.

Después estuvimos en el Palacio Episcopal diseñado por Gaudí, que hoy en día es el Museo del Camino, aunque solo entramos en el vestíbulo pues cerraban pronto y no nos daba tiempo a verlo (por cierto, como comentario diré que, según me contaron alguna vez, este sirvió de modelo o inspiración a Walt Disney, para su Castillo de Blancanieves y el emblema que figura en el inicio de sus películas).

Otra ruta obligada para conocer Astorga es dar un paseo por los diferentes vestigios romanos, estuvimos en los restos arqueológicos de la casa romana que está expuesta permanentemente al público, protegida con una construcción de pasarelas y cristal, para poder admirarla sin peligro de deterioro.



Catedral



Palacio Episcopal

Poco después nos despedimos de nuestras “chicas”, que iniciaron la aventura del regreso a Valladolid (con éxito, por supuesto) y nosotros fuimos al albergue a realizar algunas labores sanitarias que teníamos pendientes con algunos peregrinos que necesitaban de nuestros servicios.

De hecho nos vino muy bien como estaba acondicionado el albergue para atender a los peregrinos enfermos, con sala de curas, mesa de exploración, y bastante material sanitario. Allí realizamos varias curas de pies y actuaciones sanitarias diversas a peregrinos que ya nos conocían y a otros que por indicación del hospitalero nos estaban esperando.

A la hora de la cena, el hospitalero nos indicó un sitio cercano “Sidrería Pedro” y un grupo de los que ya nos conocíamos aceptamos la sugerencia, comprobando que por un precio muy ajustado, cenamos estupendamente. De allí nos fuimos a dormir, que al día siguiente había que madrugar.

17/09/04 **ASTORGA @** – (Murias de Rechivaldo, Castrillo de Polvazares, Santa Catalina de Somoza, El Ganso @) - **RABANAL DEL CAMINO @** (20,7 Km.)

Como es habitual cuando se duerme en una sala con muchas literas, uno se despierta temprano, nos levantamos y después del aseo, del ritual de preparar los pies para el camino, acondicionar nuestras mochilas y tomar un bocado en frío, iniciamos la marcha por las calles de Astorga y descendiendo hacia el llano.

Ésta es una etapa corta que en principio no ofrece grandes dificultades, lo que permite realizarla disfrutando del Camino. Se pasa por delante de la iglesia de Murias de Rechivaldo que, como buena localidad maragata, fue pueblo de arrieros, actividad que hoy en día ya no se practica.

Seguimos el Camino y llegamos a Castrillo de los Polvazares, famosa por dos cosas bien diferentes, la primera de ellas es la culta y literaria, pues fue inmortalizada por Concha Espina en su novela La Esfinge maragata, y la otra más prosaica, ya que en la actualidad tiene fama de ser la localidad donde se cocina el mejor cocido maragato, cosa que dada la hora, no nos detuvimos a comprobar y continuamos hasta Santa Catalina de somoza.



Iglesia de Murias de Rechivaldo



Crucero de El Ganso

En este momento empezamos a notar que la travesía por el páramo llega a su fin, pues iniciamos una subida permanente que pasando por El Ganso nos acerca al final de la etapa en Rabanal del Camino. La llegada está precedida por el paso ante la ermita de la Vera Cruz, a la que se encuentra adosado el cementerio, su nombre nos recuerda su pasado templario.

Seguimos subiendo hasta llegar al pueblo, con varias casonas macizas de piedra, donde están instaladas bastantes tiendas de artículos para el peregrino, ya en la calle Mayor se puede contemplar la ermita de San José y el Hospital de San Gregorio, si seguimos avanzando, en la parte alta del pueblo se halla la iglesia parroquial de Santa María, de estilo románico. No nos detuvimos a admirarla, pues lo primordial era buscar alojamiento en uno de los tres albergues que existen aquí, uno municipal y dos privados.



Ermita de la “Vera Cruz”

Nosotros nos decidimos por el albergue municipal, pues cuando llegamos existían varias literas libres en la planta baja, nos inscribimos en el libro y sellamos nuestras credenciales, a continuación nos acomodamos en dos de ellas, tras un breve descanso, nos fuimos a comprar algo de comer y en el amplio césped que se encuentra alrededor del albergue realizamos la comida



Albergue municipal de Rabanal del Camino

Ya instalados, en el albergue conocimos a Carmen y Elena, que eran dos enfermeras de Valencia, una trabajaba en cardiología y la otra en pediatría, que según nos dijeron iniciaban el Camino en este punto, al que las habían traído en coche desde Ponferrada, donde una de ellas tenía familia. También en este albergue iniciaban su camino otras dos peregrinas catalanas a las que desde entonces llamamos “las viudas”, pues vestían casi siempre de negro, con las que coincidimos en bastantes momentos en las etapas siguientes.

Hicimos bien, pues pronto se acabaron las literas y los siguientes que llegaron tuvieron que instalarse en la parte superior, que consta de una sala grande sin camas pero con colchonetas

para dormir en el suelo. Allí se instalaron un grupo de jóvenes madrileños, mas una chica polaca (Maura) que también iba con ellos (después Jorge continuaría con este grupo hasta llegar a Santiago).



Albergue “El Pilar”



Iglesia de Santa María

Cuando estuvimos descansados nos dedicamos a recorrer el pueblo, visitamos el albergue privado de “El Pilar”, que se encontraba enfrente y donde Jorge conocía a varios peregrinos a los que había atendido en etapas anteriores, de hecho, uno de ellos no nos dejó marchar de allí sin invitarnos a unas cañas en el bar que tiene el albergue, la verdad es que se encontraba instalado en una casona restaurada y con buenas instalaciones.

Por la tarde, creo que a las ocho, fuimos a la Misa de peregrinos, que se celebraba en la iglesia de Santa María, en ella, previamente el sacerdote contactaba con peregrinos de diferentes nacionalidades, para que leyeran durante la celebración de la liturgia párrafos en sus idiomas respectivos, por lo que la celebración resultaba bastante peculiar, el tiempo de la Misa nos sirvió para admirar el estilo románico (un tanto deteriorado) de la iglesia.

Un peregrino (del que luego contaré una historia) me contó entonces que aquella era una iglesia Templaria, le dije que no tenía ningún signo Templario, que estaba equivocado, que si quería ver alguno que se bajase hasta la ermita de la “Vera Cruz”, que sí estaba inspirada por el Temple. Me consta que bajó a verla.

Una vez en el albergue y tras cenar algo de lo que teníamos en la mochila, nos dispusimos a descansar, pues la próxima etapa, nos dijeron que era complicada. Antes de dormir, decidí tomar el aire al sentarme en el lateral del albergue, escuché como el peregrino al que me refería antes, estaba contando al grupo de Madrid una historia un tanto extraña, que si no recuerdo mal, decía algo parecido a esto:

Refería que era huérfano, que se había criado en un orfelinato de frailes y que cuando salió de allí se dedicó a trabajar en obras de albañilería y restauración de la Mezquita de Córdoba, con el único propósito de recuperar los huesos de un enterramiento que allí existía, de un Maestre de la Orden del Temple y que él tenía que recuperar para depositarlos en su lugar de origen, cercano al lugar donde estábamos, desde donde le deberían venir a buscar al día siguiente, las personas que se lo habían encargado, con las que se quedaría a vivir, ya que debería cambiar

de identidad, pues le perseguía la policía. De hecho, les enseñó unos huesos que trasportaba en una bolsa de deportes negra.

Me sonó tan raro aquello que intervine en la conversación, diciendo que el Temple no estuvo en esa zona, que allí se instaló la Orden de Calatrava, que aunque tenía semejanzas no fueron Templarios, pero que a la caída del Temple a ellos les adjudicaron y heredaron bastantes de sus posesiones, por ello se debería referir a un Maestre de esta Orden y no del Temple y que estos se enterraban en sus encomiendas, no en Iglesias que no les pertenecían, como era el caso de la cristianizada Mezquita de Córdoba. Entonces él se desdijo de lo dicho, aceptando que se refería a la Orden de Calatrava, pero que así le entendía mejor la gente a la que se lo contaba. Le dejé con su “milonga” y me fui a dormir, que al día siguiente la etapa se preveía complicada.

18/09/04 **RABANAL DEL CAMINO @** – (Foncebadón, Manjarín @, El Acebo, Riego de Ambrós) - **MOLINASECA @** (25 Km.)

Nos levantamos pronto, cumplimos con el aseo y el ritual de preparar los pies para el camino y después de desayunar un poco de fruta y queso, iniciamos la marcha, de una etapa emblemática del Camino, por ser la entrada en la comarca del Bierzo, que es el portal de Galicia. Aunque la etapa es una subida constante esta se realiza sin grandes dificultades y tras unos pocos kilómetros llegamos a Foncebadón, pueblo en ruinas pero que antaño fue una localidad importante en el Camino. En la actualidad solamente hay un hostel moderno y bien acondicionado, donde paramos a desayunar café con leche caliente y algo de comer.



Ruinas de Foncebadón

Según volvía del servicio, me llamaron por mi nombre, resultando que el que me había reconocido y yo a él inmediatamente, era Gabriel, un enfermero de rayos de Salamanca al que conocí en los años 80 por pertenecer ambos a UGT y haber compartido varias actuaciones sindicales, estaba acompañado de su mujer e iniciaban aquí el Camino que habían tenido que abandonar el año anterior en este mismo punto, por problemas de salud. Nos despedimos (luego nos volveríamos a ver), y continuamos nuestro camino.

Terminando la subida al puerto (1.504 metros de altitud, es el punto mas alto del Camino de Santiago) sobre un montículo de piedras, se levanta la Cruz de Ferro, uno de los monumentos más emblemáticos del Camino y con la tradición de que los peregrinos arrojan una piedra sobre el montón, sumándose a una tradición milenaria para pedir protección en el viaje. Se cree que antes había un altar romano dedicado a Mercurio.



Cruz de Ferro

Yo arrojé mi piedra y Jorge además de hacerlo, dejó como recuerdo en el mástil de la cruz, un llavero de Valladolid, en el que figuraba la portada de San Pablo y creo que alguna cosa mas. Descansamos brevemente en unos bancos de piedra que existen junto a una ermita, tomamos una manzana y un poco de agua y continuamos nuestro camino.

Unos pocos kilómetros mas adelante, se llega al pueblo abandonado de Manjarín, donde Tomás el hospitalero ha instalado un enclave “Templario”, con un pequeño refugio, un tanto carente de infraestructuras, como pudimos observar, y un puesto de descanso con mesas, donde te ofrecen gratuitamente café y venden recuerdos basados en la simbología e imaginería templaria. Jorge compró una réplica de un “besante” (moneda templaria), para regalar a su amigo Jose, al que no compró nada en Hospital de Órbigo.



Refugio “Templario” de Manjarín

Después de dar una vuelta por las instalaciones y contemplar que sus características no son las mejores para hospedarse con comodidad (letrinas en vez de servicios, instalaciones poco cuidadas, no vimos duchas), eso sí, la simbología templaria está siempre presente, nos colocamos las mochilas e iniciamos el camino, que es de descenso hasta Molinaseca.

Podría decirse que un camino de descenso debe ser fácil, pues en nuestro caso no fue así, Jorge había empezado con principio de tendinitis en una pierna, que no llevaba mal hasta que iniciamos el descenso, pues éste se realiza por un suelo muy inestable, de piedras, que exigen mucha atención en las pisadas y mucho esfuerzo en piernas y rodillas y por tanto no es la mejor forma de caminar con una pierna en mal estado.



El Acebo



Riego de Ambrós

Entramos en tierras del Bierzo y pasamos por El Acebo, hasta llegar a un cruceiro desde donde se divisa Riego de Ambrós, nos detuvimos a contemplar el paisaje y descansar brevemente, en un merendero con bancos y mesas, en su mayoría ocupadas por un grupo llegado en autocar que empezó a cantar canciones que automáticamente denominamos “justinianas”, lo que nos invitó a reanudar la marcha.

Pasado el Riego de Ambrós, el camino no mejora en absoluto, comenzando el peor tramo de la etapa y había que oír los “juramentos” de Jorge, pues no se veía el fin de la etapa y cada paso era una autentica tortura. Cuando faltaban algo más de 2 kilómetros, desde lo alto se divisaba el fin de la bajada, terminándose el camino de piedras del monte y divisándose un recodo con un robledal y un riachuelo, allí se encontraba sentado un hombre, que cuando pasó Jorge le preguntó que si quería que le arreglara lo que le pasaba en la pierna.

Ante nuestra sorpresa, nos contó que se llamaba Balbino, que era “sanador”, que estaba jubilado y que todos los días se sentaba allí para ayudar a los peregrinos que bajaban en mal estado.

Jorge no se lo pensó dos veces, pues los dos kilómetros que faltaban se adivinaban como una tortura. Balbino lo tumbó sobre la hierba, con la cabeza apoyada en la mochila y le empezó a dar masajes en la pierna, desde el pie hasta el muslo. Dijo que el problema se debía a que “la sangre mala, se acumulaba en la parte baja de la pierna, e impedía que la sangre buena hiciera su efecto, así que había que mandarla hacia arriba”, con esta explicación tan “científica” y sus masajes se obró el milagro, pues al poco rato, Jorge tenía la pierna sin ningún tipo de molestia.

Mientras Balbino atendía a Jorge, a mí me mandó a refrescar los pies en el riachuelo, en un lugar que ya tenía acondicionado, con una silla y unas piedras que hacían de pileta, desde luego, el remojón me sentó estupendamente.

Después de un rato de conversación, de agradecerle su asistencia, por la que se negó a recibir cualquier compensación, nos despedimos de él, iniciamos nuestra marcha con una estampa totalmente distinta a un rato antes, mientras que él esperaba la llegada de otros peregrinos, que según dijo él bajaban “mu tocaos”.

Llegamos a Molinaseca atravesando un puente románico sobre el río Meruelo. El albergue se encuentra situado al final del pueblo, por lo que lo atravesamos dejando a la derecha del Camino a la entrada el Santuario de Las Angustias.



Puente sobre el río Meruelo



Albergue de Molinaseca

Llegamos al albergue y junto al hospitalero, se encontraba almorzando tranquilamente Félix, el peregrino de Valladolid que habíamos conocido en León y que por lo visto ya se conocían de anteriores ocasiones. El hospitalero nos ofreció ocupar literas dentro del edificio o acomodarnos en una de las tiendas de campaña de dos plazas que se encontraban instaladas en una zona verde, a la izquierda del edificio, optamos por esta segunda opción y nos acomodamos en una tienda que estaba en bastante buen estado.

A lo largo del día fueron llegando Gabriel el de Salamanca y su mujer, Carmen y Elena, “las viudas”, el grupo de Madrid y casi al final de la tarde “Gabi” junto a Marianela, que le había tenido que ayudar, pues venía “tocado” en una pierna. Le contamos nuestra experiencia con Balbino, pero según nos contó cuando pasó el ya no estaba. Todos se instalaron en las tiendas y como nosotros teníamos buenos sacos de dormir, les pasamos las mantas al grupo de Madrid, que estaban escasos de ellas.

En el albergue transcurrió el día tranquilo, nos ocupamos de reponer fuerzas, de hablar con la gente, sobre todo de descansar de la etapa realizada y a proporcionar asistencia sanitaria a Carmen, Gabi y alguno más que nos lo pidió. Cenamos de las provisiones que llevábamos y nos fuimos a dormir.

19/09/04 **MOLINASECA @** – (Campo, Ponferrada, Columbrianos, Fuentes Nuevas, Camponaraya) - **CACABELOS @** (23,5 Km.)

Nos levantamos pronto, pues la claridad del día, al dormir en tienda, se hace presente en cuanto amanece, no obstante hay que decir que fue la noche que mejor dormimos y más descansamos. Después del tradicional ritual de preparación de los pies, aseo y acondicionamiento de la mochila, desayunamos los restos que nos quedaban, ya que no habíamos podido comprar nada, pues se nos había acabado el dinero y en el pueblo no existía cajero automático.

Iniciamos el camino siguiendo la carretera, con el objetivo de no parar hasta Ponferrada, para allí, reponer nuestras carteras y desayunar “en caliente”. Al llegar a Ponferrada volvemos a tomar contacto con una ciudad moderna, aunque el impresionante Castillo de los Templarios, construido sobre una fortaleza romana nos trae el recuerdo de los caballeros templarios en plena Edad Media.



Ponferrada (Castillo y Nuestra Señora de La Encina)

Frente al castillo apoyamos nuestras mochilas en el suelo, y mientras Jorge las custodiaba, yo crucé un puente y llegué a la Plaza Luis del Olmo, donde en un cajero de Caja España, repuse fondos y volviendo a subir la “cuestecita”, recogí a Jorge y nos fuimos a desayunar a una cafetería frente a la Basílica de la Encina, que alberga a la patrona de la ciudad “Virgen de la Encina”, que no pudimos visitar por encontrarse cerrada. Según cuenta la tradición, fueron los Templarios los que la encontraron en el hueco de una encina (generalmente los Templarios encontraban vírgenes en troncos de árbol o cuevas, ¿por qué será?).

Salimos de Ponferrada, por la ruta clásica de los peregrinos que es la calle del reloj, pasando por debajo del arco donde se encuentra, seguimos por un paisaje industrial, llegando a Columbrianos, donde caminamos por el aún llamado Camino Real, el camino en toda esta región posee un magnífico paisaje con abundantes viñedos, que al estar en plena vendimia, los vendimiadores nos ofrecieron racimos de uvas, que tomamos y nos alegraron el camino un buen rato, también a los lados del camino, existían numerosas huertas y frutales, e incluso plantas de tabaco.



Calle del Reloj (Ponferrada)



Columbrianos

Pasamos por Columbrianos y antes de entrar en Fuentes Nuevas, se encuentra un Crucero, al que se dirigía una procesión, que en romería y acompañados por una banda de gaitas y tambores, traían a hombros un Cristo. Nos esperamos en el Crucero hasta su llegada, estuvimos presentes en las oraciones y actos que ofició el sacerdote que los acompañaba y emprendimos el camino hasta esta localidad, acompañados por la música, precediendo a la procesión.

A Jorge todo esto le recordaba a un sueño que había tenido anteriormente, en el que caminaba a ritmo de gaitas. Llegamos al pueblo donde estaban preparando la ermita del Divino Cristo, pues era la fiesta local. Compramos unas rosquillas típicas y seguimos nuestro camino.

Más adelante llegamos a Camponaraya, donde también estaban en fiestas, descansamos y tomamos agua de una fuente junto a la iglesia dedicada a San Ildefonso y reiniciamos la marcha, que no detuvimos hasta llegar a Cacabelos que atravesamos por la típica Calle de los Peregrinos, hasta llegar al albergue, que se encuentra a la salida de la población.

Al principio del día, habíamos pensado llegar hasta Villafranca, pero al entrar en el albergue a descansar un momento, la hospitalera (una venezolana muy simpática), nos informó que habían pasado muchos peregrinos y que seguramente en Villafranca sería difícil encontrar plazas de albergue. Por ello y por las condiciones del albergue (que nos parecieron magníficas) y considerando que también se iban a alojar allí Carmen y Elena, con las que habíamos hecho la última parte de la etapa, así como el grupo de Madrid (donde estaba Maura, je.je. ¿verdad Jorge?), nos hospedamos allí.

El albergue está instalado rodeando el Santuario de las Angustias, donde se encuentra un retablo con el Niño Jesús jugando a las cartas con San Antonio, que no pudimos ver, pues cuando nos enteramos ya habían cerrado la iglesia. Ocupamos nuestro cuarto, con dos camas, mesilla, armarios para las mochilas, zona para las botas, luz individual, en fin un lujo hicimos algo de colada, pues los tendederos eran amplios y al sol. Luego supimos que contaba con planchas de energía solar para calentar el agua.



Santuario de las Angustias – Albergue de peregrinos (Cacabelos)

Descansamos, atendimos a algunos peregrinos que necesitaban de nuestros servicios y nos había mandado la hospitalera y después de esto, nos fuimos con Carmen y Elena a ver el pueblo, la iglesia de Santa María (también con componentes Templarios) y después a cenar a una pulpería que habíamos visto al pasar por la calle de los peregrinos. La cena resultó estupenda, tanto por lo que comimos, como por el ambiente, ya que al poco rato, se incorporó a la cena el grupo de Madrid y después de un rato de charla nos fuimos al albergue a dormir.

20/09/04 CACABELOS @ - VILLAFRANCA DEL BIERZO @ (7,2 Km.)

Para mí ésta es la última etapa pues tengo que trabajar al día siguiente y es en Villafranca del Bierzo donde puedo coger el autocar que me llevará a Ponferrada y de allí a Valladolid, así que con este condicionante, después del aseo, desayuno frío, preparación de los pies y mochila, iniciamos el camino hacia Villafranca.

Prácticamente todo el recorrido lo hicimos por la antigua carretera que une ambas poblaciones, después de un cruce con la carretera de Valtuilla, tomamos una pista a la derecha que nos conduce directamente a Villafranca del Bierzo, que se encuentra a orillas del río Burbia en su confluencia con el Valcarce, que es considerada como una avanzada de Galicia. Nada mas llegar a Villafranca, a la derecha, está señalizado el albergue municipal, como no vamos a alojarnos en esta ciudad, pasamos de largo, hasta que llegamos a la altura de la iglesia de Santiago en cuyo lateral, pegado al Camino, se encuentra la Puerta del Perdón, conocida en la Ruta Jacobea por ostentar el privilegio de conceder los mismos beneficios del Jubileo a aquellos peregrinos que por enfermedad no pudieran llegar a Santiago de Compostela, y soliciten su apertura para poder pasar por ella.

Como todavía no estaba abierta y teníamos un interés especial en conocer su interior, nos dirigimos al albergue de peregrinos Ave Fénix, de la familia Jato, muy conocido por los peregrinos, pues figura en todas las guías e informaciones del Camino de Santiago, allí tomamos un desayuno caliente, nos despojamos de nuestras mochilas y nos fuimos a visitar la iglesia de Santiago.



Iglesia de Santiago



Puerta del Perdón

Entramos a la iglesia de Santiago que es de estilo románico del siglo XIII, aunque presenta algunos añadidos posteriores, nos acercamos a la mesa de información que se encuentra en la parte derecha delantera de la nave, junto a la entrada de una capilla, que es uno de esos añadidos posteriores, le preguntamos sobre la Puerta del Perdón y nos dijo lo que ya sabíamos, además nos contó que este año nadie había pedido todavía su apertura. Le preguntamos sobre el simbolismo del capitel de la columna izquierda del ábside (wuiwres). Nos dijo que no tenía mucha idea, pero que muchos peregrinos se lo preguntaban y que debía ser algo sobre una energía terrestre o algo así (preparación de los informadores), eso sí nos dijo que el crucifijo era una talla gótica, del siglo XIV y la capilla se había añadido en el siglo XVIII.



Castillo de los Marqueses de Villafranca

Volvimos al albergue, allí nos encontramos con el grupo de Madrid y con una joven de Valladolid, que había trabajado en la oficina de registro del Clínico. Allí me despedí de Jorge (con pena y envidia al mismo tiempo), que se unió a este grupo para continuar el Camino. Según me dirigía hacia el restaurante donde me habían informado que estaba la parada del autocar y se compraban los billetes y según estaba frente al Castillo de los Marqueses de Villafranca, se acercaron “las viudas”, para despedirse y hacernos unas fotos. Ése fue mi último contacto con peregrinos durante esta parte del Camino.

20/09/04 VILLAFRANCA DEL BIERZO – VALLADOLID (Autocar)

Hacia mediodía me subí al autocar que me llevó a Ponferrada, en la estación de autobuses, mientras esperaba, me encontré con una compañera del Clínico (Gloria Prego) y su hija, que iban a Galicia, me comí un “bocata” típico de estos restaurantes de estación y me subí a otro autocar que me llevó a Valladolid.

Esta primera parte de mi recorrido por el Camino, me dejó la firme inquietud de terminarlo en este año Jacobeo, para lo que debería buscar fechas y medios para poder hacerlo, aunque lo tenga que realizar en puentes o fines de semana..

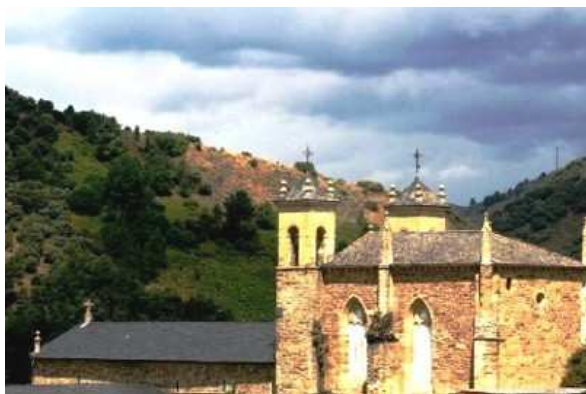
08/10/04 VALLADOLID - VILLAFRANCA DEL BIERZO (Autocar)

Después de haber tenido que dejar el Camino en Villafranca del Bierzo, estuve esperando la oportunidad para ir realizando etapas para poder terminarlo dentro del año Jacobeo. Por ello aprovechando el fin de semana, me volví a equipar con los útiles de peregrino que había utilizado anteriormente, salvo la mochila, que esta vez llevaba la de Jorge, que de momento no la necesitaba. Con todo mi equipamiento, salí de Valladolid a las 14, 45 en un autocar que me llevaría hasta Ponferrada, donde llegué a las 18,15 horas, prácticamente sin espera, tomé otro autocar a las 18,30, que me llevó hasta Villafranca del Bierzo, donde llegué a las 19 horas.



Interior albergue Ave Fénix (Familia Jato)

Como la vez anterior mi último punto de referencia fue el albergue Ave Fénix, me dirigí allí para solicitar alojamiento y sellar mi credencial para pasar la noche. Una vez que pude dejar la mochila, y tras visitar el “famoso albergue”, salí a dar una vuelta por Villafranca, empezando por visitar otra vez y con mas detenimiento, la iglesia de Santiago y su puerta del Perdón. Después de un paseo por el centro, subí las escaleras que llegan hasta la Iglesia de San Francisco, convento fundado por la Reina Doña Urraca, en el año 1213, y la Colegiata, construida sobre un monasterio entre los siglos XVI y XVII.



Iglesia de San Francisco



Colegiata

Después de comprar pan, embutido y fruta para la cena en un “super”, me fui al albergue, para cenar allí y pasar la noche, después de cenar, en el tiempo de tertulia que se produce en ese ambiente de mesas corridas, conocí a Manel, de Barcelona, empezamos a hablar de la iglesia de Santiago y sus curiosidades, de las que él no tenía ni idea, también estaba en la tertulia José Antonio, que pertenecía a la asociación del Camino de Madrid y había venido por esta ruta y Nacho de Logroño que hablaba poco, pero seguía muy interesado la conversación.

A petición del “respetable” y después de hacerse de rogar, Jato, empezó a preparar una queimada, pidiendo un poco “cabreado” que no le sacasen fotos, que el ya avisaría cuando la llama estuviese azul y entonces se podrían hacer, empezó a vaciar botes que contenían restos de queimadas anteriores y tras pronunciar el “conxuro” necesario, aquello empezó a tomar cuerpo, cuando la llama fue azul, avisó que se podían hacer fotos, después lo apagó, repartió una “mini taciña” para cada uno y sin posibilidad de repetir, se brindó por un buen Camino y guardó el resto de la queimada en los botes, para otro día (en fin, un tanto cutre).

Hay que decir que el mayor afán de Jato era completar un cupo de mochilas para subirlas en coche al Cebreiro y que le saliera rentable el viaje, con lo cual el “mítico Jato”, para mí desmereció mucho, por supuesto mi mochila subía conmigo. El grupo de la tertulia decidimos irnos a descansar, que ya tendríamos tiempo de hablar al día siguiente.

El día siguiente amaneció lluvioso y ventoso, después de desayunar caliente en el albergue y habernos preparado para la marcha, iniciamos el camino hasta O Cebreiro.

09/10/04 **VILLAFRANCA DEL BIERZO @** – (Pereje, Trabadelo, La Portela de Valcarce @, Ambasmestas, Vega de Valcarce, Ruitelán, Las Herrerías, La Faba, La Laguna) - **O´CEBREIRO @ (30,7 Km.)**

Tras despedirnos de Jato, al que no le encomendamos la mochila, salimos del albergue Manel, José Antonio y yo, cruzamos Villafranca, bien cubiertos por los chubasqueros y cuidando no resbalar por el agua y las calles de piedra, hasta llegar al inicio de la carretera, pero como ellos llevaban un paso mas rápido que el mío, decidimos que cada uno seguiría su ritmo y que ya nos veríamos a lo largo del trayecto o a la llegada.

A pocos kilómetros de la salida, el trayecto se hizo bastante cómodo, pues transcurre por una vía amarilla señalizada y configurada para los peregrinos de forma paralela a la nacional seis, lo que supone una garantía para la seguridad de los caminantes, pues te separa del tráfico,

aunque circulan pocos vehículos, te permite apreciar el paisaje y disfrutar del camino, además durante este trayecto, la lluvia no se presenta demasiado fuerte ni constante, aunque el viento molesta un poco.



Pereje



La Portela de Valcarce

Sigo caminando y como estoy bastante fresco, paso sin detenerme por Pereje, llegando sin incidencias a Trabadelo, y como todos, siguiendo el valle de Valcarce a La Portela, continúo caminando solo, aunque como durante todo el camino precedente, cambiando impresiones con otros peregrinos de los que conocí en el albergue, que me voy encontrando y con los que a veces comparto trechos del camino, pero como cada uno tiene su paso y su meta de llegada, continúo caminando hasta llegar a Ambasmestas..

Finalizado este tramo, justo en el cruce con la carretera que conduce a Vega de Valcarce, que según las flechas amarillas, es la que hay que tomar, como estoy aproximadamente a la mitad de la etapa, éste será un lugar ideal para descansar un rato, tomar un café y comer algo en un lugar seco y prepararse para la segunda parte de la etapa que dicen que es más dura.



Ruitelán (Capilla de San Froilán)



Subida de La Faba

Después de un pequeño descanso, en el que se comparte charla con otros peregrinos, donde sobre todo se habla de la subida a Cebreiro, sigo todavía por asfalto hasta unos dos kilómetros

más allá de Ruitelán y Las Herrerías, en las que no me detengo, aunque sí admiro al pasar, sigue lloviendo y el viento también molesta un poco y si a eso añadimos que estamos subiendo, no está muy propicio para pararse ni admirar el paisaje.

La segunda parte de esta etapa comienza realmente en el cruce de la Faba, que como ya se sabe son 7-8 kilómetros de senderos, caminos y duros repechos, lo bueno es que se pasa por un precioso bosque que alivia del viento y el agua se percibe de otra forma.

Antes de llegar a Cebreiro se encuentra la Laguna de Castilla, último pueblo de Castilla y León, donde hay una fuente en la que se puede leer “agua no controlada”. Luego me entero de que la gente del pueblo la bebe sin ningún problema, pero cuentan que un peregrino denunció al pueblo porque tuvo problemas con ella, y pusieron ese cartel.



Fuente de Laguna de Castilla



Hórreo de Laguna de Castilla

Por fin, llego a Cebreiro, acompañado de viento y lluvia, aunque el chubasquero que me dejó Jorge protege mucho, llego con la parte baja de los pantalones y los zapatos con bastante agua. El albergue se encuentra al otro lado del pueblo, y después de pasar por la iglesia, las pallozas del museo etnográfico, las tiendas de recuerdos y algunos restaurantes (se nota el aprovechamiento turístico de la zona), después de llegar, pienso que si no hubiera sido por el agua y el viento, la subida no me pareció tan dura como me habían dicho.



Iglesia de O'Cebreiro



Albergue de O'Cebreiro

Después de registrarme, sellar la credencial, tomar posesión de una litera en una habitación de la planta baja, con bastantes literas y en teoría dedicada a los que no roncan, me cambio de ropa, pongo a secar los zapatos y el pantalón junto a uno de los muchos pequeños radiadores eléctricos de los que está dotado el albergue y me voy a comer algo en un mesón, que según veo, es donde deja Jato las mochilas que sube en la furgoneta, pues allí llegan a recogerlas los que suben sin ellas.

Después de comer, ya con Manel, José Antonio (con pinta de boy scout), Nacho (de La Rioja) y dos chicas de Burgos, fuimos a ver la iglesia, (en ese momento se celebraba una boda), así que nuestros atuendos de peregrinos ponían el contrapunto a los trajes de fiesta.



Capilla del relicario del Grial

En la iglesia de Santa María, lo más importante es el relicario del Grial, que se encuentra en una urna de cristal blindado, en él está el Cáliz y las Hostias, que configuraron el milagro del Cebreiro, por el que las Hostias sangraron cuando el cura que celebraba la Misa no la consideró importante, pues solo acudía a ella un pastor. Después me enteré que este Cáliz figura en el centro de la bandera de Galicia. Sellamos nuestras credenciales y fuimos por las tiendas a ver si encontraba un pantalón impermeable, pero se habían acabado, lo único que compré fue un búho, que cambia de color cuando amenaza lluvia y en un “super”, algo para la cena y batidos de chocolate para el desayuno.

Después había que descansar, pues la próxima etapa se avecinaba dura, así que en el albergue, recogí ya secos los pantalones y los zapatos, tras charlar un rato, cenar pronto una cena fría (embutido, pan y queso), a dormir sin ronquidos, je..je.., eso creía al principio.

10/10/04 **O´CEBREIRO @** – (Liñares, Hospital de la Condesa, Alto do Poio, Fonfría, Viduedo @, Tricastela @, Xan Xil, Fontearcuda, Furela, Pintín, Calbor) - **SARRIA @ (40,0 Km.)**

Por la mañana, amaneció lloviendo, como prácticamente lo había hecho toda la noche y con el viento que no había dejado de soplar, así que después de preparar los pies para la larga etapa que nos esperaba y tomar el desayuno, salimos al camino aguantando la lluvia y el viento, pero si quería llegar a Sarria, no podía perder tiempo.

En el camino, cada uno marca su paso y lo adapta a sus necesidades, por ello se iban alternando compañeros de marcha que se perdían y recuperaban según las circunstancias. El viento molestaba más que la lluvia y después me enteré que en Lugo, por este motivo, los Príncipes de Asturias, habían tenido que suspender algunos actos de la fiesta de San Froilán.

El trayecto transcurre por un paisaje que merece la pena disfrutar, entre senderos arbolados y colinas, es una pena que la lluvia lo estropee, pero el tramo mas duro es la subida al alto do Poio, que por sí misma ya se las trae, pero con la lluvia y el viento se hace interminable.

Al llegar al alto se tiene la agradable sorpresa de encontrar un bar-restaurante-posada, en el que por fin dejas de mojarte. Dejo el bordón y después de quitarme el chubasquero, dejo la mochila en el suelo, recupero la vista al limpiar las gafas y me doy cuenta que las perneras de los pantalones están empapadas.



Bar-Restaurante alto do Poio

Allí, ya estaban Manel y José Antonio, a continuación llegó Nacho, el local estaba prácticamente lleno, pero sentado en una mesa me tomé un café con leche bien calentito y un bocadillo de tortilla francesa que me repusieron las fuerzas.

Después de volver a ponerme todo el equipamiento y prepararme para seguir bajo la lluvia, salimos e iniciamos la bajada hacia Triacastela, cada uno con su ritmo, así que cambiaba de compañeros de viaje, pues con la lluvia y el viento, todos los peregrinos alterábamos en cierta forma la regularidad en la marcha. El descenso hubiese sido bastante bueno si no estorbaba el viento, pues la lluvia empieza a ceder, con lo que pude apreciar el magnífico paisaje.

Después de pasar por Filloval y As Pasantes se llega a Triacastela por un camino empedrado entre castaños, por el camino ya sin lluvia y con menos viento, se han secado los pantalones, pero los calcetines y los zapatos “hacen agua”. Al fondo de un prado a la izquierda se encuentra el albergue, me dirijo a él y sello mi credencial, pero aunque no voy a quedarme, descanso un rato, que aprovecho para lavarme los pies, prepararlos para el camino y ponerme calcetines secos.



Prado y albergue de Triacastela

Después de comer unos frutos secos y queso, cargo la mochila y me preparo para el resto del camino hasta Sarria, por la ruta de Xan Xil, que es la menos transitada, ya que muchos de los peregrinos se dirigen por la ruta que lleva a Samos, de momento no llueve y la temperatura es ideal para caminar.

Al iniciar el camino hacia Xan Xil, conecto con Nacho (el de La Rioja) y como llevamos el mismo paso seguimos juntos, pasamos por la fuente de la vieira, típica del Camino, que transcurre entre bosques y sendas amplias, como no llueve se lleva bastante bien, pese a que ya se empieza a notar cierta pesadez en las piernas. Paramos a descansar, beber agua y comer algo, en unas piedras que parece que nos estaban esperando.



Fuente de Vieira (camino de Xan Xil)

Después de un descanso seguimos la marcha y después de pasar por una pequeña desviación que lleva al único bar que hay en este trecho, decidimos no entrar, pues es preferible seguir hasta Sarria, pero nada mas pasarlo aparecen Manel y José Antonio, que habían parado allí para esperarnos, pero como no entrábamos decidieron salir, no sin antes haberse liquidado unos callos y buen vino, según nos contaron con charla incluida del mesonero.

Seguimos juntos hasta Calbor, donde Nacho decidió quedarse en el albergue, ya que prefería llegar a Sarria, cuando estuvieran abiertos los comercios, pues tenía que cambiar la tarjeta del teléfono. Nos despedimos de él y seguimos el camino, como Manel y José Antonio iban “como motos”, quedamos en encontrarnos en el albergue.

Este último tramo en solitario, se me estaba haciendo bastante largo, pues las piernas ya estaban cansadas y para colmo empezó a llover otra vez, aunque comparado con el inicio de la etapa, era casi llovizna. Estaba entrando en Sarria, cuando paró un coche que se ofreció a llevarme hasta el albergue, así que dadas las circunstancias, aproveché la ocasión.

El conductor, que dijo llamarse Manuel, me contó que iba al ensayo de una banda de gaitas que él financiaba, me invitó a ir, además dijo que después se merendaba, se lo agradecí pero preferí quedarme en el albergue, mi cuerpo no estaba para “gaitas”, así que me dejó a la puerta del albergue y por eso no tuve que subir la “terrible” escalinata que me había comentado Jorge.



Albergue municipal de Sarria

Al llegar, el hospitalero me dijo que estaba todo completo, le comenté que a mí no me importaba, pues sólo necesitaba un lugar para descansar hasta la noche pues me tenía que volver en tren a Valladolid, ya que trabajaba al día siguiente. Así que dejé la mochila, sellé mi credencial y en la sala de estar, tomé posesión de un banco para estirar las piernas un rato.

Por supuesto en el albergue no estaban Manel ni José Antonio, supuse que estarían en el privado, pero no tenía ni ganas de moverme de allí, así que me fui sin despedirme (cosas del camino). Al rato llegó una familia de ingleses (matrimonio y dos hijas), que pidieron hospedaje, al comunicarles el hospitalero que estaba lleno y que mirasen en el privado, le comentaron que les dejase dormir allí, aunque fuera en el suelo, pues estaban escasos de fondos, el hospitalero les dijo que podían quedarse en el comedor, aunque no tenía colchonetas. Como yo llevaba mi aislante para el suelo se lo dejé a la más pequeña de la familia para que no le fuera tan duro, les dije que cuando se fueran se lo entregasen al hospitalero, pues yo ya volvería, no creo que me entendieran, pero eso sí me lo agradecieron efusivamente, sobre todo la pequeña que estaba sorprendida y no entendía nada.

El hospitalero se ofreció a acercarme en coche a la estación cuando acabase su jornada hacia las 8 de la tarde, también me dijo que al lado de la estación había lugares para cenar, así que no tendría que alejarme, me pareció estupenda idea, así que al poco rato me dejó muy cerca de la estación.

Cene de mesa y mantel en un restaurante junto a la estación y después a matar el tiempo con cafés y televisión en el bar del mismo restaurante, justo en la esquina donde se veía la estación, hasta que se hizo la hora de la llegada del tren, me fui al andén, llovía un poco, pero me daba igual, ya estaba en el tren, calentito y dispuesto a descansar durante el viaje, eso al menos pensaba, pero todavía me esperaba alguna “sorpresita”.

11/10/04 SARRIA – VALLADOLID (Tren)

El tren llegó a su hora (23,37), subí, descargué la mochila en el portaequipajes y me acomodé en mi asiento intentado ponerme cómodo, cosa harto difícil, pero cuando llevábamos un rato de viaje tuvimos una parada en medio del campo, después nos informaron, que un tren que iba por delante de nosotros, había sufrido una avería en un túnel, que había roto la catenaria y que teníamos que esperar hasta que lo arreglasen o mandasen una máquina diesel, total que estuvimos parados cinco horas en la estación de Monforte de Lemos, hasta que enviaron una máquina que nos trasladó hasta Valladolid la llegada estaba prevista a las 5.05 de la madrugada y llegamos a Valladolid a las 10,30.

Hice por supuesto una reclamación a RENFE, y me fui a casa a cambiar de ropa, y con el cuerpo molido y los pies como “botijos”, me fui a trabajar, pues estaba solo, ya que mi compañera tenía día libre, ése fue el fin de esta etapa del Camino de Santiago.

16/10/04 VALLADOLID – SARRIA (Tren)

Para realizar las siguientes etapas, empecé otra vez tomando el tren en Valladolid a las 0,37 para dirigirme a Sarria, donde la vez anterior había finalizado la etapa anterior, esperando que esta vez no tuviera ningún percance en el trayecto y llegase el tren a su hora, lo que así sucedió a las 6,07 de la mañana.

Para que hubiese una solución de continuidad con las etapas anteriores, también llovía, aunque con menor intensidad, pero esta vez iba provisto de unos pantalones para el agua, que compré en Valladolid, para no repetir la experiencia de llegar mojado hasta los pies. Todavía era de noche, pero con la llegada del tren abrían la cantina de la estación, allí paramos una veintena de peregrinos a tomar el desayuno y como tenían sello del Camino aproveché para sellar mi credencial como punto de partida de esta nueva andadura.

Como yo conocía el camino hacia el albergue, guíé hasta allí a un grupo de peregrinos de Madrid, pues querían preguntar al hospitalero como conseguir credenciales, aunque les dije que seguramente a esta hora no estaría, decidieron llegar hasta allí para esperarlo, por cierto les llevé por la parte de arriba, sin tener que subir las escaleras. El albergue estaba cerrado, pero nos abrió un peregrino que se estaba preparando para la marcha aunque no entendía nada de lo que decíamos, allí empezaba a despertar la gente, yo miré por la zona de la mesa del hospitalero por si estuviese el aislante que dejé a la niña inglesa en el viaje anterior, como no lo encontré a primera vista decidí empezar el camino, aunque todavía no había mucha claridad esperaba no tener problemas por no esperar hasta que se hiciese de día.

16/10/04 **SARRIA @** – (Barbadelo, Rente, Brea, Ferreiros @, Paradela @, Rozas, Vilacha) - **PORTOMARÍN @** (21,6 Km.)

Comencé a bajar por las calles de Sarria, siguiendo las flechas amarillas que indican el camino, la lluvia apenas molestaba y como era el único peregrino que caminaba por las calles, el sonido de la punta metálica del bordón sobre el suelo resaltaba mucho, así que decidí llevarlo de la mano, hasta que hubiese salido de la ciudad.

El camino era cuesta abajo, bordeaba el cementerio, lo que a esas horas y con la oscuridad, era un valor añadido, a continuación encontré una fachada bien iluminada, en la puerta reconocí el escudo de los mercedarios, por lo que supuse y luego confirmé más tarde que era un antiguo hospital, el lugar me impactó visualmente y por eso decidí buscar información sobre él.

La información que recogí posteriormente me indicó que inicialmente fue un hospital fundado por dos peregrinos italianos, después se convirtió en un convento de agustinos y a partir del XIX de mercedarios. El hospital de este templo tuvo gran importancia funcionando hasta 1896. De la primitiva construcción sólo queda la puerta de acceso a la cocina del antiguo hospital. El templo es de estilo gótico de transición al renacimiento, siglos XVI-XVII.



Convento de la Magdalena (siglo XIII)



El Ponte Aspero sobre el río Ouribio

Al poco de pasar el hospital, siguiendo las flechas, se toma el camino que desciende hacia el río Ouribio, donde hay que cruzar un puente, como todavía no se ha hecho de día y al otro lado empieza un bosque en donde no se distingue apenas nada, decido esperar hasta que haya visibilidad y mientras tanto me siento en el petril, al poco de estar allí sentado bajo la lluvia, oigo venir a unos peregrinos que por el habla parecen brasileños y veo que llevan una linterna, así que cuando pasan les sigo para ir adelantando camino, aunque llevan un ritmo rápido, yo les acompaño, cuando por fin se hace de día aminoro el paso y dejo que se pierdan de vista en una subida.

Como he salido muy pronto, la etapa la hago prácticamente solo, aunque me cruzo con algunos peregrinos que parten del albergue de Barbadelo u otros que procedentes de Sarriá que caminan a ritmos más rápidos, a los que no conozco pues al no haber pernoctado en el albergue no se realizan contactos. En esos casos los clásicos saludos de “buen camino” es la frase acostumbrada.

En Leiman, paro en un bar para descansar un poco de la lluvia y comer el clásico bocadillo de tortilla francesa, un café y vaso de agua, después de nuevo al camino. La lluvia sigue en plan intermitente y parece que va a menos, desde luego los pantalones de agua han sido una buena idea. Como curiosidad hay que decir que se pasa por el mojón que indica que “sólo” faltan 100 km. para llegar a Santiago, paro en Ferreiros, que está mas o menos a mitad del camino a reponer fuerzas y sigo caminando.

Sin parar se pasa por Vilacha, donde en el año de 1.170 nació la Orden de Santiago, en el monasterio de Santa María de Loyo, donde doce caballeros se juramentaron para proteger del asalto de los musulmanes a los peregrinos.

Justo antes de cruzar el puente que cruza el Miño y permite llegar a Portomarín (que de verdad impresiona), un grupo de peregrinos me pide que les haga una foto de recuerdo, así lo hago y me sirve para posteriormente entablar conversación ya en el albergue.

Mirando hacia abajo se ve el puente antiguo, de piedra que cruzaba a la altura del antiguo Portomarín, hoy día sumergido bajo las aguas y parte de la antigua ruta de los peregrinos, dicen que por ahí se puede pasar, pero sólo por no bajar y volver a subir ya con el cansancio del fin de la etapa, se renuncia con gusto y se acepta la ruta nueva por el puente moderno. Para llegar al albergue todavía hay que subir un poquito más por el casco urbano.



Puente sobre el Miño



Albergue de Portomarín

Al llegar al albergue, no estaba la hospitalera, tenía una nota encima de la mesa, en la que indicaba que los peregrinos podían inscribirse por sí mismos en el libro y sellar la credencial con el sello que se encontraba sujeto con una cadenita a la mesa (autoservicio) y buscarse alojamiento en alguna litera libre. El albergue es moderno, como no, inaugurado como casi todos los de Galicia por Manuel Fraga, según reza en la placa de mármol expuesta, está dotado de todos los servicios y su estado es impecable.

Busco una litera en una habitación grande, eso sí cerca de la puerta, ya que se puede elegir, pues todavía no está muy lleno. Después de un pequeño descanso, me propongo ir a la ducha y me entero que el agua caliente no funciona, pero justo enfrente del albergue han habilitado las duchas del gimnasio de un colegio público, donde acudimos los peregrinos, después ya cambiado de ropa, un paseíto por el pueblo para picar algo y recorrido turístico.

Aunque el pueblo está construido en los años 60, pues el primitivo se encuentra bajo el pantano, sus casas con comercios bajo soportales le dan un aire típico al de otros pueblos más

antiguos de la zona y no está mal. Destaca un impresionante bloque de piedra, la iglesia de San Nicolás (antiguamente San Juan), que ha sido trasladada piedra a piedra y con la misma orientación, desde su antiguo emplazamiento junto al antiguo puente.



Iglesia de San Nicolás, antiguamente San Juan

La visita es obligada y tras visitarla detenidamente me informo sobre ella, tratándose de una iglesia románica del siglo XIII, también fortaleza de la Orden de los Hospitalarios de San Juan de Jerusalén, tenía la misión de guardar el puente y cuidar el hospital que en este lugar tenía la Orden (¿la circunstancia es similar a la de Puente Órbigo?).

Su pórtico principal, presenta una rica imaginería, dicen que está relacionada con el maestro Mateo (Pórtico de la Gloria de Santiago). Encima de la portada existe un rosetón de gran tamaño y el interior tiene bóvedas de cañón apuntado.

Después me voy a descansar al albergue, ya que el día esta de llovizna y tampoco hay mucho mas que ver, salvo la pequeña iglesia de San Pedro, que veo solo por fuera, pues se encuentra cerrada. En el albergue, me encuentro con los de Madrid que conocí en Sarria, que ya han llegado, como son novatos en lo del andar, me toca realizar asistencia de pequeñas ampollas. Después de cenar en frío pan, embutido y queso, un cafetito de máquina, charla variada de los que estábamos en el comedor, es hora de retirarse a descansar, pues mañana hay que volver al camino.

17/10/04 **PORTOMARÍN @** – (Gonzar @, Castromayor, Hospital de la Cruz, Ventas de Narón, Ligonde @, Eireche, Avenostre) - **PALAS DE REI @ (24,5 Km.)**

Al amanecer el tiempo seguía lluvioso, aunque la lluvia no era demasiado fuerte, después de desayunar un batido de chocolate que había comprado el día anterior y completar el ritual de preparación para la marcha, con el traje de agua y mucho ánimo inicio la marcha junto con bastantes peregrinos.

Se inicia la bajada de Portomarín por la calle principal, pero el descenso dura poco, ya que enseguida después de cruzar el río, empieza una subida, aunque como inicio de la etapa se

lleva bastante bien, además el paisaje y el camino entre árboles ayuda, aunque pronto llegamos numerosos peregrinos juntos a Gonzar, donde en el único bar que se encuentra junto al albergue, tomo un café con leche y el consabido “bocata” de tortilla francesa.



Hórreo cerca de Gonzar



Ventas de Narón (La Magdalena)

El camino sigue en ascenso, aunque sigue lloviendo no hay problema para la marcha, solo en algunos pequeños tramos hay barro, pero no en cantidad excesiva, el grupo va cambiando a medida que avanzamos, unos adelantan y otros se van quedando, yo a mi paso haciendo hilo con unos y otros. Se llega a Castromayor, a cuya entrada existe un centenario eucalipto, llega una fuerte subida hasta Hospital de la Cruz y por la carretera hasta Ventas de Narón.

Con una subida un poco más pronunciada y antes del llegar a Ligonde se encuentra el cruceiro de Lameiros, donde los cuatro lados de la base representan al calvario o a la muerte de Jesús (martillo, clavos, espinas y calaveras), mientras que en la cruz asombra el relieve de la maternidad o la vida, este cruceiro es uno de los más famosos del Camino y a continuación llego a Ligonde, allí paro en el albergue municipal, que está muy nuevo y francamente bonito, en el no hay nadie, salvo la hospitalera a la que digo que no me voy a hospedar, pero si a descansar un poco mientras me coloco los calcetines y me quito la ropa de agua, pues ya no llueve desde hace rato. Sello allí mi credencial y aparecen dos peregrinas de las de Madrid, que paran también a descansar y comer algo.



Cruceiro de Lameiros



Albergue de Palas de Rei

Yo continúo el camino para llegar a Eireche, ya iniciando el último tercio de la etapa, aunque es preciso caminar otros 5 Km. por subidas y bajadas, para alcanzar Avenostre, y desde ahí pensar que el final está cerca, este tramo es bastante agradecido pues se hace por caminos arbolados se pasa el alto del Rosario y se inicia un descenso para llegar al final de la etapa en Palas de Rei.

Se llega al albergue pasando previamente por delante de la iglesia de San Tirso y al bajar unas escaleras, cruzar una primera carretera y por una estrecha calle que baja, se llega a la carretera de Santiago, donde se encuentra el albergue, en una plaza y frente al ayuntamiento, vamos, en el centro neurálgico de la ciudad.

En el albergue indico a la hospitalera que no voy a quedarme a pasar la noche, que me iré en el autocar de las 19,30 hacia Lugo, que por cierto me indica que para delante de la puerta del albergue, no obstante me indica que coja una litera para descansar y que ya la dejaré cuando me tenga que ir. Firmo en el libro, sello la credencial y elijo una litera baja, en el albergue ya hay bastantes peregrinos, no obstante en la habitación que yo he escogido somos pocos y las duchas están limpias, con agua caliente, así que después de ducharme y arreglarme, salgo a comer a una pulpería que se encuentra a la izquierda del albergue, la verdad es que se puede recomendar, pues son muy agradables, el caldo y el pulpo están buenísimos y los precios idóneos para los peregrinos.

Nada más comer y tomar café me dirijo al albergue a descansar. Después de una siesta, me voy a dar una vuelta, entro en la iglesia de San Tirso y después de visitarla, el párroco me empieza a explicar sus características y me sella la credencial. Luego le comento que es la primera vez que veo una imagen tallada de la Virgen del Perpetuo Socorro, que siempre la he visto en cuadro, se sorprende de que yo lo haya observado y me dice que en el exterior hay otra, lo que sí es cierto que no es habitual, pero que el no sabe por qué, me despido y me voy a dar una vuelta.

Hacia las siete de la tarde, me dirijo al albergue para recoger mis cosas y esperar al autobús, me despido de la hospitalera que ya se va, pues está el albergue lleno. Mientras espero charlando con los que allí están, aparece una peregrina inglesa, que viene bastante “tocada”, y al ver que el albergue está completo, se le cae el mundo encima, pero yo le digo que no se preocupe que yo me voy y le dejo una plaza libre, no se lo cree, pero le llevo hasta la litera, que además esta en el mejor sitio de la habitación, se da cuenta que es verdad, así que allí la dejo tan contenta y me voy a esperar el autobús, que según dicen, llega puntual a la siete y media.

17/10/04 PALAS DE REI – VALLADOLID (tren 23,07-5,05)

En el autobús inicio mi viaje de vuelta en esta fase del Camino, sin incidencias llego a Lugo y me dirijo hacia la estación de ferrocarril, pues prefiero cenar cerca. Como tengo bastante tiempo me doy una vuelta por los alrededores, como llevo la mochila encima tampoco apetece andar mucho, así que un par de calles más arriba de la estación encuentro un lugar que me parece bien (cafetería, pulpería, brasería, etc...) y los precios interesantes, así que entro, dejo la mochila y el bordón en una esquina, junto a la mesa y un camarero enseguida me aconseja pulpo y empanada, con ribeiro, le hago caso y después de un café y charla, pues hizo la mili en Valladolid, se enrolló un rato con otras historias, lo que me acortó la espera.

Después en la cafetería de la estación, paso el resto del tiempo, hasta las 23,07 que llegará el tren, en principio sin retraso, con café y televisión. Puntualmente llega el tren, tras buscar mi asiento, descargar la mochila y acomodarme, el viaje transcurre sin más incidencias. Llego a Valladolid a las 5,05, cojo el coche que me han llevado Ana y Anita a la puerta de la estación y me voy a dormir a casa, que a las ocho de la mañana me toca trabajar.

05/11/04 VALLADOLID – PALAS DE REI (Automóvil 379,7 Km.)

El viaje a Palas de Rei, para iniciar el tramo que me falta para completar el Camino de Santiago, decido hacerlo en automóvil, pues así cuando termine la última etapa, podré volver a donde deje aparcado el coche e iniciar el viaje de regreso sin tener que esperar al tren o al Autocar.

En realidad, el viaje es bastante agradecido, pues es autovía, se pasa por Tordesillas, luego por la carretera de La Coruña hasta llegar a Lugo y desde allí a Palas de Rei, por una carretera que lleva hasta Santiago y en este momento no tiene demasiado tráfico. Llego hacia las seis de la tarde y aparco enfrente del albergue, junto al ayuntamiento y a la sombra, me pongo la mochila, cojo el bordón y me dirijo al albergue, la hospitalera es la misma que la pasada vez que estuve aquí y se acordaba de mí, ya que entonces le dije que volvería en coche para continuar el camino. Firmé en el libro, sellé la credencial y me instalé en una litera en una habitación distinta a la de la última vez, con ocho literas y la ducha y servicios en la misma habitación.

Como en esta etapa no estaba cansado, me fui a ver una exposición que estaba anunciada en la Casa de Cultura, de autómatas tallados en madera, que realizaban labores del campo y oficios propios de Galicia. Como era el único visitante la pusieron en funcionamiento solo para mí, luego vinieron cuatro o cinco personas más.



Ayuntamiento de Palas de Rei

Ver la exposición resultó un acierto, pues los personajes, sus ambientaciones y decorados estaban tallados a mano por un señor bastante mayor, que ya casi no hacía ninguna, pues había perdido bastante vista. Ocupaba una sala de mas de 80 metros cuadrados y se seguía un

recorrido secuenciado donde las figuras realizaban sus movimientos por medio de pequeños motores silenciosos, desde luego resultó muy interesante. Después en el segundo piso, se contaba por medio de paneles y objetos la historia de la ciudad y de los Pazos de Ulloa (donde transcurre la novela homónima de Emilia Pardo Bazán) y se encuentran allí cerca, también fue un acierto.

Después en el albergue “arreglé” una contractura en un gemelo a una brasileña que en compañía de una amiga hacían el Camino para pedir al Santo varias cosas para su familia, entre ellas trabajo para su hermano, estaban muy contentas pues las habían avisado que éste lo había encontrado y el resto de los asuntos familiares se estaban arreglando. Esto me lo contaron tomando un café en la única cafetería “lujosa” del lugar.

Después en el albergue conocí a Ricardo de Zaragoza, con el que haría el resto del camino, y a Fernando, que venía caminando con él algunas etapas y que al contarle lo de la exposición de la Casa de Cultura decidió no madrugar y esperar a las diez de la mañana que abrían para poder verla. Después fuimos a cenar algo en la pulpería que está cerca del albergue y a la vuelta cambiamos impresiones con otros peregrinos, sobre todo con uno que hace etapas de más de 50 Km., incluso por la noche, pues pasado mañana tiene que estar obligatoriamente en Santiago y que después de descansar un rato se estaba preparando para salir, le deseamos buen camino y nos fuimos a descansar.

06/11/04 **PALAS DE REI @** – (Casanova, Leboreiro, Furelos @, Melide @, Bonete, Castañeda, Ribadiso da Baixo) - **ARZUA @** (28,7 Km.)

A las siete de la mañana, como habíamos quedado la noche anterior, nos encontramos Ricardo y yo despiertos y empezando a prepararnos para iniciar la marcha. Después de realizar todos los preparativos de calzado y mochilas, nos fuimos a un bar cercano, que abre a esas horas para los peregrinos, a tomar un café y un bollo.

Con el estómago lleno iniciamos el camino bajando paralelos a la carretera hasta que un poco más adelante, el camino se separa y sigue hacia las aldeas de San Xulian (donde más tarde, al ver la iglesia, me cuentan la historia de este santo, que tras matar por error a sus padres, se hizo hospitalero, hasta que fue perdonado por medio de un ángel), Pontecampaña y Casanova, aproximadamente a unos 5 km.



Xan Xulian



Puente de Furelos

El camino es muy agradecido, y aunque es un poco “rompepiernas”, como transcurre por veredas y con buen tiempo se hace agradable, Ricardo habla bastante y aunque él camina más rápido, de momento va a seguir mi paso. Tras cruzar el río Pambre abandonamos la provincia de Lugo y entramos en La Coruña por Leboeiro, primer pueblo de la última provincia del Camino, seguimos andando hasta Furelos, por un camino próximo a la carretera durante unos cuatro Km. que se hacen cortos. Descendemos para cruzar un bonito puente medieval de cuatro ojos sobre el río Furelos, entramos en la localidad del mismo nombre.

Cuando llegamos a la puerta de la iglesia, un “cura con sotana”, nos invita a entrar para sellar las credenciales y explicarnos la iglesia. Lo hacemos y la verdad es que muy agradablemente nos cuenta que este lugar fue muy importante en el Camino, que allí hubo hospital y juzgado, pero que hoy era sólo una aldea, aunque se conservaban algunos restos.

Lo más importante de la iglesia y a la vez curioso, es la imagen de un Cristo crucificado que tiene su mano derecha desclavada y hacia abajo, cree que es el único del mundo y no conoce por qué fue tallado así. Nos despedimos de él dándole las gracias y depositando una limosna, después cruzamos el pueblo para continuar hasta Melide.



Cristo de Furelos

El camino inicia un ascenso que nos va a llevar a la ciudad de Melide, entrando directamente a su calle principal, como muchos peregrinos tenemos la información de que más o menos a la mitad de esta calle se encuentra Casa Ezequiel, donde dicen que se puede degustar uno de los mejores pulpos que se toman en Galicia.

Aunque son las once y media de la mañana, decidimos parar allí y sentarnos a tomar una ración de pulpo, que nos sirven con pan de hogaza y jarra de ribeiro, la verdad es que el vino fresco nos entra tan bien que empezamos una segunda jarra para terminar el pulpo, después de reposar un poco nos levantamos y dejamos el sitio a un grupo de peregrinos que habíamos conocido en el albergue, a los que dejamos media jarra de vino.



Pulpería Ezequiel (Melide)

Salimos para reiniciar la marcha y como con “pan (pulpo) y vino se anda el camino”, nunca mejor dicho, atravesamos la población y entramos otra vez en sendas y veredas verdes que nos conducirán hasta Boente, con las subidas y bajadas a las que ya nos hemos acostumbrado.



Albergue de Ribadiso da Baixo

Pasamos por Castaneda y cuando después de un descenso llegamos a Ribadiso da Baixo donde cruzando el río se encuentra uno de los albergues más bonitos y curiosos del camino, de pequeños pabellones de piedra, muy cuidado, donde decido esperar a una de las peregrinas del grupo que habíamos dejado en Melide, pues me han avisado otros que nos han adelantado que necesita revisarse los pies, pues las ampollas le molestan mucho. Ricardo decide seguir y quedamos en vernos en Arzua.

Espero a que llegue el grupo, hablando con dos peregrinos franceses que hablan español en una zona cubierta con bancos y sombra. Cuando llegan, curo las ampollas a la que lo necesitaba y todos juntos iniciamos la subida constante que nos llevará hasta Arzúa, famosa localidad por su queso y por sus ferias ganaderas.



Albergue de Arzúa



Arzúa (Vendedora de quesos)

Para llegar al albergue hay que atravesar prácticamente toda la población, está en una calle paralela a la carretera y es un albergue muy bonito, de piedra y madera y en un entorno empedrado que lo hace muy agradable.

Después de la preceptiva inscripción en el libro de registro, dejo la mochila y me acomodo en la litera a descansar un rato. Después de una ducha y cambio de ropa es imprescindible un paseo por el entorno, de todas formas no tengo ganas de andar mucho, ya que hay que descansar, pues la etapa de mañana será larga.

Con Ricardo y otros peregrinos con los que hemos coincidido en el albergue anterior, nos vamos a picar algo a un mesón típico, después de comprar el desayuno de mañana en un “super”, nos retiramos al albergue. Allí Ricardo me cuenta que trabaja en una oficina del BBVA en Zaragoza (creo que de “jefecillo”) y que a sus 56 años, se ha planteado hacer el Camino de Santiago sin ninguna motivación religiosa o espiritual, ni siquiera turística (ahora entiendo su interés en andar rápido), que su único objetivo es demostrarse a sí mismo y a su mujer que se encuentra en perfecta forma y que no está para la jubilación anticipada, en fin “que está hecho un chaval” y además viste como un “explorador”. En fin, que después de una charla nos fuimos todos a dormir, que la etapa de mañana nos espera.

07/11/04 **ARZUA @** – (Salceda, Alto de Santa Irene, Rúa, Pedrouzo, Arca, Labacolla @, San Marcos) - **MONTE DO GOZO @** (34,6 Km.)

Iniciamos la mañana con buen tiempo, el amanecer nos presenta un día sin nubes, y la temperatura es ideal para caminar, recojo el saco, preparo la mochila y los pies y con todo dispuesto, me uno a Ricardo y a otros dos vascos con los que estuvimos ayer y vamos a desayunar a un bar en la carretera general que abre expresamente a la “hora de los peregrinos”, desde allí iniciamos la etapa.

El día está agradable y el terreno por donde caminamos no se diferencia apenas de la etapa anterior, entre subidas y bajadas, se pasa por pequeñas aldeas y casas que sirven para romper el paisaje de árboles y colinas, entre ellos el caserío de Pegontuño, Calzada, Calle y Boavista, que son poblaciones de cuatro casas, hasta llegar a Salceda donde ya llevamos 11 km. de camino, los vascos deciden descansar un rato y allí los dejamos. Ricardo y yo seguimos caminando por senderos entre árboles, pero la carretera es la referencia, ya que el camino va siendo cortado por ella, encontramos el monumento a un peregrino fallecido en este lugar en

el año 1993, seguimos ascendiendo, pasamos por los caseríos de Ras y Brea hasta llegar al alto de Santa Irene, que es el punto más elevado de esta etapa y descendemos seguidamente a la aldea del mismo nombre.



Hórreo sobre el camino

Hay que decir que desde que salimos de Arzúa, en casi todas las paradas y cruces del camino con la carretera, nos estamos encontrando un autocar y sobre todo con sus conductores (a los que ya saludamos como conocidos), que van prestando asistencia de avituallamiento y sellado de credenciales a un grupo de peregrinos de alguna agrupación cristiana de Madrid, que van caminando como de excursión, por suerte bastante detrás de nosotros, pues son de esos que van cantando.

A una media hora más de camino se encuentran Rúa y Pedrouzo, donde está el refugio de Arca do Pino, llegamos a él siguiendo el arcén de la carretera con la intención de descansar un rato y utilizar sus servicios, cuando llegamos está cerrado y tiene un cartel avisando que no abren hasta las doce. Como no tenemos ganas de esperar mucho, descansamos un rato con las piernas en alto en los bancos de fuera e informamos a algunos que llegan de que no está abierto, como no, también al conductor del autocar que decía antes, que se va a esperar a un bar hasta que abran y sellar un montón de credenciales que lleva en una bolsa de plástico.



Albergue de Arca do Pino

Para retomar el camino desde el refugio de Arca, decidimos no retroceder hasta la gasolinera y seguir por la carretera hasta un cruce que hay más adelante y que va al caserío de San Antón, donde dejamos la carretera y seguimos por pistas y corredoiras, entre bosques de eucaliptos. Pasamos por las aldeas de Cimadevilla y San Paio, rodeamos el aeropuerto por un camino que se ha trazado para este fin, allí encontramos a un grupo descansando a la sombra como de “picnic”, que nos dan agua ya que se nos había acabado y seguimos para llegar a Labacolla, que recibe el nombre del riachuelo donde los peregrinos, antiguamente se lavaban cuerpo y ropas antes de llegar a Santiago y actualmente en esta población está ubicado el Aeropuerto de Santiago.



Río Labacolla

Allí junto a la carretera hay varios restaurantes, decidimos sentarnos en uno que tiene mesas al aire libre y comer de mesa y mantel el menú del día (magnífico caldo gallego), café y chupito, junto a nosotros estaba sentada una pareja de brasileños, con los que estuvimos hablando un rato sobre la etapa, de lo que faltaba y que ellos tenían intención de llegar a Santiago (venían del albergue de Arca). Después de un buen rato de descanso, decidimos volver al camino, así que cargué mi calabaza con bastante agua, me coloqué la mochila y salimos.

A partir de ahora el camino empezó a “urbanizarse”, pues la proximidad a la ciudad hace que pasásemos por zonas de urbanizaciones, un poco más adelante polígonos industriales, donde se encuentran los estudios de T.V.E. y T.V.Galicia. Se camina por asfalto y prácticamente en una subida que parece no terminar nunca, pues las piernas están ya bastante tocadas. Ricardo sigue con un ritmo bastante rápido, y en la última subida (unos 4 Km.), le digo que vaya a su paso que yo ya llegaré con el mío, así que poco a poco se va perdiendo de vista. No obstante me voy encontrando con bastantes peregrinos que llevan el paso más lento y a los que voy adelantando hasta que llego a la altura máxima, el Monte do Gozo, con su monumento al peregrino, al que no me acerco y lo veo desde abajo. Efectivamente, se divisa Santiago de Compostela, sigo la señalización que me encamina hacia el albergue, que como veo son pabellones paralelos que cubren la falda de la colina. Como la entrada está en la parte baja, a ella me encamino, entro a una gran plaza de cemento y a la entrada hay una indicación que el último pabellón (el de más arriba) es el que está abierto.

Total que vuelta a subir, primero por escaleras y luego por una amplia avenida (podían haber puesto una puerta arriba, pero no, hay que rematar la etapa subiendo). Al llegar el hospitalero me inscribe en el libro, me sella la credencial y me asigna una litera en una habitación de cuatro, que la verdad está bastante bien acondicionada. A continuación ducha (las duchas están bien limpias), cambio de ropa y me voy a buscar a Ricardo (llegó diez minutos antes que yo y está en otra habitación).



Monte do Gozo



Albergue del Monte do Gozo

Ricardo quería hacer la colada, así que con su ropa y lo poco que yo tenía que lavar, nos bajamos a la plaza central del complejo, donde está la lavandería, pusimos la máquina y nos fuimos a la cafetería a tomar una cerveza, allí nos encontramos a un matrimonio de la Coruña al que ya conocíamos de Arzúa, y que hacían el Camino del Norte, con los que quedamos a cenar mas tarde en un restaurante que conocían allí cerca, pero que había que ir con coche y ellos lo tenían allí aparcado.

Fuimos a meter la ropa en la secadora y a tomar otra cerveza, esta vez con Fernando, al que habíamos dejado en Palas de Rei, porque quería ver la exposición de los autómatas, así que cambiamos impresiones sobre las etapas realizadas. Recogimos la ropa y la llevamos al albergue, allí recogimos a los de La Coruña y nos fuimos al restaurante.

La cena resultó muy agradable y nos contaron muchas cosas sobre Galicia, Santiago y el Camino (por cierto yo cené crema de espárragos y unas zamburiñas gratinadas que estaban estupendas), después volvimos al albergue y nos despedimos. Poco después a la cama, aunque decidimos encontrarnos a las nueve de la mañana para desayunar y salir.

08/11/04 **MONTE DO GOZO @ – SANTIAGO DE COMPOSTELA @ (4,5 Km.)**

Como estaba previsto, hacia las nueve de la mañana me encontré con Ricardo que ya estaba preparado, así que con nuestras mochilas a cuestas y nuestros bordones en la mano, bajamos la avenida y las escalinatas hasta la plaza central del complejo, nos dirigimos a la cafetería para desayunar, como en el complejo también se celebran otro tipo de eventos, estaba bastante concurrida, Allí nos encontramos con el matrimonio de La Coruña que estaban desayunando, los saludamos y declinamos su invitación de bajar en coche (no habíamos andado tanto para terminar en automóvil), así que desayunamos un café con un bollo y cuando íbamos a salir, apareció Fernando, todavía sin preparar, así que le dejamos allí y quedamos en vernos en Santiago.

Iniciamos el descenso por la etapa más esperada de toda la ruta, pues se adivina el final, es prácticamente un tramo urbano que está bien señalizado, pero que respeta el trazado histórico.



Puerta de Europa

El primer monumento que encontramos es la Puerta de Europa, con dos columnas y dintel en la que figuran inscripciones e imágenes de peregrinos ilustres (Carlomagno, el Rey, Escrivá de Balaguer, Juan Pablo II, etc..., en fin de lo mas variado). Enseguida nos adentramos en las calles de Santiago en dirección a la Catedral.



Catedral de Santiago de Compostela



Puerta Santa

Cuando llegamos lo primero es tener una visión general de ella. Ricardo no la conocía y le sorprendió bastante, dimos vueltas a su alrededor para ver todas las fachadas, la Plaza del Obradoiro, el Hostal de los Reyes Católicos, en fin lo más emblemático del entorno de la Catedral.

Llegamos a la fachada donde se encuentra la Puerta Santa y decidimos ponernos a la cola, pues en ese momento había poca gente pero vemos como poco a poco va creciendo, ya en la cola aparecen algunos conocidos del Camino, entre ellos Fernando, que se quedan con nosotros para entrar por la Puerta y cumplir el ritual de pasar por ella en un “Año Santo”, hemos hecho bien, pues la cola empieza a crecer bastante.

Entramos en la Catedral y como todos los peregrinos, abrazamos a Santiago desde la parte posterior de la imagen. Después siguiendo la fila de peregrinos bajamos las escaleras que nos llevan a visitar el cofre donde según la Tradición se encuentra el cuerpo de Santiago Apóstol.



Sepulcro de Santiago



Imagen de Santiago

Realizamos una visita rápida al interior de la Catedral, que está llena de gente, además tampoco se puede acceder al Pórtico de la Gloria, así que decidimos salir hasta que empiece la “Misa del Peregrino” y nos vamos a la Oficina del Peregrino para sellar las credenciales y obtener “La Compostela”.

La oficina está en una calle cercana, subimos al primer piso y allí nos preguntan sobre el Camino que hemos utilizado para llegar (Francés, Aragonés, Norte, etc.), si hemos hecho la peregrinación andando o por otros medios, y cuál fue nuestro motivo para realizarla (según el motivo te dan un tipo de Compostela) y de dónde somos.

Les digo que mis motivos eran personales y espirituales y me dan la Compostela Tradicional, Ricardo dice que sus motivos son turísticos y le dan una Compostela distinta, sin ningún tipo de mención religiosa. Bajamos a la calle y en una tienda de fotos y recuerdos que está al lado, la plastificamos para que no se estropee.

De nuevo nos dirigimos a la Catedral para asistir a la “Misa del Peregrino”, por el camino indicamos a otros donde se encuentra la oficina y llegamos a la Catedral, que está llena de gente y nos tenemos que poner a un lateral. La misa se inicia con una procesión desde la sacristía, después hay saludos a los peregrinos en varios idiomas y al final de la misa se

mueve el “Botafumeiro”. Salimos a la calle, nos vamos a tomar una cerveza y allí planificamos el regreso.



Oficina del Peregrino (Santiago)

De nuevo nos dirigimos a la Catedral para asistir a la “Misa del Peregrino”, por el camino indicamos a otros donde se encuentra la oficina y llegamos a la Catedral, que está llena de gente y nos tenemos que poner a un lateral. La misa se inicia con una procesión desde la sacristía, después hay saludos a los peregrinos en varios idiomas y al final de la misa se mueve el “Botafumeiro”. Salimos a la calle, nos vamos a tomar una cerveza y allí planificamos el regreso.

Ricardo se va a quedar en Santiago para verlo despacio, pues tiene todavía dos días libres y después debe ir a Salamanca a ver a una hija que tiene allí estudiando. Como yo tengo que tomar el Autocar para ir a buscar el coche a Palas de Rei, nos despedimos deseándonos lo mejor para el futuro, lo mismo que con el resto de la gente, cada uno parte para su sitio, aunque varios se quedan para ver Santiago.

Como yo conozco Santiago y tengo que volver para trabajar al día siguiente, pregunto como llegar a la estación de autobuses, me indican el autobús que tengo que tomar, pues está bastante lejos, espero unos diez minutos y me subo al que me lleva a la estación.

Llego allí, compro el billete y como tengo que esperar mas de una hora voy a la cafetería a tomar algo, me encuentro con otros conocidos y nos sentamos juntos, pedimos una serie de raciones que pagaremos a “escote” y mientras tanto hablamos de nuestras experiencias sobre el Camino, cuando se acerca la hora de partir, nos vamos despidiendo con los mejores deseos para todos nosotros.

08/11/04 SANTIAGO DE COMPOSTELA – VALLADOLID (Autocar-Automóvil)

Durante el viaje en autocar, se va retrocediendo sobre partes del camino realizado andando, veo como caminan peregrinos en dirección a Compostela y recuerdo los días anteriores, paramos brevemente en Arzúa y aprovecho para comprar lotería de Navidad que me había encargado por teléfono Ana a la hora de comer, para compartir con “las chicas”. Seguimos viaje y llego a Palas de Rei, enfrente del albergue de peregrinos se encuentra el coche, guardo

la mochila y el bordón y me pongo al volante para iniciar el regreso. Como no tengo prisa decido volver por la carretera general, recorriendo a la inversa alguno de los parajes por los que pasé andando en jornadas anteriores, recuerdo paisajes y sensaciones, después me reincorporo a la autovía pues tampoco se trata de retrasar mucho la llegada. Paro a cenar pronto en un restaurante de carretera y antes de entrar me cambio de ropa en el coche, modificando el aspecto de peregrino por el mío habitual, me tomo una sopa, merluza rebozada, un flan de huevo y café. A continuación vuelvo a la carretera y sin mas incidencias llego a Valladolid, aparco el coche, subo a casa y doy por terminado (al menos físicamente) el Camino a Santiago de Compostela.



HACIA EL INICIO DEL CAMINO

Cuando el pasado año realicé desde León el Camino hacia Santiago, me hice el propósito de terminarlo, en mi caso consistía en empezar a realizarlo desde la primera etapa. Por ello fue importante decidir cuándo y desde dónde lo empezaría, así como qué tramo realizaría, ya que hacerlo todo seguido no entraba dentro de mi período de vacaciones y de mis compromisos familiares.

El cuándo, fue fácil de decidir, pues Jorge empezaba sus vacaciones el uno de septiembre y como habíamos decidido empezarlo juntos, ésa era la fecha de salida. Desde dónde, ya fue un poco más difícil de decidir, aunque inmediatamente pensamos que lo mejor era iniciarlo desde Sant Joan de Pied de Port (Francia), pues aunque la etapa se suponía bastante dura, era una oportunidad única para aprovechar una ocasión que a lo mejor no se volvía a repetir. Además realizar un Camino bajo la advocación de San Juan como punto de inicio, le confiere ese aire Iniciático, que se deja sentir, si sabes verlo a lo largo de toda la Ruta.

Hasta dónde, también fue fácil, pues dependía de la combinación para viajar hasta Somo (Cantabria), que es donde me encontraba de vacaciones y donde debería volver. Por ello el destino final de este tramo debía ser Logroño.

Como ya he dicho anteriormente, me encontraba de vacaciones en Somo, donde los días anteriores me había preparado ligeramente para la caminata que me esperaba caminando por la playa entre 8 y 10 km. al día y alguna excursión por los alrededores, más que nada para evitar las agujetas por inactividad, pues desde el pasado año, mis actividades deportivas no habían sido muy frecuentes (algún día de “baloncesto” con Luis Carlos y Jorge).

Así que, como estaba en Somo, mi primer viaje era para reunirme con Jorge en Valladolid, recoger la mochila que me volvía a prestar Isidro, terminar de preparar lo necesario para el Camino. Por todo ello el día 31 de agosto, después de despedirme de la familia (especialmente con un beso de Ana), acompañado de mis sobrinas Laura y Marina, con las que me tomé un helado “de Regma” mientras esperaba en la parada del autobús, que por cierto llegó puntual a las 17,45, me subí en él iniciando mi viaje.

*31/09/05 **SOMO (CANTABRIA) – VALLADOLID (Autocar)***

Llegué a la estación de autobuses de Santander a las 19 horas como estaba previsto, en el trayecto me enteré de cómo iba a ser la fiesta del marisco de la bahía, que se celebraría en Pedreña el día 3, así que al llegar a Santander llamé a Ana para contarle de lo que me había enterado, por si se querían acercar a tomar pulpo, almejas y vino que ofrecían los pescadores de Pedreña a los asistentes.

Compré mi billete para Valladolid y me fui a dar una vuelta por los alrededores a tomar algo y buscar un libro sobre la Masonería que anunciaban en la televisión y no había encontrado Anita en Valladolid, lo encontré en la librería de la estación de FEVE, así que la llamé para decirle que no buscara más y que llegaría esa noche.

Después de tomar un “bocata” en la estación de autobuses subí al autobús y mi asiento era el primero de la derecha, con lo cual dominaba toda la carretera, entonces me di cuenta de la

distinta perspectiva que tiene desde este lugar y no como conductor de un turismo, la vista cambia totalmente y se pueden apreciar muchos detalles que de otra forma pasan desapercibidos. Durante el viaje paramos veinte minutos en Osorno y aproveché para llamar a Isidro, me dijo que me iría a buscar con Jorge y que me llevaría la mochila para que no tuviera que ir a buscarla a su casa. Sin más novedad llegué a Valladolid a las doce de la noche y allí me estaban esperando, como si fuera un comité de bienvenida Isidro, Jorge y Anita, que no se habían visto en la estación hasta encontrarse conmigo. Isidro nos llevó a casa en coche y antes de ir a dormir, preparé gran parte de lo necesario para la partida.

01/09/05 VALLADOLID – PAMPLONA (Tren)

Me levanté hacia las nueve y después del aseo y desayuno, me fui a recoger la cámara de vídeo-fotos que teníamos encargada como regalo de cumpleaños (compartido) para Jorge. Después de recogerla volví a casa para terminar de cerrar la mochila y recoger a Jorge. Los dos, con nuestro equipamiento habitual para estos casos, nos dirigimos a la estación para subir al tren regional que a las doce y media nos debería llevar a Palencia, como así sucedió.

Llegamos a Palencia a la una y cuarto, como estaba previsto y como el tren hacia Pamplona no salía hasta las dos y veintitrés, nos fuimos a comprar pan, jamón y tomate para preparar un bocadillo. Como en Palencia estaban en fiestas, nos tomamos una caña y un pincho en una de las casetas de la feria de día en la calle Mayor, después en el parque frente a la estación de trenes, nos preparamos y comimos el bocadillo junto a una fuente de la que aprovechamos a cargar agua.



Jardinillos frente a la Estación (Palencia)

Subimos al tren, que llegó con veinte minutos de retraso y que se mantuvieron durante todo el trayecto, por lo que llegamos a Pamplona a las cinco y cuarenta minutos de la tarde lo que nos complicaba un poco, ya que el autocar a Roncesvalles sale a las seis de la tarde.

PAMPLONA – RONCESVALLES – SANT JEAN DE PIED DE PORT

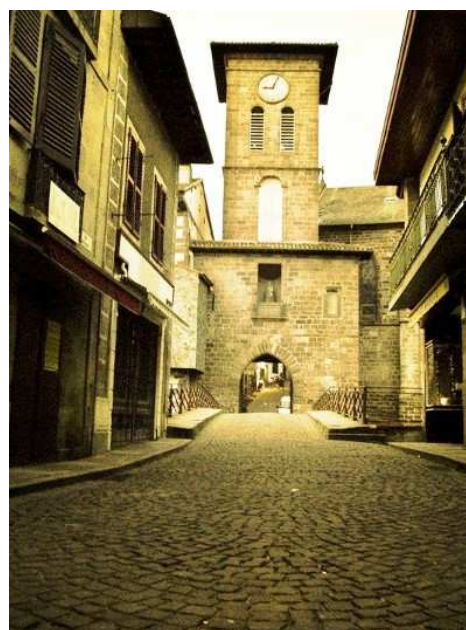
Estábamos en Pamplona y junto con otros peregrinos montamos en el autobús que desde la propia estación de RENFE, nos debería llevar a la estación de autobuses de línea. Tardamos en salir, ya que dos coches mal aparcados impedían la salida. Uno de ellos fue retirado por su propietario, el otro fue retirado “amablemente” por un grupo de peregrinos que se bajaron del autobús para realizar manualmente esa tarea. Mientras tanto subió una señora que preguntaba por un peregrino, como no estaba en el autobús, se bajó justo cuando este iniciaba la marcha y el autobús, con su conductora al frente, inició una rápida carrera contra el tiempo que nos dejó en la parada de la estación de autobuses justo antes de que estos iniciaran la salida.

Como éramos un grupo numeroso (40 aproximadamente), retrasaron la salida hasta que compramos los billetes y nos acomodaron en dos autobuses que a las seis y veinte minutos partieron hacia Roncesvalles. Llegamos con un tiempo de “calabobos”, por lo que tuvimos que abrigarnos un poco mientras esperábamos que el taxi completara su cupo (9 personas) y realizara unas gestiones. Por fin hacia las ocho de la tarde partimos hacia Sant Jean de Pied de Port.

El viaje transcurre por una carretera llena de curvas, donde Jorge lo pasó fatal (echó la “pota”), con nosotros viajaron Gregorio y sus dos hijas, que venían desde Madrid, Jesús, Valle y José Luis, que venían de Huelva y otro de Cádiz.



Arco de entrada a la ciudad vieja



Puerta del reloj

Llegamos a nuestro destino y nos dirigimos a la oficina del peregrino para sellar nuestras credenciales, a los que la compraron allí les costaron dos euros (se pasan con los peregrinos) y solicitar plaza en el albergue. En la oficina no hablaban castellano y pasaron de nosotros hasta que al rato llegó Bertand de Sant Macarí que sí lo hablaba y nos tomó los datos y como el albergue estaba completo, nos acomodó, en el último piso de un colegio de religiosos que se encontraba en lo alto de una pequeña colina y al que se accedía por la parte trasera y más alta, por medio de un puente que comunicaba con este piso, que se utilizaba sólo cuando era necesario, como en este caso.

Después de acomodarnos en una habitación de dos camas, bajamos a tomar algo a un café-restaurante que nos indicó Bertrand, de la atención y el precio, mejor no hablar, pues como zona turística no era precisamente barato. Después de dar una vuelta por el pueblo, que es realmente bonito, subimos a dormir que al día siguiente teníamos una dura etapa y el cansancio del viaje comenzaba a pasar factura.

02/09/05 **SANT JEAN DE PIED DE PORT @ - (Huntto, Orisson @, Lepoeder) - RONCESVALLES @ (27 Km.)**

Hacia las seis de la mañana se inició el movimiento, nosotros nos levantamos y desayunamos en la misma habitación un trozo de queso que traíamos desde casa y pan que habíamos guardado de la cena, hicimos bien pues en el pueblo no había nada abierto a esa hora y como pudimos después comprobar, hasta el refugio de Orisson no había posibilidad de tomar nada.

Iniciábamos nuestra andadura justo donde confluían las tres grandes rutas a Santiago dentro del territorio francés, con fuerte ascenso por una pista asfaltada, denominada “Chemin de Compostela o Route de Napoleón”, por donde dicen que pasó Napoleón con su ejército para invadir España. Visto posteriormente el trazado del camino, no les resultaría muy fácil moverse en esta ruta.

Seguimos subiendo y a 5,3 km. pasamos por Huntto, una pequeña aldea en la que solo encontramos casas y animales. A partir de aquí la pendiente se hace más pronunciada y el paisaje empieza a cambiar con vistas sobre las nubes y paisajes montañosos, junto con vacas y caballos percherones.



Vista desde Huntto (sobre las nubes)



Tabla de orientación y vista sobre nubes

Un poco mas adelante encontramos una especie de mirador, en el que hay una tabla de orientación, donde se explica el paisaje y la ruta, enfrente hay una fuente donde nos aprovisionamos de agua y seguimos subiendo hasta llegar al albergue y refugio d'Orisson, donde tomamos un café con leche y descansamos brevemente.

Desde el refugio d'Orisson hasta llegar a Roncesvalles no encontraremos ningún lugar habitado donde poder tomar nada caliente ya que todo el camino transcurre entre las montañas, eso sí con unas vistas magníficas y unas subidas que a veces resultan bastante fuertes. Unos pocos kms. más adelante nos encontramos con una imagen de la Virgen de Biakorri, en una peña, dominando el Camino.



Virgen de Biakorri

Seguimos subiendo los 12 kilómetros que nos quedan, con una fuerte pendiente hasta llegar a un alto donde, dominando un magnífico paisaje, encontramos una Cruz, donde los peregrinos dejan algunos recuerdos. Allí paramos a tomar algo de lo que llevamos en la mochila y descansar las piernas. Sentados frente a la cruz, hay dos peregrinos, con los que hablamos, resultando que son un matrimonio de Gerona (La Bisbal), que hicieron el Camino en el año 1984, pero que no realizaron esta etapa y han venido a ella con la misma ropa y mochilas que guardaban desde entonces.



Cruz de Leizar



Jorge ante el paisaje

Seguimos el ascenso para alcanzar el collado de Bentartea o paso de Napoleón. En esta subida se nos unió José Luis, al que conocimos en el taxi que nos llevó hasta Sant Jean de Pied de Port, nos empezó a contar “su vida”, que como ya estaba jubilado, hacía el Camino sin prisa y que venía desde Punta Umbría (Huelva), que había trabajado toda su vida para la Renault y que por ese motivo conocía Valladolid, ya que los llevaban muchas veces a reuniones y a la fábrica.

Como buen andaluz, contaba chistes y anécdotas, como la del “risitas” y cosas varias, la verdad que sólo algunas eran graciosas, el resto un poco “plasta”, pero en el Camino hay que hacer “sacrificio” y este fue uno de ellos.



Fuente de Roldán

Pasamos por una fuente (fuente de Roldán), junto a la que alguien había colgado una calavera de vacuno, allí bebimos agua y rellenamos nuestros recipientes, seguimos caminando y después de un pequeño descenso llegamos al collado de Lepoeder, entrando a continuación en territorio español, desde donde se divisa uno de los mejores paisajes y se puede vislumbrar el valle de Roncesvalles.

Iniciamos el descenso acompañados de José Luis, que como tema central de conversación tenía “qué bien me encuentro para la edad que tengo”, nosotros íbamos a nuestro paso, pues no queríamos tener problemas en la bajada, él aceleraba el paso y al poco nos esperaba “para darnos ánimos”, le dijimos que siguiera que nosotros teníamos nuestro ritmo, pero él seguía igual de insistente.

Llegamos a una bifurcación, donde entre bajar atravesando el bosque con una empinada pendiente y seguir junto a la carretera por el puerto de Ibañeta (donde antiguamente se encontraba el hospital de peregrinos), con una pendiente más suave aunque más larga, optamos por esta última. Pasamos frente al monumento a Roldán (aunque no subimos a verlo) y frente a una nueva capilla para celebraciones al aire libre, desde donde nos dirigimos a Roncesvalles.

Al llegar al albergue, los hospitaleros que eran franceses o belgas, nos asignaron las literas, en la nave de una antigua iglesia, acondicionada para alojar a los peregrinos y a decir verdad las instalaciones estaban impecables y con todos los servicios, salvo cocina, por lo que deberíamos buscar un lugar para comer algo y luego cenar.

Describir Roncesvalles es describir un complejo destinado solamente al turismo y no al espíritu de los peregrinos. Está compuesto por la Colegiata y el Museo, donde se conservan las cadenas que Sancho el Fuerte (Rey de Navarra) arrancó de la tienda de Miramamolín (Rey Moro) y que figuran en el escudo de Navarra, la capilla de Santiago, el antiguo cementerio cuadrangular y con arcos, del Espíritu Santo, un hotel, dos restaurantes y los albergues (uno de ellos juvenil), aparte de la capilla nueva y el monumento a Roldán citados anteriormente.

Decidimos ir a comer algo, por lo que dimos una vuelta por los dos restaurantes existentes, dado la hora decidimos picar algo en el que se encuentra más alejado de la Colegiata, junto al cementerio, así que con dos pinchos y la bebida nos sentamos en una mesa de la parte posterior, frente al río y allí se encontraba el matrimonio de La Bisbal, con el que habíamos

hablado en la Cruz de Leizar, seguimos comentando cosas del Camino y nos contaron que en el año 84 habían conocido a Jesús Jato (Villafranca del Bierzo, albergue Ave Fénix), que salía a recibir al Camino a los peregrinos que llegaban, con los que hablaba y ayudaba si era preciso (como sanador naturista), a ellos les llevó a su casa a cenar.



Interior de la Colegiata



Roncesvalles (Silo Carlomagno)

Yo les conté cómo ahora había creado un albergue privado en la antigua casa parroquial, junto a la Iglesia de Santiago, y cómo complementaba su negocio con la realización de quemadas para peregrino-turistas y la subida de mochilas en furgoneta hasta el Cebreiro (3 euros por mochila), con lo que el negocio era floreciente. Les hizo mucha gracia saber esto, pues no se lo imaginaban, nos despedimos, pues ellos solo hacían esta etapa y nos fuimos al albergue.

Después de acondicionar la cama y mochila, hicimos la colada, que tendimos al sol y nos acercamos al otro restaurante para reservar la cena, pues según nos dijo José Luis, que había comido allí, las plazas estaban bastante justas y no había posibilidad de ampliarlas, así que compramos nuestros “tiquets” para la segunda tanda, después de la misa del peregrino y nos dimos una vuelta por Roncesvalles donde empezamos a conocer a los peregrinos con quien compartíamos Camino.

A las ocho, a toque de campana, nos acercamos a la Colegiata para asistir a la misa del peregrino, que es cantada por los canónigos y utilizan para bienvenida y plegaria tres idiomas aparte del castellano (inglés, francés, alemán). La misa resultó bonita y emocionante y nos sirvió para ver la colegiata que dicen está inspirada en “Notre Dame” de París.

Salimos y nos dirigimos al restaurante, en una mesa para los dos, nos sirvieron el único menú existente, puré de verduras, trucha a la navarra, yogurt, pan y vino (guardamos el pan para desayunar al día siguiente). Mientras cenábamos apareció un estrambótico peregrino francés o belga, que venía realizando el camino de vuelta desde Santiago de Compostela, con un báculo en cruz adornado con plumas, que pretendía que le sirvieran sin haber reservado lugar para la cena, montando un pequeño alboroto. Después nos contaron que en la Colegiata también había protagonizando otro incidente. En fin siempre hay gente peculiar, nosotros terminamos nuestra cena y nos dirigimos al albergue para pasar la noche. En el trayecto nos enteramos de que Gregorio (el de Madrid) y sus hijas habían conseguido llegar al albergue hacia las nueve de la noche, suponemos que después de haberlo pasado mal en la etapa. No los volvimos a ver.

En el albergue, José Luis estaba muy animado hablando con su compañera de la litera de al lado, que resultó ser una canadiense, divorciada, que hacía sola el Camino y a la que decidió acompañar al día siguiente “privándonos de su compañía”, lo que le agradecemos en nuestro interior. A las diez en punto los hospitaleros, cumpliendo su palabra, apagaron las luces y empezaron los sueños y los ronquidos.

03/09/05 **RONCESVALLES @** – (Burguete, Espinal, Viscarret @, Linzoain, Erro, Zubiri @) – **LARRASOÑA @ (27 Km.)**

Nos levantamos pronto (como todos) y después del aseo, arreglar la mochila y preparar los pies, desayunamos pan (de la noche anterior) con queso que yo previsoriamente llevaba en la mochila y nos dispusimos a comenzar la etapa. Ésta comienza por una senda paralela a la carretera y aunque todavía no había mucha luz no hubo problema para encontrarla y seguirla, ya que transcurre bien marcada y rodeada de vegetación (pinos, hayas, abedules), resultando muy agradable para el peregrino. Pasamos por delante del primer crucero en tierra española, que dejamos a nuestra izquierda y seguimos caminando.



Crucero Roncesvalles



Iglesia de Burguete

Al poco tiempo llegamos a Burguete, que se atraviesa por su calle principal y se ve a la izquierda una moderna iglesia, en la que destaca un alto campanario de ladrillo rematado por una cruz de hierro, así como su tejado a dos aguas muy inclinado, lo que pese a ser de corte muy estilizado y actual, no resulta desagradable en el conjunto. Allí junto a la fuente encontramos a una peregrina (creo que francesa), que se había cortado la mano con la navaja al preparar el almuerzo. Le realicé una cura, pues ella se lo había tapado con un pañuelo, mientras Jorge se acercó a comprar una bebidas.

Salimos del pueblo para tomar una pista de tierra que en un ascenso suave nos conduce hasta Espinal, por el que pasamos atravesando la calle mayor del pueblo, sin encontrar ningún bar abierto para tomar algo caliente, así que seguimos caminando hasta el siguiente pueblo, en un ascenso por sendero que nos llevará al alto de Mezkitritz, donde al cruzar una carretera encontramos una lápida que señala: "Aquí se reza una salve a Nuestra Señora de Roncesvalles", entonces empezamos el descenso por una pendiente estrecha y con algunas piedras que nos llevara a Viscarret. Este tramo del camino lo realizamos solos, aunque vamos

encontrando peregrinos a nuestro paso, a los que saludamos, pues ya los conocemos del albergue.

Llegamos a Viscarret y allí en una plaza encontramos un amplio bar con mesas y sillas, lleno de peregrinos, que como nosotros se han desprendido de las mochilas y hacen cola para tomar el desayuno caliente, mientras yo busco y encuentro sitio, Jorge va a buscar unos cafés con leche, que al poco rato nos tomamos en la terraza. Después de aprovisionarnos de agua y descansar un rato, volvemos a colgarnos la mochila a la espalda e iniciamos el camino, pues nos espera el alto de Erro, que dicen que es un poco rompepiernas, lo que resulta ser cierto, pero que después de la etapa del día anterior no es para tanto, aunque la última parte de la subida sí se nota un poco.

Poco antes de alcanzar la cima, aparece una gran piedra, con otras dos más pequeñas, a la derecha, que según la leyenda, indican el tamaño del paso de Roldán, de su mujer y de su hijo, en fin, otra de las leyendas del Camino.

Descendemos por una senda pedregosa hasta Zubiri, que vemos al fondo del valle, pero antes, en plena cresta de la montaña, contemplamos las ruinas de la Venta del Puerto, antigua posada de peregrinos.



Puente medieval de Zubiri

Llegamos a Zubiri, que después de tanto camino resulta gratificante, pues aquí se empieza a encontrar de todo, nos acercamos hasta el albergue, que parece muy bien acondicionado, en el se queda bastante gente que no quiere seguir hasta Larrasoña, que es donde nosotros hemos situado el final de esta etapa, luego nos enteramos que José Luis y su “acompañante” canadiense se quedaron en él. Sellamos nuestras credenciales para justificar nuestro paso por allí y seguimos nuestro camino.

Esta parte del Camino se nos hizo larga y tediosa, pues además de que hace calor y no hay resguardo para el sol, atravesamos el terreno industrial, blanquecino y lleno de polvo que atraviesa el complejo de “Magnesitas de Navarra”. Cuando salimos de él se agradece volver a encontrar el camino de piedras paralelo al río Arga, que nos lleva a Larrasoña, un pueblo pequeño, muy bonito y con el albergue en el ayuntamiento, adonde nos dirigimos.

Al llegar al albergue, había bastantes peregrinos esperando turno para ser atendidos por la hospitalera, así que nos despojamos de nuestras mochilas y nos sentamos en un banco esperando a que nos llegara el turno. Cuando este nos llegó, nos informó la hospitalera que sólo le quedaban cuatro plazas en un habitáculo metálico (caseta de obra), una litera y un colchón sobre suelo, en un segundo albergue que se habilita cuando hay muchos peregrinos. Optamos por esta segunda opción y a decir verdad acertamos, pues Jorge coincidió en la litera de al lado con José Manuel (informático de Madrid), al que ya conocía de Roncesvalles y a mí me tocó un triple colchón, en la parte de arriba, junto a la ventana, que resultó un lugar comodísimo.



Albergue de Larrasoña



Bar-Restaurante de Larrasoña

La única pega es que las duchas se encontraban en otro habitáculo metálico adosado a una tapia frente a la entrada, en el que escaseaba el agua caliente y era pequeño para dar servicio a tantos peregrinos

Después del aseo y acondicionamiento del espacio dimos una vuelta por el pueblo buscando alguna tienda donde comprar algo para comer, no existía ninguna, sólo un bar, al final del pueblo a donde nos dirigimos para picar algo de la barra y beber algo.

De vuelta al albergue y hasta la hora de cenar, como no había nada que hacer, salvo descansar, dedicamos el tiempo a hablar con otros peregrinos, Jorge con José Manuel y yo me senté en la hierba con un grupo muy poco habitual en un albergue que ya había visto en Roncesvalles, formado por madre (Presen), hijo (Carlos) y sobrina (Iris), de estos detalles me enteré durante la conversación que tuvimos posteriormente.

Vivían en Coslada (Madrid) y habían decidido hacer el Camino desde Francia, y aunque el niño tenía diez años y la niña catorce, estaban acostumbrados a las actividades al aire libre, por su pertenencia a los "scouts" y las salidas familiares a la montaña, no obstante, realizar la etapa hasta Roncesvalles, mostró que estaban preparados para pasar cualquiera de las siguientes. Pensaban seguir hasta Logroño, donde les vendrían a buscar, pues Iris quería ir algún día a la playa de Noja con su familia, yo les conté que yo también volvería desde Logroño hasta la playa, pero en este caso a Somo. Después de intercambiar impresiones, les regalé tres pequeñas conchas de vieira que me había traído de la playa, lo que les hizo mucha ilusión.

Como en este pueblo no se podía hacer otra cosa, nos acercamos al bar-restaurant para reservar plaza para la cena, como es el único que existe en el pueblo, nos tocó en el último turno, mientras llegaba la hora nos fuimos a descansar y pasar el tiempo, hasta que a las nueve de la noche nos presentamos para cenar.

La experiencia de la cena fue una lección de aguante y tolerancia con el dueño del negocio, nunca mejor dicho, pues el dueño hace lo quiere con los peregrinos, pasamos “vergüenza ajena” por las groserías y chistes fáciles e incluso soeces que dedicaba sobre todo a los extranjeros que no dominaban el idioma, a nosotros como nos callábamos y no le llevábamos la contraria cuando pretendía hacernos cómplices de sus “gracias”, no nos ocasionó ningún problema, pero ganas nos quedaron de decirle cuatro cosas, pero pensamos que era mejor no hacerlo, no fuera que encima se creciera mas en su grosería.

No obstante hay que decir que la relación precio calidad era aceptable y salvo él, el resto de las personas que atendían, lo hacían con acierto y voluntad. Pero eso no quita, que a todo aquel que me pregunte no le informe de esta actitud del dueño del bar de Larrasoña.

04/09/05 **LARRASOÑA @** - (Akerreta, Zuriain, Irotz, Zabaldika, Trinidad de Arre/Villava @, Burlada, Pamplona @) – **ZIZUR MENOR @** (20,9 Km.)

Como todos los peregrinos, nos levantamos hacia las siete de la mañana, justo antes de empezar a clarear el día. Después del aseo y preparar los pies para la caminata, desayunamos pan (que habíamos guardado de la cena) con queso del que llevábamos desde Valladolid, pues habíamos decidido no volver al bar de la noche anterior ni para desayunar. Además habíamos comprado unas barritas energéticas por si necesitábamos reponer fuerzas

Salimos por el llamado Puente de los Bandidos para cruzar el río Arga, que nos va a acompañar hasta Pamplona. Al poco rato llegamos al primer pueblo, Akerreta donde no encontramos ningún bar abierto para desayunar, así que seguimos caminando hasta el siguiente. La verdad es que el camino no presenta dificultad y caminar entre los árboles del bosque lo hace muy agradable, aunque hay que pasar por algunos portillos de madera, lo que supone volver a dejarlos bien cerrados.



Iris, Carlos, Presen



Julio, Miguel, Gema, Luis, Valle, Silvia

Cruzamos un puente y llegamos a Zuriain, nos sentamos a descansar en unos bancos junto a una máquina de refrescos, puesta allí estratégicamente, pues en este pueblo tampoco hay bar

abierto. Mientras descansábamos fueron llegando conocidos, primero Presen, Carlos e Iris, a los que fotografiamos para el recuerdo y después el grupo de Miguel, Gema, Luis, Valle y Silvia, con los que en este caso me junté para la foto.

La verdad que el trozo que pasamos del pueblo no estaba mal, con una iglesia dedicada a San Millán, pero inmediatamente salimos a una carretera por donde tuvimos que andar unos ochocientos metros por el asfalto hasta incorporarnos de nuevo al camino.

Desde aquí al siguiente pueblo es poco el camino, unos dos km., que se llevan bastante bien por caminos de tierra, como ya hemos descansado, nos tomamos una barrita energética y seguimos caminando, nos vamos encontrando con unos y otros y nos enteramos que nuestro “amigo José Luis” y la canadiense se quedaron en Zubiri. Es la última vez que supimos de él.

Atravesamos Irotz pasando nuevamente al otro lado del río por un puente desde donde paralelos a la carretera llegamos a Zabaldica, que se encuentra bastante cerca. Seguimos andando hasta llegar a Trinidad de Arre, donde en una plaza están preparando un mercadillo medieval, pero no paramos pues queríamos atravesar cuanto antes el resto del camino hasta Pamplona, ya que desde aquí, sabíamos que empezaba el tramo urbano que pasa por Villaba (donde paré en un bar para sellar la credencial), Burlada (donde jugaba al fútbol el cuñado Miguel), así que poco a poco por el asfalto y entre edificaciones llegamos hasta Pamplona.

El acceso a la Capital se realiza por el puente de La Magdalena, a cuya entrada hay un crucero, que sin duda ha visto pasar millones de peregrinos. Así que cruzamos el puente y llegamos al casco viejo de Pamplona, el barrio de la Magdalena, previo a las antiguas murallas que defendían la ciudad, entrando por el Portal de Francia, que es la entrada natural al casco antiguo.



Puente de acceso a Pamplona



Jorge entrando a Pamplona

Siguiendo el camino de los peregrinos nos dirigimos hacia el albergue de las Adoratrices, cuando llegamos lo encontramos todavía cerrado, así que nos dirigimos a visitar la Catedral, que se encuentra cerca. Cuando salimos nos indicaron donde se encontraba la oficina de atención a los peregrinos, como yo quería tener en la credencial un sello de Pamplona, nos dirigimos allí, en el trayecto nos encontramos dos peregrinos, que ya conocíamos del Camino, que nos indicaron que se encontraba cerrada, así que decidimos continuar camino hacia Zizur Menor.

Atravesamos el centro de Pamplona, pasando, entre otros sitios dignos de mención por el Ayuntamiento y la famosa calle de la Estafeta, aunque sin detenernos, empezamos la salida del centro por los accesos a la Ciudad Universitaria, atravesando varios espacios verdes llegamos a una indicación que informaba que se podía sellar la credencial en la Agrupación Jacobea Universitaria.

Yo decidí acercarme, con un “refunfuño” de Jorge, pues debíamos desviarnos 200 metros. Al acercarnos vimos a Carlos, Iris y Presen, que también se habían acercado a sellar, nos indicaron una ventana junto a la puerta, en donde sellaban las credenciales, allí nos acercamos y después de haber sellado volvimos sobre nuestros pasos para retomar el camino. Pasamos por delante de un crucero, atravesamos un antiguo puente e iniciamos el camino hacia Zizur.

Llegamos sin más novedad a Zizur Menor y como no, con una ligera subida. A la entrada encontramos la indicación de dos albergues, el primero (de la Orden de Malta) a la izquierda y el segundo un poco mas adelante a la derecha. Decidimos seguir hasta el segundo, que es uno de los albergues privados que tienen fama en el Camino (Albergue de la familia Roncal), llegamos a la puerta, que aunque la encontramos abierta, tiene a su lado como detalle curioso, una campana con una vieira como tirador para poder para llamar. Entramos y enseguida nos atendió la hospitalera, Maribel Roncal, que después de inscribirnos en el albergue nos acomodó en una estancia con diez literas, donde escogimos las dos que nos parecieron mejores.

En nuestra misma estancia, junto a nosotros, se alojaron dos peregrinas que ya conocíamos desde Roncesvalles, y con las que nos habíamos cruzado varias veces en el camino, una inglesa y otra sudafricana, que se habían hecho compañeras de fatigas. También estaba un grupo de Blanes (Gerona), compuesto por José y las tres Marías, con el que nos habíamos cruzado en varias ocasiones y que me recordaba a la “Familia Ulises” cuando iban al campo, con sombreros de paja caladitos y con visera, pañuelo al cuello y cestillo para recoger frutos de los árboles, eran de lo más curioso pero muy agradables y aquí empezamos a relacionarnos mas.

Como no existía ninguna tienda para comprar alimentos, dimos una vuelta por los diferentes restaurantes que existían, decidimos ir a comer al que nos había recomendado la hospitalera, allí nos encontramos con Presen, Carlos e Iris, que se habían alojado en el albergue de la Orden de Malta, pero lo mejor fue que por fin Jorge pudo comer un plato de macarrones, por los que venía suspirando desde Roncesvalles.



Zizur Menor (Albergue Orden de Malta)

Nos contaron que al llegar al albergue les habían prohibido introducir los sacos de dormir sin haberlos extendido abiertos al sol durante al menos diez minutos, pues habían avisado que en el albergue de Roncesvalles las chinches habían hecho estragos. Parece ser que un grupo de franceses que habían pernoctado en un refugio de montaña las habían llevado allí. Después de comer, tras una ligera visita al pueblo, que estaba en fiestas, nos fuimos a descansar un rato al albergue.

En el albergue hicimos la colada, para que se fuera secando, mientras tanto Jorge pasaba el tiempo hablando con su amigo José Manuel (el informático), en el magnífico jardín, con estanque, árboles, césped, sillas y mesas. Yo mientras tanto me dediqué a explicar a un grupo de franceses, a los que había saludado varias veces durante el camino, lo que era el estado de las autonomías, así como corregirles sobre un mapa la división territorial, ya que la tenían mal realizada, para ello utilicé una mezcla entre mi francés bastante olvidado y el castellano que ellos conocían ligeramente, pero al final nos entendimos bastante bien, además lo ayudamos con un vino de bota que traían como “reconstituyente”.

A media tarde me dediqué a pasear por el pueblo, visitar el otro albergue y la antigua Iglesia de los Hospitalarios de San Juan, prácticamente reconstruida, pero en ella se encontraban los retratos y la historia de los Maestres de la Orden y también de la Orden de Malta. Estaba llena de colchonetas, pues como no está dedicada al culto, se utiliza como albergue cuando es necesario. Después la iglesia parroquial, que estaba cerrada, pero por fuera se podía rodear y admirar la vista de Pamplona.



Ziur Menor (Iglesia de San Juan)



Zizur Menor (Iglesia)

Como el pueblo está en fiestas, en la plaza han instalado un escenario, donde actúa una orquesta, en los alrededores, las casetas de atracciones y “chuches”, típicas de estos casos y por allí, paseando y viendo las “brillantes” interpretaciones de los éxitos más actuales del pop y los clásicos pasodobles, copla, tango, etc., nos encontramos todos los conocidos, Luis y Valle, Presen, Iris y Carlos, Miguel, Gema y Silvia, la pareja anglo-sudafricana, los franceses, etc...

Como no había nada que hacer, nos sirvió de entretenimiento hasta la hora de la cena, eso sí, me llevé a Carlos hasta nuestro albergue a enseñarle las tortugas del estanque, una de piedra y otra natural, bastante grande, que era la atracción del albergue, así como las instalaciones, que le dieron bastante envidia respecto a las que tenía en el que ellos se encontraban.

La cena, consistió en un bocadillo que habíamos encargado previamente en el bar y después a descansar, eso sí, con una ligera música de fondo que llegaba desde la plaza, pero que no nos impidió dormir.

05/09/05 **ZIZUR MENOR** – (Zariquegui, Uterga @, Muruzabal, Obanos) - **PUENTE LA REINA @ (19,3 Km.)**

A las siete de la mañana nos despertamos y empezamos a prepararnos para la etapa del día, como es preceptivo, el aseo, preparación de los pies con el “Viks Vaporub”, un ligero desayuno en frío y empezamos a caminar, primero por la zona de las urbanizaciones, que dejamos enseguida para tomar una senda que nos llevará al Monte del Perdón, que es una referencia visual constante, más que nada por el parque eólico que corona toda la cresta, a la mitad del camino que nos separa del alto, se encuentra Zariquegui, donde paramos a beber agua en una fuente que se encuentra junto a la Iglesia, pero como no hay ningún bar abierto para tomar un café, seguimos con el ascenso hacia el alto del perdón, por el único camino posible, que cada vez se acentúa más, pero visto lo que hemos pasado en subidas anteriores, ésta no resulta fuerte hasta el último repecho, que nos lleva directamente a los pies de los modernos molinos de viento del parque eólico.



Alto del Perdón (monumento a los peregrinos)

Una vez arriba entendemos perfectamente la ubicación de este parque, pues corre un fuerte viento, que hace molesto admirar el paisaje, pero es obligatorio detenerse unos instantes para poder apreciarlo, pues la vista lo merece. También merece la pena el curioso monumento, como si fuera una caravana de peregrinos avanzando contra el viento que recorta la cresta del alto del Perdón. En este alto, también se encuentra la Fuente Reniega, donde según la leyenda, un peregrino fue tentado por el diablo, pues como se encontraba agotado y sediento, se ofreció a llevarle hasta una fuente si renegaba de su fe. Ante la negativa del peregrino se

apareció el Apóstol Santiago, que vestido de peregrino hizo huir al demonio y le mostró una fuente, dándole de beber en su vieira.

Enseguida empezamos la bajada, que se realiza por un tramo formado por piedras y cantos rodados, de unos dos km. que dificultan bastante el camino y estas deseando llegar al final de la bajada, menos mal que luego se suaviza el camino, entre árboles incluidos almendros, donde el grupo de Blanes hace su agosto recogiendo almendras. Pasamos por la imagen de una virgen que es de aportación moderna al Camino, donde me hago una foto, como constancia de paso, pues no tiene ninguna característica de especial relieve.

La llegada a Uterga se realiza sin dificultades, allí se encuentra una fuente con un lema que dice “de Pamplona a Puente, Uterga la mejor fuente” y la iglesia parroquial de estilo gótico, que como muchas del Camino la encontramos cerrada. Lo único que encontramos abierto es el Restaurante-albergue, donde paramos todos los peregrinos, con bastantes mesas al aire libre y con unas instalaciones modernas. Allí tomamos un “Acuarius” y algo de picar, descansamos un rato, sellamos la credencial y seguimos el camino.



Junto a la Virgen camino de Uterga



Restaurante-albergue de Uterga

El grupo de Blanes, con el que hemos contactado varias veces a lo largo de este tramo ha decidido desviarse del camino en Muruzábal y acercarse a la ermita Templaria de Eunáte que se encuentra a dos km. en el camino que viene desde Aragón, nosotros decidimos seguir hacia Puente la Reina, pues ya pasaremos por ella cuando realicemos, algún día, el tramo del Camino Aragonés, ésa no es hoy nuestra ruta.

Seguimos por un tramo, donde el andar no presenta grandes dificultades, el camino es bueno y no se hace pesado el llegar a Obanos "Villa de los Infanzones", lugar cargado de historia y leyendas del Camino y donde todos los años se representa por actores del pueblo y la participación de gran parte de sus habitantes, el "Misterio de Obanos", que según cuenta la leyenda Felicia de Aquitania, a su vuelta de Santiago como peregrina, decide quedarse como eremita en Amocain (junto a Obanos). Su hermano Guillem, duque de Aquitania, enojado por la negativa de volver a la corte, le da muerte. Es tanto el remordimiento que le produce esta acción que arrepentido, vuelve a peregrinar hacia Santiago y al volver a pasar por Obanos se queda llorando su pecado hasta la muerte en la ermita.



Atrio de la Iglesia de Obanos

Salimos de Obanos después de visitar la iglesia y las zonas que han acondicionado para las representaciones, con la intención de llegar pronto a la Reina. El camino es un descenso cómodo, por lo tanto llegamos sin novedad a este lugar donde se junta el Camino Francés con el Aragonés, para continuar ya como vía única hacia Santiago.



Puente La Reina (vista del puente)

A la entrada de Puente la Reina, se encuentra el albergue de los Padres Reparadores, pero nosotros haciendo caso a la hospitalera de Zizur, no nos quedamos en él y atravesamos todo el pueblo por la Calle Mayor hasta llegar al puente que mandó construir la reina Doña Mayor, esposa de Sancho Garcés III, el Mayor (rey de Navarra 1005-1035). Fue ella quien mandó construir el puente sobre el río Arga para facilitar el paso de los peregrinos jacobeos, en el que hace pocos años han descubierto un arco que estaba enterrado por lo que se confirma que es simétrico, con siete arcos.



Puente la Reina (Julio al inicio del puente)

Atravesamos el puente sobre el río, pues al otro lado, después de subir una cuesta que en este momento se nos hace larga, luego no lo es tanto, se encuentra el nuevo albergue, en un descampado, junto a un camping. Entramos y lo primero que hace el hospitalero es ponernos un vaso de agua fresca sobre el mostrador del bar, para primero saciar la sed y luego formalizar la inscripción en el libro y sellar la credencial (todo un detalle por su parte).

Nos instalamos en una habitación de diez literas, al fondo y cerca de los baños, como las instalaciones son nuevas, se ve todo limpio y cuidado. Estiramos nuestros sacos, como toma de posesión de nuestras camas y nos vamos a las duchas, que están impecables. Ya aseaditos nos vamos a comer, pues el propio albergue tiene restaurante para los peregrinos, en un amplio salón con mesas corridas para aproximadamente 20 personas, volvemos a tener macarrones en el menú y además unos huevos fritos con patatas que nos supieron a gloria. Después descanso.

En nuestra habitación estaban instalados dos peregrinos de Barcelona (San Feliú), cosa normal, pero lo curioso es que uno de ellos era de ascendencia china, con todas sus características raciales, por lo que oír a un chino hablar catalán, resultaba cuando menos chocante, además era la primera vez que hacían una actividad de este tipo, por lo que las mochilas (sobre todo la del chino), estaban llenas de comida, leche, zumos, etc.. y pesaban por lo menos 12 kg., con el bulto correspondiente, vamos, que no pasaban desapercibidos. Si a eso le añadimos que cada uno llevaba cuatro litros de agua, pues pensaban que no había fuentes en el trayecto, el conjunto resultaba aparatoso.

Hicimos la colada, pues tenían lavadora y unos buenos tendederos al aire y al sol, después conocimos a Jesús, que era un policía local de Barcelona, que había tenido que abandonar el Camino quince días antes, por una inflamación en la rodilla, ahora repuesto y con rodillera, había vuelto al punto donde lo dejó para continuar, con el tuvimos muchas conversaciones a lo largo del día.

Ya con todo terminado decidimos bajar al pueblo para dar una vuelta, ver al resto de la gente que conocíamos y se habían quedado en el primer albergue y comprar algo para la cena. Desde el puente vimos a los madrileños en una pradera junto al río y hasta allí bajamos. Nos

contaron que el albergue no estaba mal, pero algo descuidado y un poco escaso de servicios, de hecho Gema tuvo que pedir que le cambiaran la funda de la colchoneta que tenía manchas de sangre y le dieron otra después de insistir.

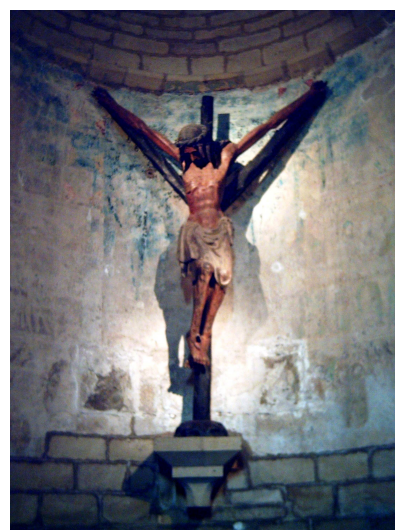
En la Calle Mayor, nos encontramos con Luis y Valle (los de Huelva) y a los que no vimos fue a Presen, Carlos e Iris, pero nos dijeron que sí habían llegado bien. Mas tarde supimos que los de Blanes Habían llegado después de pasar por Eunate.

Entramos en la iglesia de Santiago el Mayor, que preside su retablo, pero está flanqueado en otras hornacinas por los dos San Juan Bautista y Evangelista, lo que le da un carácter simbólico importante así como en un lateral de la nave una imagen de Santiago peregrino, llamado “El Negro”, debido a su color oscuro.

Nos acercamos al albergue y el hospitalero nos explicó que el edificio que hoy era seminario, había pertenecido a la Orden del Temple, después se dedicó a hospital por a los Hospitalarios de San Juan, y al dejarlo ellos se fue convirtiendo en ruinas, pero el fundador de su orden se lo pidió al Obispo para reconstruirlo y dedicarlo al seminario de los Padres Reparadores y casa de acogida de chicos “difíciles”.



Portada Iglesia Sanjuanista del Cristo



Cristo en “Pata de Oca”

Con estas explicaciones nos acercamos a visitarlo, el seminario sólo la entrada, que está presidida por un escudo con la cruz de los Hospitalarios. Entramos en la iglesia del Crucifijo, que se encuentra enfrente y en ella pudimos apreciar, aparte de su estructura la imagen del Cristo crucificado en una cruz con forma de árbol o mas bien del símbolo Templario de pata de oca, que es la principal característica de esta iglesia, con toda la historia que esta imagen conlleva.

Después de nuestra visita nos dedicamos a la compra de la cena, que consistió en pan, tortilla de patatas y yogur así como unas barritas energéticas para la etapa del día siguiente. Con todo ello nos volvimos al albergue, recogimos lo que teníamos tendido, y cenamos en el comedor, que estaba bastante ocupado y después de una tertulia con Jesús (el policía) y Jorge con José Manuel (el informático), nos fuimos a dormir.

06/09/05 **PUENTE LA REINA @** – (Mañeru, Cirauqui @, Lorca @, Villatuerta @) – **ESTELLA @ (22 Km.)**

Iniciamos la jornada de hoy con un desayuno en el propio albergue, ésa es la ventaja de que tenga restaurante, así que cómodamente sentados damos cuenta del café con leche, tostadas de mantequilla y mermelada, zumo y bollería, vamos, un completo festín para iniciar bien la etapa. Ya con el estómago lleno y nuestra preparación de los pies para la caminata, cargamos las mochilas e iniciamos la bajada hacia la carretera, vemos a nuestra izquierda a los peregrinos cruzar el puente que ya no tenemos que atravesar, pues nuestro albergue se encuentra del otro lado del río. Vemos venir a alguno de los conocidos pero nosotros seguimos nuestra marcha, en el camino ya saludaremos a unos y otros.

Enseguida abandonamos el asfalto, para caminar por caminos sin grandes dificultades, entre campos y tierras de labor hasta llegar al primer pueblo, que se encuentra a cinco km, y como no, después de una larga cuesta y las ruinas del hospital de Bargota, aparece Mañeru que según las guías, tiene una iglesia gótica dedicada a San Pedro.

En la subida vemos un cementerio a la izquierda, antes de llegar al pueblo, cosa bastante normal, pero lo que nos sorprende es que delante hay dos menhires, que solo vemos desde lejos, pues acercarnos sería un desvío y tampoco estamos para andar de mas.



Mañeru (Menhires y cementerio)



Cirauqui (Fuente)

Sin detenernos continuamos hacia Cirauqui, que se encuentra a algo más de dos km., el camino es una replica del tramo anterior, así que cuando llegamos a Cirauqui lo hacemos subiendo una cuesta, pues se encuentra en lo alto de una colina y la subida es de obligado cumplimiento. Allí hacemos un alto junto a la fuente, y nos tomamos un pequeño “tentempié”, de lo que llevamos en la mochila (barritas que compramos el día anterior) y rellenamos los recipientes de agua.

Salimos de Cirauqui y al poco trecho cruzamos por un semiderruido puente romano, con ciertas dificultades para el paso y durante un largo trecho seguimos por una Calzada Romana, que es algo que no se puede explicar, hay que pisarla y “disfrutarla”, pues cuando la hicieron los romanos, seguramente tendría un piso más aceptable, pero ahora las piedras desiguales la hacen un tanto penosa, pero en fin, siempre diremos que hemos caminado por caminos históricos. Más tarde y también en este tramo, nos encontraremos con el río Salado, al que cruzamos por un puente medieval.

Poco antes de la llegada a Lorca, el camino vuelve a lo habitual. Atravesamos por la calle Mayor y nos encontramos en el centro del pueblo una fuente, de la que damos un traguito y continuamos hacia Villatuerta, que se encuentra a cinco km. El camino resulta bastante agradable, pues volvemos a la tónica de pequeños montes y caminar entre campos de cultivo.

Ya en Villatuerta, casi a la salida nos encontramos una estatua, en el atrio de una Iglesia, que resulta ser la de San Veremundo, entramos en ella y una señora que se ocupa de sellar las credenciales e informar a los peregrinos, nos cuenta que en ella se encuentran los restos de San Veremundo, patrón de esta parte de Camino, que vivió en el Monasterio de Irache atendiendo a los peregrinos, además nos dijo que sus restos mortales, se cambiaban en procesión cada cinco años con otro pueblo de al lado, pues como no se sabía a ciencia cierta donde había nacido (solo hay referencias de que “desde su celda veía su pueblo natal”, y se ven dos), habían llegado al acuerdo de este traslado para venerarlo cada uno de ellos durante cinco años alternativamente.



Villatuerta (San Veremundo)



Estella (Iglesia del Santo Sepulcro)

En fin que tras despedirnos de ella continuamos para abordar el último tramo de la etapa de hoy que nos llevará a Estella. A la salida de Villatuerta, cruzamos la carretera N-111 y comenzamos el ascenso de una colina, que podemos ver al frente. La rodeamos entre zonas de pequeños cultivos y descendemos otra vez a cruzar la carretera nacional, accedemos a Estella, pasando por delante de una Iglesia (Santo Sepulcro) con una portada bastante deteriorada, pero que se observa una gran portada y las imágenes de los doce apóstoles.

Entramos en el pueblo por la calle Mayor, llegando hasta el albergue, que se encuentra bastante lleno, no obstante no tenemos problemas para encontrar acomodo, nos atienden dos hospitaleras que no hablan castellano aunque nos entendemos con el lenguaje peregrino, es decir, un poco de “chapurreo”. Nos toca en el segundo piso, en una sala con veinte literas, pero con la ventaja de tener las duchas y los servicios en la misma habitación, allí también se encuentran Presen y los niños, la inglesa, la sudafricana y algunos conocidos más, aunque el grupo de Madrileños y el “poli” de Barcelona, se encuentran en el piso de abajo.

Colocamos nuestras cosas y nos dedicamos a la ducha y aseo, como hay cola, me voy a dar una vuelta por el albergue. En este paseo, me encuentro con un hospitalero que habla

castellano y entre otras cosas, me informa que al otro lado del río hay un manantial de agua fría y salada, con una pequeña piscina para meter los pies que hace la delicia de todos los que allí acuden. Cuando subo se lo cuento a todos los conocidos y decidimos acercarnos luego a poner los pies en remojo.

Como es la hora de comer, preguntamos al hospitalero donde podemos ir, nos indica un restaurante cercano y allí nos dirigimos, nos quedamos en la terraza, pues hace un día muy agradable y allí comemos, como no, Jorge pide macarrones de primero. Después de comer un ratito al albergue a descansar y hacer la colada, pues aunque amenaza lluvia, tiene un tendedero cubierto para que por lo menos escurra el agua.

Por la tarde, el grupo reunido decidimos acercarnos al manantial, vimos brevemente los monumentos que nos encontrábamos en el camino, cruzamos el puente y por la otra orilla del río, llegamos a una zona con piscinas, donde al final se encuentra el manantial. Una vez allí, todos descalzos, sentados en el borde, con los pies en el agua, coincidimos que es uno de los mejores momentos del Camino de Santiago. Pasamos allí cerca de una hora, vimos como venía un hombre a bañarse completamente y nos dijo que lo hacía todos los días, tanto en invierno como en verano.



Grupo en Estella (Calle del albergue)



Jorge en Estella

No sin pena nos levantamos y nos dirigimos a un supermercado a comprar algo para la cena, pues habíamos decidido cenar todos juntos, así que compramos para ensalada, embutidos, pan, queso y alguna cosa mas y nos fuimos al albergue a preparar la cena. En una mesa grande cenamos y allí nos enteramos de que Miguel era veterinario (Iris quería serlo) y se dedicaba a la cría industrial de cerdos. Gema era ingeniera y Silvia arquitecta, así que menudo nivel había en el grupo, pero allí no importaba lo que cada uno era, sino el ambiente que habíamos logrado.

Cenamos y antes de irnos a la cama, Jorge con mi asesoramiento se dedicó a arreglar los pies a Elisa, una peregrina a la que ya había atendido en varias ocasiones. Como eran casi las diez (hora de apagar la luz), el hospitalero se puso un poco borde, aunque luego se disculpó. Además, también otra persona estaba intentando por teléfono buscar algún tipo de combinación de viaje para un peregrino nórdico al que habían avisado que su mujer se

encontraba grave en su país, en fin un poco alborotado sí que estaba el ambiente, pero no se podía hacer otra cosa. Cuando todo esto acabó, cada uno a su cama que mañana será otro día.

07/09/05 **ESTELLA @** – (Ayegui @, Monasterio de Irache, Azqueta, Villamayor de Monjardín @) - **LOS ARCOS @** (21,8 Km.)

Iniciamos la jornada con bajas en el grupo que habíamos coincidido en el Camino, pues Presen, Iris y Carlos, se despedían de nosotros, pues volvían a Madrid, salvo Iris que se marchaba a Noja para terminar sus vacaciones. Nos preparamos para la marcha con el protocolo habitual y después de un desayuno con café con leche y galletas en el propio albergue, iniciamos la etapa de hoy, que en principio parece sencilla.

El camino de salida atravesando Estella, enseguida y casi como si fuera un barrio más, nos lleva hasta Ayegui, como no, después de una subida, allí nos encontramos un albergue parroquial, el hospitalero nos indica que desde allí se ve el Monasterio de Irache, nos ofrece café, pero como ya hemos tomado lo rehusamos, pero le agradecemos el gesto, como utilizamos los servicios y cargamos agua, sellamos y le dejamos un pequeño donativo.



Monasterio de Irache (desde Ayegui)

A la salida de Ayegui un cartel plantea dos opciones, ir directos por Azqueta y pasar por Irache, nos parece mejor esta segunda opción, pues respeta el trazado original y además, hay que ver el Monasterio de San Veremundo, al que “conocimos” el día anterior y como no, pasar por la fuente del vino, de la que hablan todos los peregrinos que han hecho esta ruta.

Así que con el Monasterio y el monte de Montejurra (lugar sagrado del carlismo) al fondo, iniciamos la subida, como ya hicieron muchos peregrinos cuando no existía Estella. El monasterio no está abierto, así que contemplándolo desde fuera, nos tenemos que contentar con lo que dicen las guías que consta de una iglesia románica y un claustro plateresco, que ha sido muy importante en la historia Navarra y que su época de mayor esplendor fue la de la segunda mitad del siglo XI, bajo el mandato del abad San Veremundo, como ya nos contó la señora que vimos en Villatuerta, pues incrementó sus posesiones y su prestigio. Además posteriormente, ya en el siglo XVII se creó en el monasterio la primera universidad de Navarra.



Jorge en la Fuente del Vino

Al poco de dejar el monasterio nos encontramos con la famosa fuente del vino, patrocinada por las bodegas Irache, en ella un cartel te invita a beber lo que consideres oportuno, pero que si quieres llevar más, lo deberás comprar. Hay que decir que una cámara de seguridad enfoca directamente a los grifos de la fuente, supongo que para controlar los posibles abusos, además de mostrar la fuente por Internet. Cumpliendo la tradición tomamos nuestros traguitos y seguimos caminando.



Villamayor de Monjardin (Aljibe)



Villamayor de Monjardin (Iglesia)

El camino no es gran cosa, pues transcurre por pistas de tierra y algunas piedras, hasta que poco antes de llegar a Villamayor de Monjardín, por donde según cuentan Carlomagno hizo de las suyas, a la derecha del Camino, se encuentra la denominada Fuente de los Moros, que en realidad en un aljibe gótico del siglo XIII, cubierto con bóveda de cañón.

Nos asomamos y vemos unas amplias escaleras que bajan hasta el agua. Seguimos hasta el pueblo y paramos en un bar a tomar un “acuarius” y descansar un poco, ya que nos quedan casi trece km, sin más poblaciones intermedias.

Como en esta etapa apareció la lluvia, Jorge pudo estrenar la capa y los pantalones que compró el año pasado, yo mis pantalones nuevos, pero con mi chubasquero transparente de “todo a cien”, al poco tiempo tuvimos que guardar la ropa de agua y atravesamos las zonas de viñedos, que dan otro aire al camino.



Julio y Jorge entre viñas

Casi tres largas horas después sin encontrar más que un camino con arena, piedras y cascajo en algunos puntos y con bastante calor llegamos a Los Arcos. Atravesamos todo el pueblo, pues el albergue se encuentra al final, ubicado en un pabellón de escuelas, que sólo utiliza la parte frontal para la docencia, dejando la parte posterior para albergue de peregrinos. Allí, en una mesa en el porche nos reciben dos hospitaleros, creo que eran suizos que hablaban francés y “chapurreaban” el castellano, pero nos entendimos, nos van ubicando poco a poco a todas las que vamos llegando, guardando la cola oportuna, pues son algo lentos.

Nos tocan literas en el segundo pabellón, en una clase reconvertida en albergue, pero no está mal. Lo que sí está de pena son los servicios, pues son escasos y mal cuidados, no hay cocina ni lugar de lavado, que se encuentran en el otro pabellón, que está mejor acondicionado.

Como no hemos comido nos tenemos que acercar al centro, y allí junto a la carretera comimos el menú del peregrino, en un típico restaurante de trabajadores y camioneros, donde tuvimos que esperar un rato para obtener mesa. Esta espera y la comida resultaron muy agradables, sobre todo Jorge, ya que comimos con Montserrat, (peregrina de Barcelona joven y de “buen ver”), que nos contó que trabajaba en una agencia de transporte, y sólo había hecho una etapa antes, de Roncesvalles a Estella.

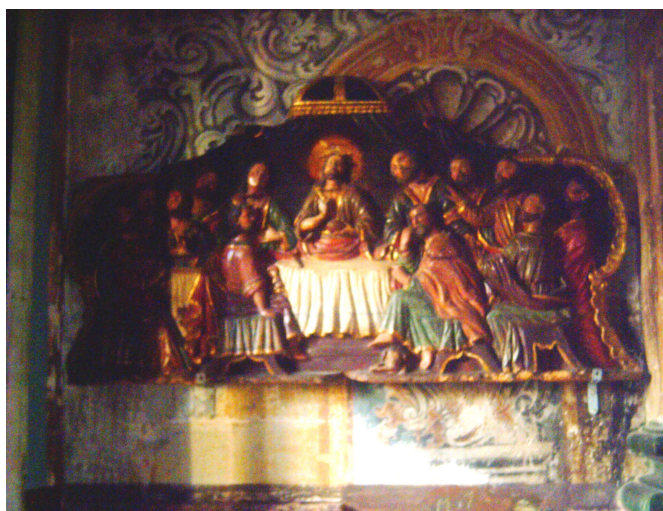
Después, una vez que nos hemos podido duchar, ponemos a secar en un amplio tendedero en lo que era el patio de las escuelas la ropa que no se había secado el día anterior y nos dedicamos a la charla con el grupo que se encuentra en unas amplias mesas a la sombra, pero con numerosas moscas y bastante pesaditas.

Era obligado hacer una visita al pueblo, que salvo una calle con soportales y alguna casona blasonada de los siglos XVI al XVIII y dos puertas de una antigua muralla, no se diferencia mucho de los pueblos de la zona, lo que sí sorprende es la Iglesia de Santa María, no sólo desde fuera, sino que cuando entras te das cuenta de su grandiosidad, parece mentira que en un pueblo pequeño se encuentre un monumento tan grandioso y difícil de describir en pocas

palabras, con una torre plateresca, un claustro gótico flamígero y en su interior sorprenden las pinturas murales, retablos, órgano, la imagen gótica de Santa María de los Arcos y a mí me sorprendió expresamente un retablo de la última cena donde Judas que se encuentra delante y relativamente en el centro, está pisando la cabeza de un perro que come un hueso.



Los Arcos (Iglesia)



Los Arcos (Retablo Ultima Cena)

Después de la visita cultural realizamos la compra de la cena y el desayuno de mañana, pan, embutido, fruta, etc..., lo justo para consumir y no llevar peso adicional. Ya en el albergue cenamos en grupo en las mesas junto al porche y tras una animada charla con el matrimonio de Paredes de Nava (Palencia), nos retiramos a dormir.

08/09/05 **LOS ARCOS @** – (Sansol, Torres del Río, Viana @) – **LOGROÑO @** (27,5 km)

El día amaneció lluvioso, después de recoger los sacos, preparar los pies y desayunar lo que habíamos comprado el día anterior, antes de salir nos tuvimos que poner la ropa de agua, salimos del albergue y volvimos al camino. La primera parte del trayecto transcurre por pistas de tierra, entre campos agrícolas en muy buen estado, aunque en algunos momentos se convierten prácticamente en senderos, que nos llevan hasta Sansol, pero no nos detenemos.



Vista de Sansol

El siguiente tramo del camino, parecido al anterior, aunque encontramos algún tramo con más piedra, pero sin presentar más dificultades, nos lleva a Torres del Río, lugar muy interesante, pues en él se encuentra la Iglesia Templaria del Santo Sepulcro, de planta octogonal, que tiene como cúpula una “linterna”, también octogonal (linterna de los muertos), que pudiera tener otra finalidad distinta a la ornamental, pues desde ella no llega luz al interior. También en uno de sus muros se aprecia un reloj de sol.



Torres del Río (Iglesia con planta octogonal)

A la salida de Torres del Río, empieza un tramo algo más complicado, casi once kilómetros, con constantes toboganes que sirven de rompepiernas y después de dos horas de caminata nos llevan hasta Viana, donde llegamos con ganas de descansar y tomar algo.

En el albergue de Viana se van a quedar bastantes de los peregrinos que llegan con nosotros, pues les resulta pesado continuar hasta Logroño. Como yo tengo que llegar el día de hoy, pues debo terminar allí esta parte del Camino, atravesamos prácticamente toda la localidad y nos acercamos hasta el albergue, que todavía no está abierto, para despedirnos de los que se quedan y sellar la credencial.



Albergue de Viana

Antes de continuar el camino, aprovechamos para descansar y tomar un café y algo de picar en una cafetería cerca del albergue. Ya algo más descansados iniciamos el último tramo que nos llevará a Logroño que transcurre por caminos bien trazados, con lo que sin dificultad llegamos al punto donde se encuentra una pequeña mesa, con una indicación de que se sellan credenciales. Se trata de Felisa, que lleva muchos años con este puesto donde se pueden comprar algunas cosas y beber agua de botijo.

No nos detenemos y llegamos a la zona industrial que rodea a la capital. Entonces el trazado da un rodeo por estos polígonos industriales, por una senda realizada especialmente para los peregrinos, con el piso de color rojo, que nos lleva hasta el puente de piedra que atraviesa el Ebro. Junto al puente se encuentra una oficina de información al peregrino, donde nos dan un plano de la ciudad y nos informan de la ubicación del albergue.



Logroño (Albergue de peregrinos y catedral)

Llegamos al albergue y está bastante lleno, como yo no me voy a quedar, sólo solicitamos plaza para Jorge y le tocó una cama en el último piso, en una especie de ático abuhardillado, que utilizan cuando se llenan las habitaciones. Dejamos allí las cosas y nos vamos a comer a un restaurante que nos ha indicado la hospitalera, el Restaurante Café Moderno, en la plaza Martínez Zaporta, donde haciendo caso a nuestros gustos y por un precio muy razonable, nos tomamos un menú de macarrones y entrecot al roquefort por parte de Jorge y para hacer honor a la tierra, yo me pedí unas “pochas” y unos pimientos rellenos, en fin, que resultó un éxito.

Después de vuelta al albergue, Jorge se queda descansando y preparando su estancia, mientras yo me dirijo a la estación de autobuses para comprar el billete hacia Solares. Utilizo el paseo para conocer un poco la ciudad y realizar algunas compras, entre ellas un juego de pendientes y colgante para Ana, que me gustaron al pasar por una tienda de artesanía de La Rioja.



Fuente de los peregrinos



Calle de Logroño

Ya con el billete del autocar, vuelvo al albergue a coger la mochila y despedirme, no sin pena de Jorge, así que con todo ello vuelvo a la estación, pues el autocar sale a las siete de la tarde. Tras acomodar la mochila y el bordón en el departamento de los equipajes, me acomodo en mi asiento, camino de Solares.

LOGROÑO – SOLARES – SOMO (CANTABRIA)

La salida de Logroño se realiza sin retraso y tras atravesar gran parte de la ciudad, tomamos la carretera hacia Santander. El viaje transcurre sin novedad, a mí me sirve de descanso, pues prácticamente no he parado en todo el día, así que con las paradas establecidas, llegamos a Solares a la hora prevista (21,50). Allí en la estación de autobuses me están esperando Ana e Isidro (que estaba en Somo para ver la parada de grandes veleros en Santander) y como a mí me ha dejado el autocar junto a la carretera no nos vemos, por lo que comprobamos la utilidad del teléfono móvil.

Ya juntos, nos tomamos unas “cañitas” en uno de los bares de Solares y en el coche de Isidro nos vamos hacia Somo, donde llegamos sin novedad, dando por terminada este tramo del Camino de Santiago.



Mojón indicador

EL CAMINO SIGUE

11/10/05 VALLADOLID –LOGROÑO (Autocar)

Cuando el mes pasado tuve que abandonar el Camino, tenía claro que era sólo momentáneo, pues me había hecho el firme propósito de reiniciarlo en cuanto se presentara la ocasión propicia, ésta llegó con el “puente del Pilar”, pues utilizando dos días de libre disposición, acumulaba los suficientes para poder llegar hasta Burgos, que era el siguiente tramo que me había propuesto. Así que con mi mochila preparada, me desplazé a la estación de autobuses para tomar el de las cinco de la tarde en dirección a Burgos, y desde allí enlazar con el que me llevaría hacia Logroño.

Aunque había consultado en “Internet” la disponibilidad de plazas, cuando llegué estaban todas ocupadas por un grupo numeroso que las había solicitado a última hora. Así que me tuve que conformar con reservar plaza para el autocar que saldría directo hacia Logroño a las 21,30 horas. Como ya estaba en la estación, dejé la mochila en la consigna de equipajes y me volví a casa, cosa que me vino muy bien, pues aproveché para realizar compras en Carrefour, mientras Jorge me buscaba y reservaba alojamiento para esa noche en un hostel de Logroño.

De nuevo en la estación de autobuses y recuperada la mochila, inicié el viaje, que sin mas complicaciones me llevó hasta mi destino, donde llegué hacia las dos de la madrugada. Me dirigí al Hostal Residencia Numantina, que se encuentra muy cerca del albergue de peregrinos y después de las formalidades de rigor, me acosté a descansar hasta las siete de la mañana, cuando continuaría el Camino.

12/10/05 LOGROÑO @ – (Navarrete @, Ventosa @) – NÁJERA @ (29 km)

Despertarse en un hostel, es sustancialmente diferente al despertarse en un albergue de peregrinos. La tranquilidad para el aseo y la preparación, tanto de los pies, como de la mochila, hace que empieces la etapa con otro espíritu, aunque se hecha de menos esa motivación que te produce el contacto con otros peregrinos, cuando como es mi caso, me incorporo al Camino, después de unos días, con un viaje en autocar y habiendo dormido algo más de cuatro horas. No obstante, abandono la confortabilidad de mi cuarto, tras despedirme del empleado (con cara de sueño), que me atendió a la llegada y sellar mi credencial, me encamino escaleras abajo hasta llegar al portal, donde al darme cuenta de que está lloviendo me cubro con la ropa de agua y salgo a la calle, encaminándome hacia la Rúa Vieja, donde se encuentra el albergue, para seguir las señales que me lleven hasta la histórica puerta del camino y de ahí a la plaza del Alférez Provisional, que tiene una fuente en el centro, desde donde se inicia la interminable calle del Marqués de Murrieta.

Como no he desayunado, compro un par de bollos en una panadería que encuentro abierta y a continuación en una cafetería, aprovecho para tomar un café con leche. Una vez reconciliado con mi estómago, continúo mi andadura, hasta que siguiendo las señales y después de pasar por dos gasolineras y cruzar la autovía de circunvalación por un túnel, voy saliendo de la zona urbana y poco a poco el paisaje se va acomodando a lo que debió ser el primitivo Camino de Santiago.

En este tránsito de lo urbano a lo rural coincido con un peregrino, que ha salido del albergue y mientras caminamos me cuenta que es de Cádiz y ha empezado el Camino en Pamplona, es bastante joven (alrededor de 22 años) y camina solo, pero como llevamos un paso similar continuamos un rato juntos, además como la lluvia sigue, parece más humano el camino si lo haces con alguien.



Pantano del parque “La Grajera”

Siguiendo una pista agraria, se llega al parque de la Grajera y bordeando un pantano ascendemos un poco y desde allí contemplamos toda la ciudad de Logroño a nuestra espalda y al otro lado ya divisamos Navarrete.

Caminamos unos 200 metros y llegamos a las ruinas del antiguo hospital de peregrinos de “San Juan de Acre” y aunque sigue lloviendo es obligado hacer una parada para leer la información que sobre él está indicada en un panel, realizar unas fotos, pues las ruinas lo merecen y continuar hacia Navarrete.



Ruinas del antiguo hospital de “San Juan de Acre”

Como Navarrete se encuentra en lo alto de una loma, es necesario ascender para llegar, cosa habitual en el Camino, allí hacemos un pequeño descanso en un bar que se encuentra antes de iniciarse los soportales donde se encuentra el albergue, que obviamente a estas horas no está abierto. Después de airear el cuerpo un rato sin la ropa de agua y de tomar un café calentito, me despido del gaditano, que va a descansar un rato y nuevamente protegido del agua, me dirijo hacia la iglesia, donde la visita es obligada, pues además con la lluvia se agradece un rato de estar a cubierto. Allí conecto con otros peregrinos que han pernoctado en Logroño y que llevan varios días de camino, con los que voy a coincidir a lo largo de la etapa.



Navarrete “vista desde la Iglesia”



Puerta de San Juan de Acre

A la salida de Navarrete, se encuentra el cementerio, que en este caso tiene interés, pues en el se encuentra la puerta del antiguo Hospital de San Juan de Acre, aunque no paro para verla, pues la lluvia resulta bastante molesta.

El camino en este tramo transcurre por pistas de tierra que discurren paralelas a la carretera, rodeadas de viñedos. Este paisaje será bastante constante durante esta etapa, incluso cuando lo realizamos por el monte cuando las pistas se alejan de la carretera, aunque volvamos a ella para cruzarla y seguir otra vez por caminos rodeados de viñas.

Antes de llegar a ventosa, nos encontramos con el “Poyo de Roldán”, paisaje donde se recuerda una de las leyendas carolingias más extendidas por el Camino de Santiago, que es la que narra el combate entre el caballero Roldán, sobrino de Carlomagno y el Gigante Ferragut, con el componente simbólico que esto tiene (bien contra el mal, David contra Goliath, cristianismo contra islamismo, etc...). Así figura en el “Codex Calixtinus”:

Enseguida se le anunció a Carlomagno que en Nájera había un gigante del linaje de Goliath, llamado Ferragut, que había venido de las tierras de Siria, enviado con veinte mil turcos por el emir de Babilonia para combatirle. El no temía las lanzas ni las saetas, y poseía la fuerza de cuarenta forzudos. Por lo cual acudió Carlomagno a Nájera enseguida.

Apenas supo Ferragut su llegada, salió de la ciudad y los retó a singular combate, es decir un caballero contra otro. Entonces le fue enviado por Carlomagno en primer lugar el dacio Ogier, a quien el gigante, en cuanto lo vio solo en el campo, se acercó pausadamente y con su brazo derecho lo cogió con todas sus armas, y a la vista de todos lo llevó sin esfuerzo a la ciudad, como si fuera una mansa oveja. Pues medía casi doce codos de estatura, su cara tenía casi un codo de largo, su nariz un palmo, sus brazos y piernas cuatro codos, y los dedos tres palmos.

Luego Carlomagno mandó a combatirle a Reinaldos de Montalbán, y enseguida con un solo brazo se lo llevó a la cárcel de su ciudad. Después se envió al rey de Roma Constantino y al conde Hoel, y a los dos al mismo tiempo, uno a la derecha y otro a la izquierda, los metió a la cárcel. Por último se enviaron veinte luchadores, de dos en dos, e igualmente los encarceló. Visto esto y en medio de la general expectación, no se atrevió Carlomagno a mandar a nadie para luchar con él.

Sin embargo Rolando, apenas consiguió permiso del rey, se acercó al gigante, dispuesto a combatirle. Pero entonces el gigante le cogió con sólo su mano derecha y lo colocó delante de él sobre su caballo. Y al llevarlo hacia la ciudad, Rolando, recobradas sus fuerzas y confiando en el Señor, lo cogió por la barba y enseguida lo echó hacia atrás sobre el caballo, y los dos al mismo tiempo cayeron derribados al suelo. E igualmente ambos se levantaron de tierra inmediatamente y montaron en sus caballos. Entonces Rolando con su espada desenvainada, pensando matar al gigante, partió por mitad de un solo tajo a su caballo. Y como Ferragut quedase desmontado y le lanzase grandes amenazas mientras blandía en su mano la desenvainada espada, Rolando, con la suya, golpeó al gigante en el brazo con que la manejaba y no lo hirió, pero le arrancó la espada de la mano. Entonces Ferragut, perdida la espada, creyendo pegarle a Rolando con el puño cerrado, golpeó en la frente a su caballo, y el animal murió al instante. Finalmente a pie y sin espadas lucharon con los puños y con piedras hasta las tres de la tarde.

Al atardecer, Ferragut consiguió treguas de Rolando hasta el día siguiente. Entonces concertaron que al otro día acudirían los dos al combate sin caballos ni lanzas. Y acordada la lucha por ambas partes, cada uno regresó a su propio albergue. Al amanecer del día siguiente llegaron a pie, cada uno por su parte, al campo de batalla, como se había acordado. Ferragut llevó consigo la espada, pero de nada le valió, pues Rolando se había llevado un bastón largo y retorcido con el que le estuvo pegando todo el día y sin embargo no le hirió. Hasta el mediodía y sin que a veces se defendiese le golpeó también con grandes y redondas piedras que abundantemente había en el campo, y no pudo herirle en modo alguno.

Entonces conseguidas treguas de Rolando, vencido del sueño comenzó a dormir Ferragut. Y Rolando, como cumplido caballero que era, puso una piedra bajo su cabeza para que durmiese más a gusto. Ningún cristiano, pues, ni aun el mismo Rolando, se atrevía a matarlo entonces, porque se hallaba establecido entre ellos que si un cristiano concedía treguas a un sarraceno, o un sarraceno a un cristiano, nadie le haría daño. Y si alguien rompía deslealmente la tregua concedida, era muerto enseguida. Ferragut, pues, cuando hubo dormido bastante, se despertó, y Rolando se sentó a su lado y comenzó a preguntarle cómo era tan fuerte y robusto que no temía espadas, piedras ni bastones.

- Porque tan sólo por el ombligo puedo ser herido, contestó el gigante.

Hablaba él en español, lengua que Rolando entendía bastante bien. Entonces el gigante comenzó a mirar a Rolando y a preguntarle así:

- Y tú, ¿cómo te llamas?

- Rolando, contestó éste.

- ¿De qué linaje eres que tan esforzadamente me combates?, preguntó.

- Y Rolando dijo: Soy oriundo del linaje de los francos.

- Y Ferragut insistió: ¿De qué religión son los francos?

- Y respondió Rolando: *Cristianos somos, por la gracia de Dios, y a las órdenes de Cristo estamos, por cuya fe combatimos con todas nuestras fuerzas.*

Entonces, al oír el nombre de Cristo, dijo el pagano:

- *¿Quién es ese Cristo en quien crees?*

- Y Rolando exclamó: *El Hijo de Dios Padre, que nació de virgen, padeció en la cruz, fue sepultado, de los infiernos resucitó al tercer día y volvió a la derecha de Dios Padre en el cielo.*

Entonces Ferragut replicó: Nosotros creemos que el Creador del cielo y de la tierra es un solo Dios, y no tuvo hijo ni padre. Es decir, que así como no fue engendrado por nadie, tampoco a nadie engendró. Luego Dios es uno y no trino.

- *Verdad es, dijo Rolando, que es uno; pero al decir que no es trino te apartas de la fe. Si crees en el Padre, cree en el Hijo y en el Espíritu Santo. Pues el mismo Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo, permaneciendo, sin embargo, uno en tres personas.*

- Si dices, contestó Ferragut, *que el Padre es Dios, que el Hijo es Dios y que el Espíritu Santo es Dios, hay, pues, tres dioses, lo que no es posible, y no un solo Dios.*

- De ninguna manera, replicó Rolando, *sino que te afirmo que Dios es uno y trino. Y efectivamente así es. Todas las tres personas son igualmente eternas e iguales entre sí. Cual el Padre así es el Hijo y el Espíritu Santo. En las personas está la propiedad en la esencia la unidad y en la majestad se adora la igualdad. Los ángeles en el cielo adoran a Dios uno y trino, y Abraham vio a tres y adoró a uno.*

- *Demuéstrame eso, atajó el gigante, cómo tres son uno solo.*

- Te lo demostraré, dijo Rolando, *mediante ejemplos humanos. Como en la cítara al tocar hay tres cosas, a saber, el arte, las cuerdas y las manos, y sin embargo es una cítara, así también en Dios hay tres, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y es un solo Dios. Y como en la almendra hay tres cosas, cáscara, piel y fruto, y a pesar de ello solos una almendra. De la misma manera en Dios hay tres personas y un solo Dios. En el sol hay tres, claridad, brillo y calor, y sin embargo sólo un sol existe. En la rueda del carro hay tres partes, a saber, el cubo, los rayos y las pinas, y sin embargo forman una sola rueda. En ti mismo hay tres elementos, cuerpo, miembros y alma, y a pesar de ello eres un solo hombre. De la misma manera resulta que en Dios hay unidad y trinidad.*

- Ahora, dijo Ferragut, *entiendo que Dios es uno y trino pero aún no sé cómo el Padre engendró al Hijo, cual aseguras.*

- ¿Crees, preguntó Rolando, *que Dios creó a Adán?*

- Lo creo, respondió el gigante.

- De la misma manera, pues, dijo Rolando, *que Adán no fue engendrado por nadie y sin embargo engendró hijos, así también Dios Padre por nadie fue engendrado y, no obstante, por obra divina, antes del comienzo de los tiempos, engendró inefablemente de sí mismo, según quiso, al Hijo.*

- Y el gigante dijo: *De acuerdo con lo que dices; pero no comprendo en absoluto cómo se hizo hombre quien era Dios.*

- Él mismo que de la nada creó el cielo, la tierra y todas las cosas, contestó Rolando, *hizo que su Hijo se encarnase en una virgen, no por obra de varón, sino de su Espíritu Santo.*

- No acabo de entender, replicó el gigante, *cómo sin obra de varón pudo nacer, como dices, del vientre de una virgen.*

- Y Rolando le dijo: *Dios que creó a Adán sin necesidad de otro hombre, hizo que su Hijo naciese de una virgen sin intervención de hombre alguno. Y como de Dios Padre nació sin*

madre, de la misma manera nació de madre sin padre humano. Pues tal es el nacimiento digno de Dios.

- Difícilmente alcanzo sin rubor, repuso el gigante, cómo una virgen pudo concebir sin obra de varón.

- Aquél, respondió Rolando, que hace nacer el gorgojo en el gramo del haba y el gusano en el árbol y en el barro, y que hace tener prole sin acción del macho a muchos peces y pájaros, a las abejas y serpientes, Ese mismo hizo que una virgen intacta engendrara sin concurso humano al hombre Dios. Quien, como dije, hizo el primer hombre sin necesidad de otro, fácilmente pudo hacer que su Hijo, hecho hombre, naciera de una virgen sin concurso de varón.

- Bien puede ser, dijo Ferragut, que naciera de una virgen, pero si fue hijo de Dios de ninguna manera pudo, como aseguras, morir en la cruz. Pudo, como dices, nacer, pero, si fue Dios, no pudo en absoluto morir, pues Dios nunca muere.

- Bien dicho, replicó Rolando, que pudo nacer de virgen. Luego, en cuanto hombre, nació. Si, como hombre, pues todo el que nace, muere. Si hay que creer en su Natividad, en consecuencia hay que creer en su muerte y Resurrección.

- ¿Por qué, exclamó Ferragut, hay que creer en su Resurrección?

- Porque, dijo Rolando, el que nace, muere; y el que muere resucita al tercer día.

Entonces el gigante se admiró mucho al oír esto, y le dijo:

- Rolando, ¿por qué me dices tanta tontería? Es imposible que un hombre muerto vuelva de nuevo a la vida.

- No sólo el Hijo de Dios, respondió Rolando, resucitó de entre los muertos, sino también todos los hombres que ha habido desde el principio hasta el fin, han de resucitar ante su tribunal y desde el principio hasta el fin, han de resucitar ante su tribunal y recibirán la recompensa de sus méritos, según cada uno haya obrado bien o mal. El mismo Dios que hace crecer hasta lo alto al pequeño árbol, y hace revivir, crecer y fructificar en la tierra al grano de trigo, muerto y podrido, hará que todos con su propia carne y espíritu resuciten de la muerte a la vida el día del juicio. Compara la misteriosa naturaleza del león. Si el león vivifica con su aliento a los tres días a sus cachorros muertos, ¿Por qué admirarse si Dios Padre resucitó a su Hijo de entre los muertos al tercer día? Y si el Hijo de Dios volvió a la vida, no debe parecerte nuevo, puesto que muchos muertos también volvieron a ella antes de su Resurrección. Si Elías y Eliseo resucitaron muertos fácilmente, muchos difuntos antes, fácilmente resurgió de entre los muertos, y no pudo, de ninguna manera, ser retenido por la muerte, pues la misma muerte huye de Aquel a cuya voz una muchedumbre de muertos resucitó.

- Entonces Ferragut dijo: Ya voy vislumbrando lo que dices, pero no sé todavía cómo pudo entrar en los cielos, como tú dijiste.

- Quien fácilmente descendió del cielo, dijo Rolando, fácilmente subió a los cielos. Quien fácilmente resucitó por sí mismo, con igual facilidad entró en el cielo. Compara estos varios ejemplos. Ves la rueda del molino: cuanto desciende de las alturas a lo profundo otro tanto asciende desde lo hondo a lo alto. El ave que vuela en el aire sube tanto como descendió. Tú mismo, si acaso bajaste de un monte, bien puedes volver de nuevo al sitio de que descendiste. El sol salió ayer por oriente y se puso por poniente, e igualmente hoy volvió a salir por el mismo lugar. Luego el Hijo de Dios volvió allá de donde vino.

- Entonces, concluyó Ferragut, lucharé contigo, a condición de que si es verdadera esa fe que sostienes, sea yo vencido, y si es falsa, lo seas tú. Y el pueblo del vencido se llene eternamente de oprobio, y el del vencedor en cambio de honor y gloria eternos.

- Sea, asintió Rolando.

Y así se reemprendió el combate con mayor vigor por ambas partes, y enseguida Rolando atacó al pagano. Entonces, roto el bastón de Rolando, se lanzó contra él el gigante y cogiéndolo ligeramente lo derribó al suelo debajo de sí. Inmediatamente conoció Rolando que ya no podía de ningún modo evadirse de aquél, y empezó a invocar en su auxilio al Hijo de la Santísima Virgen María y, gracias a Dios, se irguió un poco y se revolvió bajo el gigante, y echó mano a su puñal, se lo clavó en el ombligo y escapó de él.

Entonces el gigante comenzó a invocar a su dios con voz estentórea, diciendo: Mahoma, Mahoma, dios mío, socórreme que ya muero. Y enseguida, acudiendo los sarracenos a estas voces, le cogieron y llevaron en brazos hacia la ciudad. Rolando, empero, ya había vuelto incólume a los suyos. Entonces los cristianos, junto con los sarracenos que llevaban a Ferragut, entraron en brioso ataque en la ciudadela que estaba sobre el poblado. Y de esta manera murió el gigante, se tomó la ciudad y el castillo, y se sacó de la prisión a los luchadores.



“Poyo de Roldán”



Hitos del Camino

Otro detalle curioso en esta parte del Camino (cerca de Ventosa), es encontrarse con un núcleo numeroso de los llamados “hitos del Camino”, pequeños montoncitos de piedras que, aislados, se encuentran en todo el trayecto, pero en este paraje, dado el gran número que en él se concentran, parece un pequeño bosque de piedras.

Ventosa no se encuentra exactamente en el camino, queda ligeramente apartado a la izquierda, pero como llueve algunos peregrinos nos dirigimos hacia ella, pues un ratito de descanso sin lluvia nos viene muy bien. Allí en un bar del centro cultural, en una mesa sentados hablo con Cristina (enfermera de Gerona) y Tere (su madre) que van juntas haciendo el Camino hasta que se encuentren con su padre y marido respectivamente en San Juan de Ortega. Como hay hambre, nos tomamos un vino de la tierra y un pinchito de tortilla, que nos “pone las pilas” y después de sellar nuestra credencial para acreditar nuestro paso por este ligero desvío de la ruta, volvemos a la lluvia y juntos nos encaminamos hacia Nájera que enseguida vemos al fondo.

Después de 8 kilómetros de suave descenso pasamos por las zonas industriales propias de todos los accesos a núcleos urbanos y llegamos a un pequeño puente que tras cruzarlo a él y la carretera llegamos al casco histórico de la ciudad, atravesando prácticamente toda la zona urbana.



Vista a la entrada de Nájera

Desde poco antes de llegar a Nájera ha dejado de llover, pero al llegar al albergue, como rezumamos agua por todos los lados, nos hacen entrar por la zona de los lavaderos y dejar el calzado fuera antes de entrar a formalizar la inscripción. Una vez realizado esto, como según el hospitalero yo soy joven, me asigna una litera de las de arriba, en una sala bastante grande de literas corridas, adosadas en grupos de cuatro.

Como es hora de comer, aunque no tengo mucha hambre, me voy a picar un par de pimientos rellenos (ni parecidos a los de Ana) a un bar cercano y después del café y las noticias de la tele, me voy al albergue, para el aseo (una ducha calentita que alegra el cuerpo), secar la ropa al sol (que ha salido) y practicar el “arte” de la convivencia y el cambio de impresiones con otros compañeros de ruta. Como la zona común y las zonas soleadas están bastante concurridas, es fácil entablar conversación y sobre todo observar, que también enseña mucho, de hecho, ver como muchos peregrinos introducían papel de periódico en las botas para que absorbiera la humedad, me sirvió para hacer lo mismo en mis zapatos, lo que después de varios cambios y pasar toda la noche con este papel, a la mañana siguiente estaban bastante secos para iniciar la ruta.

En estos menesteres entablé conversación con Fany (de Barcelona), que según deduje de la conversación, había pasado por algún problema de relación familiar y pensaba realizar algunas etapas sola para pensar. También estaba aquí una pareja muy curiosa que ya había visto en Navarrete, Iann y Paula. Él es francés de la Bretaña, por su forma de vestir, su actitud y unos claros ojos azules, no pasa inadvertido. Si a eso añadimos que en los ratos de descanso pinta con acuarela, paisajes, flores, curiosidades en varios cuadernos de campo que lleva, su presencia no pasa inadvertida. Ella también es pintora (eso lo supe después), y una de esas personas que nunca resultan indiferentes, como si tuviera un magnetismo personal, ambos forman una pareja de lo más interesante.

A media tarde me fui con Cristina y Tere a conocer la ciudad y como en Santa María la Real había una exposición (Nájera. Legado medieval), con colas bastante largas para poder entrar (eso sí, pudimos entrar en la capilla lateral), decidimos seguir dando un paseo por sus calles, soportales, ribera del río, en fin como cualquier turista que se precie y con las fotos oportunas.



Santa María la Real



Calle de Nájera

En el paseo por Nájera, fue muy interesante ver la exposición al aire libre y en lugares de paso habitual de esculturas que reproducen diversos muebles que aparecen en cuadros. Están montadas sobre peanas de aproximadamente dos metros de alto y en ellas aparece también una reproducción de la obra pictórica original.

Las siete obras que se exponen (según figura en cada una de ellas), son las siguientes *"Gaspar de Jovellanos"*, de Goya; *"La silla de Van Gogh"*; *"La silla de Gauguin"*; *"Pereza andaluza"*, de Julio Romero de Torres; *"Napoleón"*, de Ingres; *"La siesta"*, de Ramón Martí Alsina; y *"Madame Recamier"*, de Jean-Louis David.

Ya de vuelta al albergue, recogí la ropa que tenía a secar y cambié el papel de periódico de los zapatos, en estos menesteres vi como Iann tocaba una melodía (de relajación), en un instrumento de madera con tiras de acero (piano de dedos, según dijo) y esto nos sirvió para entablar conversación sobre curiosidades del Camino de Santiago, que él no conocía, así como de costumbres y sentido de frases hechas, que le llamaban la atención. De todo ello quedó constancia en una grabadora que llevaba para recoger información para un programa de radio con el que colaboraba en Bretaña (dijo que me lo haría llegar por correo electrónico).

Llegada la hora de la cena, decliné el ofrecimiento que me hizo un grupo, con el que había hablado antes (entre ellos un médico con poco arte para las ampollas), de ir a cenar cordero asado a un restaurante que les había recomendado el hospitalero, pues quería algo más digestivo. Me fui al bar donde había comido y allí me encontré a Fany, Tere y Cristina, cené ensalada, pescadilla rebozada y fruta, así que con esta cena más ligera me encaminé hacia el albergue para preparar la litera para dormir.

Allí en las literas, conocí a mi "compañera de cama", vamos de la litera de al lado, pero como estaban tan juntas, parecía una continuación, por lo menos eso decía Fany, que estaba al otro lado de la mía, eso sí, separada por el pasillo. Mi compañera se llama Cristina, es de Burgos y Auxiliar de Enfermería, trabaja en rehabilitación, está en el Camino con una amiga que se llamaba Lola y le ha tocado la litera de abajo, es enfermera y trabaja en un centro de disminuidos, también en Burgos.

Como era pronto empezamos a hablar de varios temas relacionados con el Camino, con el Temple y temas diversos, la verdad es que Cristina desconocía muchas cosas y de otras no tenía conocimientos muy claros, así que tuvimos bastante rato de conversación, incluso cuando a las diez se apagó la luz, nosotros seguimos dándole a la lengua, eso sí en susurros

para no molestar, al día siguiente Fany comentó que parecía que rezábamos. Después de un rato nos dispusimos a dormir (lo que nos permitieron los ronquidos del italiano que dormía bajo mi litera y que por cierto tenía los pies destrozados).

13/10/05 **NÁJERA @ - (Azofra @, Cirueña @) - SANTO DOMINGO DE LA CALZADA @ (21 km)**

Como es habitual a las siete de la mañana “tocaron diana” y empezaron los preparativos para la etapa del día. Cristina y Lola no tenían prisa, pues estaban esperando a su amiga Ana, que se incorporaba en Nájera al Camino hacia las diez de la mañana, quedamos en seguir hablando en Santo Domingo de la Calzada.

Antes de salir, tuvimos que ponernos ropas de agua, pues aunque durante la noche no llovió, la mañana empezó con lluvia, así que como el día anterior, me imaginé que cualquier descanso a cubierto sería de agradecer. Desayuné café con churros, en el único bar que había para los peregrinos, pues allí estábamos todos. A continuación empecé la caminata del día, en compañía entre otros de Tere y Cristina que, siguiendo las flechas indicativas, nos hicieron rodear Santa María la Real para iniciar con subida la travesía de la llanura que nos llevará hasta Azofra, donde me detengo en un bar de la Calle Mayor para tomar un café, sellar la credencial y descansar un poco de la lluvia, después de entonar los músculos, vuelvo al Camino tras cruzar el pueblo.

Es importante reseñar, que como estamos en La Rioja, este camino está lleno de viñedos por ambos lados, lo que da un atractivo especial, pero es una pena que llueva, ya que esta tierra de labor se embarra con facilidad, lo que hace que el calzado se haga más pesado y se pegue al camino dificultando la marcha.



Calle Mayor de Azofra



Cirueña (Campo de golf que corta el Camino)

Una vez sobrepasado el pueblo, el camino sigue por pistas de tierra que, prácticamente sin variaciones del paisaje entre viñas y campos de labor, llevará hasta Cirueña, a la que se llega después de atravesar un pequeño montículo. Hay que indicar que un campo de golf, construido hace pocos años, impide seguir el camino original, lo que produce un desvío por zona urbanizada, que le quita el encanto por unos momentos. Allí hago un pequeño descanso para beber y reponer fuerzas, aprovecho también para sellar la credencial, con el sello del ayuntamiento, que para los peregrinos tienen en el bar y a continuación seguir la ruta hacia Santo Domingo por un camino de tierra como los anteriores a la zona urbanizada.

En este tramo se encuentra un paraje peculiar, ya que aparece en el medio del campo una agrupación rectangular con filas de postes altos, como si fueran de los que antiguamente se utilizaban para el telégrafo, como voy caminando con Tere y Cristina, les digo que si saben lo que es, como no lo saben, les doy tres intentos a cada una para ver si adivinan de qué tipo de cultivo se trata, es mas, les digo que si lo adivinan les invito a cenar. Después de todos los intentos, con las respuestas más variopintas, les informo que se trata de cultivo de lúpulo, que se emplea en la fabricación de la cerveza (yo lo sabía de mis tiempos de la “mili”, cuando los veía al ir al Ferral), se sorprendieron, pues no imaginaban que se tratase de una planta trepadora y de este sistema de cultivarla.

Debido a las paradas, nos encontramos bastantes peregrinos, por lo que el camino se hace más animado, aunque seguimos con las ropas de agua, la lluvia se hace más suave y permite en ciertos momentos despojarnos de las capuchas y poder hablar, ya que el camino se realiza en un suave y cómodo descenso que nos acompaña hasta el final de la etapa en Santo Domingo de la Calzada "donde cantó la gallina después de asada".

La llegada al albergue (que se encuentra en la Casa del Santo), la realicé junto a Tere y Cristina, dejamos las mochilas junto a la pared y las ropas de agua colgadas del carro, que como adorno se encuentra en el portalón de entrada. Como no estaba el hospitalero (una nota indicaba que se había ido a comer), descansamos sentados en la escalinata, pues la zona de arriba estaba completa y debíamos esperar a que nos abriera una nave con camas y servicios que se encuentra en la planta baja.



Albergue Santo Domingo (Casa del Santo)

Al poco rato, apareció el hospitalero que, tras inscribirnos en el libro de peregrinos, nos llevó a la nave donde se encontraban las camas. La visión nos dejó un poco desolados, pues después de haber visto la parte de arriba, donde las estancias y las camas tenían una pinta estupenda, esta nave era grandísima, con los techos altos, alguna zona con goteras y bastante fría. No obstante, como éramos los primeros en acomodarnos en ella, elegimos el lugar donde los techos eran más bajos, en un rincón donde estábamos mas resguardados de las corrientes de aire.

Al poco rato, allí también se acomodaron Cristina, Lola y su amiga Ana, que se había incorporado en Nájera, también el italiano que tenía los pies llenos de parches de “comped”. Ya por la tarde fueron llegando más peregrinos y se ocupó aproximadamente una cuarta parte de la nave.

Compré pan en una tienda cercana y con chorizo que llevaba en la mochila me preparé un bocadillo para la comida, pues el tiempo no acompañaba para salir a comer. Después de una ducha con agua caliente, que se agradece después de tanta lluvia, había que limpiar los zapatos de barro y ponerlos a secar con papel, como había hecho en Nájera y con tan buen resultado, así como poner a secar la ropa humedecida en unos tendederos cubiertos que se encontraban sobre el lavadero adosado a la nave.

Después vimos que en unos soportales que se encuentran a la izquierda, según se sale del albergue, que había una lavandería automática con secadoras, así que hicimos una sesión comunitaria de secado de prendas, que como estaban sin centrifugar, tuvimos que realizarlo dos veces, por cierto, no es recomendable secar zapatillas deportivas, pues encogen, como le sucedió a un peregrino de Asturias, aunque nosotros le advertimos que no lo hiciera.

Ya por la tarde fuimos Cristina, Tere y yo a visitar la Catedral que, aunque se encontraba bastante oscura, resultaba impresionante, su retablo mayor que es una joya de la escultura renacentista española.



Catedral (Nave central y retablo del Altar Mayor)

Cuando paseas por el interior, resulta bastante curioso encontrarte con un gallinero en lo alto de la pared, con un gallo y una gallina blancos que recuerdan el milagro del peregrino ahorcado, el más conocido en la Edad Media. Tengo que contar que estando en la Catedral, el gallo cantó tres veces, lo que según me contaron es signo de buena fortuna.

El milagro que cuentan del Santo dice así: *“Un matrimonio y su joven hijo en peregrinación a Santiago se hospedan en un mesón. La hija del mesonero enamorada del joven y no correspondida se venga ocultándole una taza de plata en su equipaje. Al partir la muchacha denuncia el robo y al detener al joven y registrarle se la encuentran y éste es condenado a la horca. Sus padres de vuelta de Santiago comprueban que su hijo, colgado y sostenido por Santo Domingo todavía está vivo, cuentan el suceso al corregidor de la ciudad quien a punto de comer y escéptico ante el caso comenta que está igual de vivo que el gallo y la gallina asados que se disponía a comer, al instante las aves recuperaron pluma y vida dando fe del portentoso milagro”*.

Posteriormente pasamos a visitar el claustro, que contenía las piezas del museo de la Catedral, donde me llamaron la atención un Candelario triangular con un sol y una luna en los ángulos

de la base, un retablo con el nacimiento de Eva desde la costilla de Adán y una talla de la Virgen sobre un capitel en el que había tallado un pelícano.



Catedral (Gallinero)

Después, a la salida de la Catedral nos incorporamos al grupo que había realizado un recorrido guiado por la localidad, que estaba programado a las 18 horas desde el Albergue y en el que se encontraban Cristina, Lola y Ana. Al llegar al albergue, en el rellano de la escalera, la puerta con verja que por la mañana estaba cerrada, en este caso estaba abierta y por ella salían y entraban los miembros de la cofradía de Santo Domingo de la Calzada, que habían llegado de la Romería y Procesión, pues hoy era el día de la fiesta del Santo y en el salón de la cofradía habían preparado unas mesas con comida y bebida.

Nos invitaron a entrar a tomar algo, lo que aceptamos inmediatamente. Entramos Cristina, Tere, Ana, otra Cristina, Lola, Fany, Iann, Paula y yo, después se incorporó algún peregrino más, pero mientras tanto comimos, bebimos (lo que nos sirvió de cena), bailamos (pues tenían una banda de música “tachún – tachún”), incluso Tere (la madre de Cristina), sacó a bailar a uno de los directivos de la Cofradía, al que “enrolló” con su “foulard”, el hombre se lo pasó estupendamente, pero seguro que su mujer (que lo estaba viendo) le “cantó las cuarenta”, aunque fue un rato estupendo.

Después de esta fiesta sorpresa, con el cansancio acumulado del día y el añadido por el jolgorio, nos preparamos para ir a la cama, pues el cuerpo ya pedía el descanso. En aquella inmensa nave, nos acomodamos en nuestras camas, no sin antes cambiar el papel de periódico de los zapatos, para que durante la noche absorbiera la humedad.

*14/10/05 **SANTO DOMINGO DE LA CALZADA @** – (Grañón, Redecilla del Camino @, Castildelgado, Vitoria, Villamayor del Río) – **BELORADO @ (22,9 km)***

La mañana amaneció lluviosa y en la nave donde habíamos pasado la noche hacía fresco, con lo que levantarse de la cama no apetecía nada, no obstante éste es el primer paso para la etapa del día, con lo que haciendo un pequeño esfuerzo, se inicia el ritual de aseo, preparación de

los pies para la caminata, recogida del saco de dormir y acomodo de la mochila. Ya con todo esto preparado, desayuno en frío unas tortas que había comprado el día anterior en una panadería y con buen ánimo me dispongo para la salida.

La etapa de hoy no parece especialmente dura, además decidimos salir en grupo, con lo que el camino siempre se hace mas corto que caminando solo. El grupo lo componemos las dos catalanas (Tere y Cristina), el grupo de Burgos (Lola, Ana, Cristina y Trini, que es una amiga de Cristina y se incorporó ayer a última hora al Camino de Santiago) y yo.

Empezamos recorriendo con lluvia la calle del albergue, que nos lleva hasta el puente sobre el río Oja, que dicen fue mandado construir por el propio Santo Domingo. Después de un corto trecho, empezamos a caminar por un camino de tierra, paralelo a la carretera, allí nos encontramos un crucero que, según figura en una inscripción, se llama la Cruz de los Valientes, aunque desconozco el por qué de este nombre, pues no lo he encontrado en la información que tengo sobre el Camino, no obstante cuando llegue a casa intentaré informarme, pero sin mas incidencias, seguimos el camino que nos llevará hasta Grañón.



Salida de Santo Domingo (Con lluvia)



Cruz de los Valientes (camino de Grañón)

* Leyenda de la Cruz de los Valientes, novelada por Félix Cariñanos y encontrada en “internet”:

Cuando el Camino de Santiago se despide de Santo Domingo de la Calzada, enfila hoy por la carretera hasta la bella villa de Grañón. A poco de iniciar la cuestecilla, se observa, a la izquierda, casi confundida entre la renque de postes de luz, una modesta cruz de madera, que recuerda a otros humildes cruceros de La Maragatería o El Bierzo. Es la Cruz de los Valientes.

Presenta Grañón uno de los más hermosos trazados jacobeos, con calles muy rectas que se curvan en los extremos para amoldarse a las redondeces del cerro. Aquí nació Martín García, uno de los héroes de nuestra leyenda.

A lo largo de los siglos, numerosas localidades riojanas han mantenido entre sí rivalidades, discusiones, pleitos y concordias al arrogarse derechos sobre comunales, faceros, dehesas y regadíos. Una de las discrepancias más famosas fue la habida entre el poderoso núcleo de Santo Domingo de la Calzada y el modesto (pero orgulloso) de Grañón, por una dehesa de mil fanegas que se extendía entre ambas poblaciones.

Las disensiones habían llegado a tal extremo que la guerra parecía iba a ser la única solución. En consecuencia, los concejos se convocaron a vistas a la entrada del descanso encinar, protegiéndose como podían del cierzo que paseaba su frío aliento de marzo por la llanura. Mediaba el siglo XIV.

-Esto no puede seguir así, comenzaron a explicarse los de Santo Domingo

-Lo mismo pensamos nosotros, replicaron los de Grañón.

-Como hombres responsables de los tiempos venideros de esta tierra, invocamos los privilegios que nos concedió el rey Pedro I el Cruel, por los que somos poseedores de la Dehesa.

-Nosotros apelamos a las mercedes conseguidas de Enrique II de Trastámara. El terreno es nuestro.

-Santo Domingo puede presentar, además, los testimonios de pastores y cazadores que han desempeñado sus actividades en esa zona durante muchos años.

-Vale más la palabra del ermitaño de Carrasquedo, que viene hacia aquí.

-Con razón corre por todos los pueblos el dicho: "Grañón, en cada casa un ladrón".

-Pues sí que podéis presumir vosotros, id a Bañares y preguntad lo que dicen de vuestro patrón: "Si lo apedreamos, muy bien hacemos, que no se meta el santo en terreno ajeno".

La llegada del ermitaño evitó que los representantes echaran mano a sus espadas.

-¡Paz! ¡Haya paz en nombre de Dios y de la Virgen de Carrasquedo!

El mercado semanal calceatense fue en esta ocasión un hervidero de murmullos e intenciones. Desde primeras horas se intuía que algo grave iba a ocurrir. A mediodía, la multitud se apiñó ante el edificio donde se hallaban los municipales, pidiendo ir contra Grañón. Los escasos de este pueblo que habían acudido a la feria, salieron escopeteados a refugiarse dentro de las defensas de su pequeña villa.

Ante el cariz que habían tomado los acontecimientos, ambos concejos volvieron a reunirse en la Dehesa.

-Después de lo ocurrido ayer en el mercado, hemos reflexionado durante horas y hemos llegado a la siguiente conclusión: con el fin de que toda vuestra población no desaparezca, lo mejor es que luchen entre sí, sin armas, dos caballeros, uno por Santo Domingo y otro por Grañón. El que venza conquista ese campo para su patria chica.

-No me parece mala idea, intervino el concejal grañonero de más edad, pero le veo una pega.

-¿Cuál?

-Que exigís que el nuestro sea también caballero.

-Así tendréis alguna oportunidad más.

-Proponemos poder elegir a cualquiera de los hombres de nuestro pueblo, ¿de acuerdo?

-De acuerdo, aunque para un caballero de Santo Domingo será un timbre de deshonor salir triunfante contra un rústico. Os dejamos elegir fecha.

-¿La mañana de San Juan?

-La mañana de San Juan.

Sellaron el desafío con un apretón de manos y, unos hacia abajo, otros hacia arriba, tornaron a sus cuarteles.

Los grañoneros eligieron por paladín a Martín García, mozo robusto que se pasaba la vida labrando, sembrando y segando. Su padre había perecido en la última guerra, Sólo le quedaba la madre, la señora Graciana, que lo cuidaba como a la niña de sus ojos

Los calceatenses han escogido a un campeón especialista en grescas y marrullerías de taberna.

Martín continúa dedicándose al campo. El Ayuntamiento facilita a la madre habas, tocino, chorizo y, sobre todo, caparrones, muchos caparrones.

Al de Santo Domingo lo someten a un régimen de finuras y a largos paseos por las murallas de la ciudad.

Un buhonero avisó a los calceatenses:

-Tened cuidado, que he visto a Martín levantar a pulso el aladro por la rabera.

-Por la rabera lo van a levantar a él. Y ahora mismo vas a ir a la cárcel.

Llegado el día de San Juan, Martín preguntó al alcalde:

-¿Queda todavía tiempo para el desafío?

-Sí.

-Pues vamos todos a Carrasquedo.

Atraviesan la plaza, enfilan la calle de Santiago, pasan la ermita de los judíos; él, de la mano de su madre. Oró ante la imagen y se encaminaron a la Dehesa. La hallan convertida en un Campo de la Verdad. Un claro del bosque, esquinado por cuatro enormes encinas, ha sido amojonado con una gran maroma.

Ya esperan los de Santo Domingo. Despojan a su caballero de sus ricas vestiduras y comienzan a untarlo todo de grasa, menos las manos. Los concejales de Grañón protestan:

-¡Eso es trampa!

-¿Trampa? ¡Vaya ignorantes! Esto se hace desde antes de los romanos. Y no protestéis, que, si os retiráis, perdéis el término.

Martín mostraba el torso desnudo, más calzas y peales.

Al saltar la soga ambos contendientes, el gentío inició su bramido.

Por más que lo intentaba, Martín no lograba asir a su adversario. Éste, por el contrario, con las manos secas logró tumbarlo varias veces en el suelo.

Han transcurrido muchos minutos; las energías pueden comenzar a faltarle; recuerda las palabras del alcalde: "No puede fallar, Martín; ellos tienen más influencias y podrían quitarnos la Dehesa".

Tras un breve respiro, mira a su escurridizo enemigo, introduce su dedo corazón por el orificio donde la espalda dice adiós a sus dominios, lo levanta en el aire y lo arroja a varios metros de distancia. Afirma la leyenda que jamás se levantó. Y que nunca Santo Domingo recabó más derechos. Y que desde entonces disfruta de la Dehesa plenamente Grañón.

Algunas guías jacobeanas recogen el dato de que hasta hace unos años se rezaba un padrenuestro por Martín García en la misa dominical de su villa. Aquí tiene una calle. En ella converso con un anciano:

-¿Cuál de los dos cree usted que fue más valiente?

-Los dos. Yo he labrado mucho alrededor de esa cruz, y he meditado y pienso que la tradición ha obrado bien al recordarlos a los dos, en plural.

Avanzo unos pasos; entro a contemplar el excelente retablo mayor, restaurado, de San Juan; salgo a la plaza; en medio de la luz de la mañana se saludan efusivamente dos hombres jóvenes.

-¿Qué tal por Santo Domingo?

-Muy bien, ¿y por aquí?

Acaso sean descendientes de los dos Valientes.

Cuando llegamos a Grañón, nuestro propósito es tomar algo caliente en un bar, pero al acercarnos al albergue que se encuentra adosado a la iglesia parroquial, decidimos hacer un alto en el mismo. La hospitalera que allí se encuentra, es una mujer de mediana edad, muy agradable, que me parece recordar era holandesa, nos ofrece café y tostadas, lo que aceptamos encantados, así que mientras se prepara, accedemos a visitar la iglesia por un paso que existe en el propio albergue, después volvemos a la estancia común (que por cierto tiene una chimenea encendida), para desayunar.



Grañón (Iglesia y Albergue)

Allí desayunamos y tras descansar un rato con una breve tertulia (con canciones acompañadas a la guitarra, como si de cualquier club parroquial se tratara), dejamos un pequeño donativo para sufragar los gastos del albergue y desayuno.

Volvemos al Camino y nos damos cuenta que el paisaje empieza a cambiar, pues las viñas que nos habían acompañado en el tramo de La Rioja empiezan a ser sustituidas por campos de trigo (vacíos en esta estación del año), lo que indica el inicio de Castilla, que como vemos está profusamente indicado en un alto monolito de la Junta de Castilla y León, en el que incluye un esquema del trazado del Camino a su paso por esta Comunidad.

Así que entramos a Castilla y llegamos al primer pueblo de esta Comunidad, Redecilla del Camino, que pertenece a la provincia de Burgos y que se cruza a lo largo de su calle Mayor. Como está indicado un albergue, me desvío levemente de ésta y me acerco a él, donde un hospitalero catalán, me ofrece un caramelo y me sella la credencial.

Aquí sí que merece la pena hacer un alto, en primer lugar para beber agua en la fuente que encontramos a la entrada y a continuación para visitar la iglesia, donde entre otras cosas

interesantes se encuentra una pila bautismal, que según nos ha informado Ana es una joya del arte románico (ventajas de caminar con gente que conoce esta zona)



Redecilla del Camino (Pila bautismal románica)

Nos detenemos un rato en la iglesia de Redecilla e incluso Tere y Ana se hacen una foto junto a una talla de Jesús Nazareno, de tamaño natural, que se encuentra sobre el suelo, junto a los bancos de la iglesia, supongo que para limpieza o restauración.

Después de comer algo de pan y queso, de ése que siempre llevo en la mochila, reanudamos el camino paralelos a la carretera, por un camino habilitado para los peregrinos por La Junta de Castilla y León, llegando muy pronto a Castildelgado, al que cruzamos por su Calle Mayor, con iglesia de piedra incluida y donde no nos detenemos, pues no queremos retrasarnos mucho, por lo que a los pocos kilómetros llegamos a Vitoria de la Rioja, cuna de Santo Domingo de la Calzada.

Como en este tramo los pueblos están bastante seguidos, prácticamente sin cambiar el paisaje, el camino de tierra nos lleva hasta Villamayor del Río, donde un poco antes de llegar encontramos la ermita de Ntra. Señora la Blanca, con un área de descanso al lado, pero sin detenernos continuamos la etapa.



Entrada Belorado

Llegamos a Belorado, y como Ana se lo conoce, pues por lo visto la familia de su marido es de aquí, nos informa que existen dos albergues, el más tradicional y clásico del Camino es el parroquial, que se encuentra junto a la iglesia y el otro es uno nuevo, privado y con mejores servicios, pero nosotros nos decantamos por el mas tradicional, así que allí nos dirigimos.

En una de las calles del pueblo, encontramos a un matrimonio ya mayor, sentados a la puerta de su casa, limpiando en unos barreños de agua unos pimientos asados, que posteriormente embotarán, nos explican toda la técnica, que se realiza habitualmente por estos pueblos.

Llegamos al albergue y nos recibe un matrimonio belga, que llevan unos pocos días como hospitaleros, nos cuentan que una asociación belga da amigos del Camino de Santiago, está encargada del cuidado de este albergue y que son muchos los que quieren ejercer este trabajo, por lo que cada quince días se turnan para mantenerlo siempre abierto.



Belorado (Albergue parroquial y órgano de la iglesia)

El albergue utiliza las antiguas instalaciones de un salón parroquial, donde han ampliado la parte superior (antiguos balconillos), para las habitaciones y la parte correspondiente al estrado o pequeño escenario, se ha transformado en cocina. El centro del salón es una estancia común con mesas y bancos corridos.

Nos instalamos en las literas de dos habitaciones y después de un descanso y el aseo pertinente salimos a dar una vuelta por el pueblo, hacemos compras para la cena y visitamos la única iglesia que está abierta, junto al albergue, el sacerdote, que es conocido de Ana y Trini (que, por cierto, es profesora de religión), nos explica los detalles y nos cuenta que utilizan las dos iglesias alternativamente cada mes, para mantenerlas en buen estado.

Ya en el albergue, preparamos la cena, Tere y Cristina preparan una sopa y embutido, como el albergue tiene unas buenas sartenes (cosa rara) yo me atrevo a preparar una tortilla de patatas, que me salió bastante bien, eso que era bastante grande, o por lo menos eso me dijeron, lo cierto es que de todo lo que preparamos no quedó nada, eso sí, compartimos con otros peregrinos que también cenaban en la mesa comunitaria. Después de la cena, velada de animada charla y como siempre como los españoles somos los últimos para irnos a dormir, nos toca cerrar la puerta y apagar la luz, salvo una pequeña para que Cristina la “colega” de Gerona escriba cartas, como hace todos los días antes de irse a dormir.

15/10/05 **BEORADO @** - (Tosantos, Villambistia, Espinosa del Camino, Villafranca de Montes de Oca @, San Juan de Ortega @) – **AGES @** (27,7 km)

Cuando amaneció, se inició la actividad en el albergue, como es pequeño, cuando se empieza a levantar un grupo, empieza la levantada general. Además la llegada del hospitalero para organizar el desayuno indica que el día empieza para el peregrino. Como es habitual, después del aseo y preparación para la etapa del día, llega la hora de desayunar, lo que hacemos en la mesa comunitaria del albergue, hay café, leche, infusiones pan tostado, galletas, mantequilla, mermelada y zumos, vamos, todo un lujo.

Después de cumplir con el estómago nos ponemos las mochilas y salimos del albergue, llevándonos, por lo menos en mi caso, uno de los mejores recuerdos de estancia y convivencia en un refugio de peregrinos.

Atravesamos Belorado hasta llegar a la carretera, e iniciar el camino por pistas de tierra paralelas a su trazado, hasta cruzar el río Tirón por un puente de piedra, de esos que encontramos con frecuencia a lo largo del Camino, hasta que nos encontramos en las rocas de la colina una fascinante ermita (Nuestra Señora de la Peña), excavada en la piedra, en localidad de Tosantos, por el que pasamos sin cruzarlo y siguiendo por las pistas o caminos que trascurren entre campos.

Como el siguiente pueblo, que es Villanvistia, está a escasos dos kilómetros llegamos enseguida, pero no nos detenemos, ya que no hay nada interesante que merezca nuestra atención, así que continuamos hasta Espinosa del Camino, para lo que debemos pasar al lado derecho de la carretera. Desde que salimos de Belorado, tanto el paisaje como el camino se repiten, pero en el grupo llevamos una animada charla unos con otros, cambiando alternativamente de compañeros de andadura, bueno, más bien de compañeras, pues soy el único masculino de este grupo, por lo que tan pronto se habla de temas sanitarios (dado que somos mayoría), como filosóficos (pues Trini es profesora de religión) y en estos momentos está candente la reforma educativa y el tema de la asignatura de religión, como de temas sobre el Camino de Santiago. Así que con esta animada charla completamos el trecho que nos lleva a Espinosa del Camino, la que atravesamos para iniciar el tramo que nos lleve a los “temidos” Montes de Oca (denominación que nos devuelve el templario símbolo de la oca).



Saliendo de Belorado



Villafranca de Montes de Oca

Por la derecha continúa el Camino, rodeando unas pequeñas elevaciones del terreno, hasta que se llega a los restos del antiguo Monasterio de San Felices, donde se dice que descansaron los restos del fundador de Burgos el Conde Diego Porcelos. Llegamos a cruzar el río Oca y por lo tanto llegamos a Villafranca, donde en uno de los bares de carretera decidimos hacer un a parada. Durante una hora mas o menos, nos dedicamos a descansar, reponer fuerzas con unos bocadillos de pan con tomate y jamón (muy catalanes nosotros), tortilla de patatas (que nunca falta en el camino), cafés con leche, cervecitas, zumos, en fin una parada en toda regla, que prácticamente nos sirve como comida principal hasta la hora de cenar. Sellamos allí nuestras credenciales, y tras utilizar profusamente los aseos, reiniciamos la marcha.

A partir de Villafranca la cosa cambia radicalmente, se acaban los campos y empiezan los “famosos y temidos” Montes de Oca, donde antiguamente numerosos peligros (sobre todo bandidos) acechaban a los peregrinos. Actualmente estos peligros han desaparecido y sólo debemos preocuparnos de nosotros, pues la travesía la iniciamos dejando detrás de nosotros el antiguo hospital, la iglesia a nuestra izquierda y empezando un prolongado ascenso hasta las alturas de los Montes de Oca, un tramo del camino bastante duro que compensa con las estupendas vistas del alrededor y la frescura que ofrecen sus bosques de robles. Durante la subida nos encontramos con la fuente de Mojaón, donde encontramos a unos peregrinos franceses que estaban en Belorado, almorzando, con bota de vino incluida.

Cruzamos el arroyo Perroja y empezamos a bajar, hasta encontrar la ermita de Valdefuentes que ofrece un lugar muy bonito para descansar, con mesas, bancos y una fuente, de agua no potable. A la altura de la Ermita hay una bifurcación del camino, la rama de la derecha conduce a San Juan de Ortega. A la llegada, nos salen a recibir el marido de Ana y Esteban (marido de Tere y padre de Cristina), que ha llegado desde Gerona en automóvil y se incorpora aquí al Camino, como cosa curiosa, diré que trae en la mano a modo de bordón una gruesa rama de árbol, que por lo visto ya le ha acompañado anteriormente en otras etapas del Camino.

Hacemos la visita a la Iglesia, que es la única parte del monasterio abierta al público, Ana, que la conoce bastante bien, nos va explicando las cosas más interesantes. Entre ellas destaca la existencia de un capitel, el de la Anunciación, iluminado por un rayo de luz de sol en los equinoccios de primavera y otoño, hacia las cinco de la tarde (hora solar). La motivación del arquitecto que la construyó y la precisión de este fenómeno, posiblemente quisieran expresar la importancia de este hecho para la cristiandad y al mismo tiempo enlazarlo con las características de renovación que sobre los equinoccios se aprecian por otras culturas.



San Juan de Ortega



Capitel Anunciación

”Es el milagro de la luz. Cada 21 de marzo y 22 de septiembre, un rayo de sol del atardecer penetra por la ojiva de la fachada e ilumina el capitel de la izquierda del ábside, donde está la escena de la Anunciación. Luego se posa en la del Nacimiento y por último en la de la Adoración de los Magos. El efecto apenas dura diez minutos, pero son suficientes para que los numerosos asistentes, congregados para contemplar el fenómeno climático-arquitectónico sientan una emoción especial”.

Realizamos una visita a la cripta, que estaba inundada, por lo menos con un metro de agua, por lo que no pudimos bajar del todo, además por este motivo habían tenido que retirar de allí el sepulcro de piedra del Santo, que se encontraba provisionalmente frente a un altar lateral. Después de la visita a la iglesia nos acercamos al albergue, donde nos encontramos ya con algunos peregrinos que conocíamos (entre ellos Iann y Paula), que se iban a hospedar allí. Ana, que ya había estado en otras ocasiones se fue a buscar al hospitalero, al que ya conocía, mientras tanto entramos a ver las instalaciones.

Decidimos descansar un rato, beber y comer algo para reponer fuerzas, pero no quedarnos en el albergue y seguir hasta Agés, ya que sus condiciones no nos parecen las mejores (no funciona el agua caliente y no hay calefacción), además el Padre José María (que prepara sopas de ajo para la cena) está enfermo, llevando las tareas de hospitalera su hermana, que también está delicada de salud. Todo esto lo sabemos por Ana que los conoce personalmente y ha hablado con ella. Además, al haber sólo un pequeño bar, la cena deberemos hacerla con lo que llevamos o algún bocadillo.

Hay que destacar que el que Ana conociera a la hospitalera nos fue muy útil, ya que esta nos guió a través de las ruinas del Monasterio y nos enseñó el claustro, una capilla y el refectorio de los monjes, del que pude sacar algunas fotos, aunque con poca luz. Esta visita solo la hizo nuestro grupo, como deferencia especial, ya que esta cerrado al público. Mientras tanto nos estuvo contando la historia del pueblo y del monasterio.

“Nació al calor de una capilla y alberguería allí establecidas en torno a 1115 por San Juan de Ortega. A medida que pasaban los años, las numerosas personas que acudían a venerar el cuerpo del fundador iban quedándose de modo permanente en las cercanías del hospital, siempre con la autorización de los canónigos que lo regían

El 24 de abril de 1138, el Papa Inocencio II tomó bajo su protección el nuevo monasterio, regido por canónigos regulares que vivían bajo la Regla de San Agustín. Años más tarde, el 27 de julio de 1170 Alfonso VIII lo donó a la catedral de Burgos, que se convirtió en propietaria del monasterio. Tras años de litigios entre el cenobio y la catedral, en 1222 llegaron ambas partes a un acuerdo sobre la jurisdicción del obispo en los asuntos del monasterio.

En 1431, la pobre situación del convento y la relajación en que se vivía hizo que el obispo Pablo de Santamaría decidiera entregarlo a los monjes jerónimos de Fresdelval para que lo reformasen. Tomaron posesión del monasterio en marzo de 1432. Al año siguiente, San Juan de Ortega se erigió como monasterio jerónimo independiente, hecho confirmado por Eugenio IV el 27 de junio de 1441. Se inició entonces una etapa de prosperidad, favorecida especialmente por el mecenazgo de Pablo de Santamaría y su hijo Alonso de Cartagena (obispos de Burgos), y el de Juan de Ortega, provisor de Villafranca y futuro obispo de Almería. En los siglos posteriores, el monasterio también recibió la ayuda de importantes familias nobiliarias (Rojas y Avellaneda, entre otras).

Tras la desamortización de 1835 fue vendido. Se inició así la ruina del conjunto. En 1931 fue declarado monumento nacional y, en 1962, el cabildo metropolitano de Burgos asumió el patronato del monasterio. Comenzó a partir de entonces su restauración”.

Salimos de San Juan de Ortega por la carretera que va a Santovenia, ahora ya somos dos del sexo masculino en el grupo (el marido de Ana se fue en automóvil), pero al poco rato Esteban, que viene “fresco”, se adelanta y no sabemos si ha seguido por la carretera o por el camino de tierra que indica una cruz de madera, lo cierto es que no lo vemos delante, pues pinos y encinas nos lo impiden. Seguimos andando y otra gran cruz nos indica el camino que nos llevará hasta Agés.

Llegamos a Agés y allí nos estaban esperando Esteban (que no se había perdido) y el marido de Ana, nos informaron que existían tres albergues, dos pequeños (como si fueran casas familiares) y otro municipal, grande y nuevo que regentaban desde el bar. Nos decidimos por este último y aunque no tenía el espíritu de “peregrino” del de Belorado, agradecemos mucho sus instalaciones, pues todo él estaba como de estreno, las literas nuevas y limpias, los servicios funcionales, cómodos y limpios, en fin que la diferencia era notable.

Después del aseo y preparación de las literas, colocación de utensilios en las mochilas, ya que las condiciones del lugar y la poca ocupación nos permitían amplitud de movimientos, bajamos a picar algo al bar, pues la comida en San Juan de Ortega había sido escasa y decidimos realizar la cena de forma conjunta, para lo que reservamos hora a las 20,30 horas y la hospitalera (que es la propietaria del bar), nos ofreció un menú de arroz negro y huevos fritos con patatas que aceptamos inmediatamente.

Como Ana se conocía el pueblo, nos indicó que lo único interesante de ver era la iglesia, pues en ella se conservaba una lápida del sepulcro donde estuvieron las vísceras del rey García de Navarra, pues el cuerpo fue embalsamado y trasladado a Navarra, cuando murió en la batalla contra el rey de Castilla, así que allí fuimos y tras una breve visita dado que no es muy grande nos dedicamos a admirar el paisaje.



Albergue municipal de Agés



Calle de Agés

Desde el mirador frente a la iglesia, se divisa el valle donde en el año 1504 se enfrentaron los reyes y hermanos, García de Navarra y Fernando I de Castilla, terminando con la vida del navarro, en la desde entonces conocida como “Batalla de Atapuerca”. Nos explicó que esta batalla se representa en el mes de Agosto por los vecinos del pueblo y en el campo de batalla

se encuentra un menhir con una inscripción alusiva a la batalla. Después me enteré de que existía un moderno romance, buscando por “Internet” apareció uno escrito por Julián santo domingo, que dice así:

*Voy a contarles señores,
lo que pasó en esta villa
allá por el mil cincuenta
entre Navarra y Castilla:
Por Navarra Don García,
don Fernando por Castilla
hermanos eran los dos
pero con algunas rencillas.
Unos dicen que por tierras
otros que por envidias,
sus diferencias limaron
por los campos de Piedrahita,
tampoco estoy muy seguro
de que allá fuera la cita.
Testigo mudo quedó
de pie en una orilla
un menhir que lleva escrita
la muerte de don García.
La batalla de Atapuerca
una lucha fraticida.
Nadie aseguraría
a qué causas fue debida.
Dicen que reparto de reinos
y después guerras y envidias.
Dicen que por unas tierras
¿de Navarra o de Castilla?
Don García con sus tropas
se dirige hacia Castilla
y que algunos moriscos
vienen con su cuadrilla.
Tal vez su hermano Ramiro,
rey de Aragón estaría
al lado del rey de Navarra
en esta empresa maldita.
Don Fernando entre sus tropas
creen que trae morería
y soldados leoneses
se han unido a la porfía
campesinos de toda clase de gente
de Navarra y de Castilla.
Van con su ejército al frente
hasta morir si falta haría.
En Atapuerca se encuentran
dos reinos en liza.
Dos ejércitos dispuestos
a dejar allí la vida,*

*uno frente al otro están,
sus escudos al sol brillan,
hombres, voces y caballos
forman gran algarabía.
Dos reyes se miran de frente,
don Fernando y don García,
no a luchar ha venido,
el otro lo dejaría.
La batalla sin remedio
comenzó de pronto un día.
Tanto calor, tanto miedo,
más difícil lo ponía.
La lucha fue encarnizada
¿cuántas vidas costaría?
Tantos hombres por Navarra,
otros tantos por Castilla.
El tiempo pasa despacio,
la batalla en Atapuerca seguía,
pero un traidor deshonorado
puso fin a la sangría,
Sancho Fortún se llamaba,
quien matando al rey García
dio a su hermano Don Fernando
la victoria para Castilla.
Concedió Don Fernando entonces
enterrar a don García
en una iglesia de Nájera
que años atrás él construía.
Atapuerca fue elegido
para guardar en su historia
un poquito de aquel siglo
recogido en su memoria.
Una memoria en piedra,
una memoria escrita,
cinco mil años están
clavados en Piedrahita.*

Hicimos tiempo hasta la cena y tal como estaba previsto, cenamos el menú encargado, con la particularidad de que como era el cumpleaños de la hospitalera y lo estaban celebrando, nos invitó a una copa de cava, además de otra ronda que cayó por cuenta de Esteban, en fin que fue una cena un tanto atípica para un menú de peregrino. Después de cenar, como el tiempo, aunque algo frío, lo permitía, salimos a dar unas vueltas por el pueblo Trini, Cristina (la de Burgos) y yo.

Fue uno de esos días en los que al hablar, parece que no pasa el tiempo, pues tuvimos temas variados de conversación, sobre todo de lo que acontece por el Camino de Santiago, sus particularidades, curiosidades, leyendas, diversos puntos de vista y motivaciones para realizar el Camino, en fin, que dio para largo. Como empezaba a refrescar decidimos entrar en el albergue para dormir, allí nos encontramos a Cristina (la de Gerona), escribiendo cartas, como era habitual todas las noches y después de otra breve charla nos fuimos todos a dormir.

16/10/05 **AGES @** – (Atapuerca, Villalval, Cardenuela Río Pico @, Orbaneja Río Pico, Villafria, Gamonal) - **BURGOS @** (23,9 km)

Cuando me desperté por la mañana, tenía muy claro que ésta era la última etapa por ahora terminar este tranco, pues en Burgos me despedía momentáneamente del Camino, hasta que pudiera hacer las etapas que unen esta ciudad con la de León, donde el pasado año inicié mi andadura. Por ello decidí que esta etapa era para disfrutarla, además me acompañaba un grupo que poco a poco se había convertido en una parte irrenunciable del viaje. Así que después del aseo y recoger nuestras cosas, estábamos listos para iniciar la etapa. Al bajar de la habitación de las literas, nos encontramos que la puerta de salida del albergue estaba cerrada y que solo se podía salir atravesando el bar.

Como nos pareció una “encerrona” para obligarnos a desayunar allí mismo, decidimos no hacerlo y salir dando simplemente los “buenos días”, que ya desayunaríamos más tarde, así que eso hicimos, saliendo a la calle y atravesando lo poco que faltaba del pueblo hasta tomar la carretera comarcal que nos llevará a Atapuerca. Al lado de la carretera encontramos un pequeño puente, cuya construcción se atribuye a San Juan de Ortega, y antes de llegar a Atapuerca el menhir llamado “Fin de Rey”, que conmemora la famosa batalla entre los reinos de Castilla y Navarra. Antes de entrar en la localidad nos encontramos otros dos dólmenes uno levantado en recuerdo de los antiguos pobladores de la sierra y otro en honor del grupo de investigadores del yacimiento de Atapuerca.

Atravesamos el pueblo, encontramos una panadería que estaba abierta y compramos pan recién hecho, que nos sirvió de desayuno, continuamos hacia la salida del mismo y llegamos a una pequeña plaza donde se encuentra un busto del “Homo Heidelbergensis” realizado en arcilla. Entramos en la oficina de turismo, que se encontraba abierta y allí se quedó Fany, que había llegado al tiempo que nosotros, pues quería esperar a la hora de la visita de los yacimientos prehistóricos. Así que nos despedimos, pues yo, como he dicho antes, solo llegaba hasta Burgos.



Menhir “Fin de Rey”



Cruz en la Sierra de Atapuerca

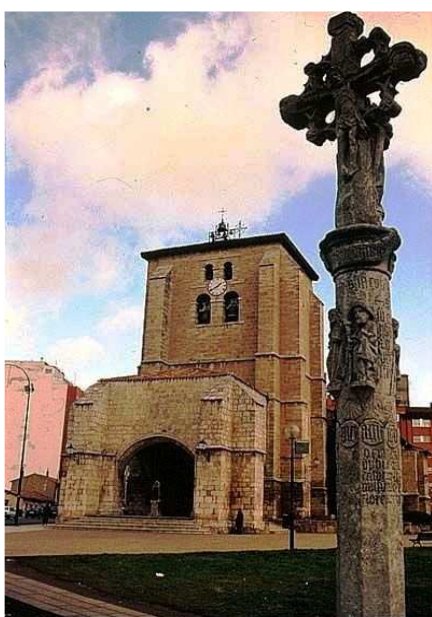
Salimos de Atapuerca y dejamos la carretera y encontramos una chopera en la que hay un lugar de descanso, pero seguimos caminando y comenzamos el ascenso de un cerro, entre encinas en dirección a la sierra y aunque al principio está en buenas condiciones, se vuelve más dificultoso a medida que se asciende, llegando a un punto en que se anda por roca, al coronar el cerro se encuentra una cruz de madera que indica el buen Camino.

Durante todo este camino por el cerro, observamos a nuestra izquierda una vieja alambrada que delimita el perímetro del polígono militar, en este punto nos quedan unos 4 kilómetros para llegar a Villaval, al que llegamos sin más novedad. Con Burgos al fondo, vistas preciosas, un descenso algo pedregoso en su inicio que se prolonga mas tarde por sendas entre campos de cultivo, se llega a Cardeñuela Río Pico, donde decidimos parar y desayunar algo caliente en el bar que vemos abierto, como hacía buen tiempo, nos sentamos en unas mesas que tenían fuera y allí dimos cuenta de café con leche y bollería, que en ese momento nos resultó de lo mas reconfortante.

Después de reponer fuerzas, preguntamos por una fuente romana, con bóveda de arcos que hay en el municipio, nos informaron que sí, que aunque figura en las guías del camino y en el sello que nos han puesto en la credencial, en realidad se encuentra a 2 kilómetros, en el pueblo de al lado, aunque pertenecen al mismo municipio, así que decidimos no acercarnos a verla, eso sí, subimos una pequeña cuesta para ver la iglesia, que resultó estar cerrada, así que volvimos a donde teníamos las mochilas e iniciamos la marcha siguiendo la misma carretera cruzamos Orbaneja, pueblo de las mismas características que el anterior.

Se nota que estamos llegando a Burgos, pues después de pasar el puente sobre la autopista, nos damos cuenta de que llegamos por fin, aunque en realidad faltan unos cuantos kilómetros, pero la continuidad que se da entre polígonos industriales y la zona urbana de la periferia hace que se pierda la percepción del Camino, para sustituirla por la de urbe.

Las chicas de Burgos nos indican que existen dos rutas para llegar, la que dicen que es más bonita aunque más larga ya que rodea el aeropuerto, llega hasta Castañares y entra en Burgos por el Barrio de Capiscol, pero como es día festivo y está limitada la actividad industrial, decidimos seguir por el camino que nos llevará hacia Villafraía, donde está el aeropuerto (que me trae recuerdos de mis tiempos de paracaidista, pues allí participé en una exhibición de saltos en el año 77), para seguir por el corredor industrial, entrando en Burgos por el antiguo pueblo de Gamonal, del que apenas si quedan cuatro casas, aparte de su iglesia conocida como Santa María la Antigua de Gamonal, ahora se trata de un populoso barrio de la ciudad de Burgos.



Santa María de Gamonal



Crucero de Gamonal

Cuando pasamos la iglesia y el crucero, que en su día estuvieron en el centro del Camino y hoy día en el centro urbano, paramos a descansar un rato, pues Cristina vive aquí cerca y va a dejar la mochila para seguir más cómoda hacia el centro. Ya de nuevo reunidos seguimos hacia el final de la etapa, que hemos fijado en el albergue de Santiago y Santa Catalina, que aunque es pequeño, está cerca de la Plaza Mayor y la zona monumental, pues el municipal se encuentra a la salida de la ciudad y para luego visitarla se depende del autobús. Llegamos al albergue y allí se inscriben Esteban, Tere y Cristina, los demás sólo sellamos la credencial, pues para nosotros sí que es el final de la etapa.

Desde la puerta del albergue, llamé por teléfono a Ana (mi esposa), pues habían quedado ella, Jorge y Ana en venirme a buscar, comer todos juntos y realizar la visita a la Catedral. Como estaban cerca, nos encontramos en la Plaza Mayor, allí les presenté a mis compañeros de Camino y después de despedirnos nos fuimos a comer al restaurante “Casa Pancho”, donde trabaja mi amigo Chema y donde había reservado mesa por teléfono, cuando hicimos la parada en Cardenuela.

La llegada al restaurante resultó curiosa, pues todos los comensales (el restaurante estaba lleno), todos los presentes estaban “arregladitos” para comer, salvo yo que iba de peregrino, con mochila, bordón y calabaza incluida, pero eso no fue obstáculo para que la comida fuera un rato familiar agradable.

Después de comer nos acercamos al coche (que estaba al otro lado del río), para dejar la mochila y el bordón, para poder así visitar la catedral tranquilamente. Volvimos hacia el centro, visitamos la Catedral, como Jorge y yo teníamos la credencial, Ana hija el carnet de estudiante, nos salió bastante barato. La entrada incluye también la visita al museo catedralicio, así que después de visitar ambos, dimos una vuelta por el centro histórico, tomamos una cerveza para descansar y nos fuimos hacia el coche para iniciar el regreso a casa.



Ana, Ana hija, Jorge, Julio en el banco del peregrino

BURGOS – VALLADOLID (Automóvil)

Salimos de Burgos a las siete de la tarde, pasamos por delante del albergue al que me deberé incorporar cuando retome el Camino, pues está justo a la salida y como Ana hija había venido conduciendo hasta Burgos, completó el día llevándonos hasta Valladolid, donde llegamos hora y cuarto después, dando fin a este tranco del Camino de Santiago.

EL CAMINO SE ENLAZA

17/11/05 **VALLADOLID – BURGOS** (Tren)

Desde que llegué de Burgos, empecé a pensar y calcular las fechas en las que podría volver a retomar el Camino, dentro de mí, aunque sin ninguna obligación especial, estaba latente la idea de terminarlo en este año, aunque se aproximaba el final del otoño y el tiempo frío podía aparecer, por eso decidí dividir este “tranco” en dos partes, la primera me llevaría desde Burgos a Carrión de los Condes y la segunda desde allí hasta León, donde se cerraría el lazo, pues allí inicié el pasado año mi peregrinación a Santiago de Compostela.

Como había previsto, llegué a la estación de RENFE con mis “bártulos” de peregrino, con el tiempo suficiente para tomar un café y subirme al “regional” que con salida a poco mas de las 16 horas, me llevaría hasta Burgos, donde llegué aproximadamente hora y media después.

Para iniciar esta etapa, tenía previsto alojarme en el albergue de peregrinos de “El Parral”, pues como se encuentra en la salida de Burgos, junto al inicio del Camino, no tendría que atravesar toda la ciudad por la mañana, ahorrándome así casi dos km. de caminata. Por ello a la salida de la Plaza de la Estación, giré hacia la izquierda y seguí por la avenida paralela al río Arlanzón, de hecho éste es el camino que viene desde la entrada a la ciudad, como lo atestigua el primer crucero que me encontré y por supuesto las flechas amarillas, que ya volvían a acompañarme en la andadura.



Burgos: Crucero (camino del albergue) y albergue de “El Parral”

Cuando llegué al albergue, la primera sorpresa agradable fue su ubicación, en medio de un parque y constituido por casas prefabricadas de madera, con todos los servicios, que sintonizan perfectamente con este paraje natural. El hospitalero me recibió amablemente y después de una breve charla, me asignó una litera en la única habitación que estaba abierta, que de dieciséis plazas, estaban solamente ocupadas ocho, por dos franceses, una pareja (mixta, pues hoy día hay que especificar), dos chicos que hacían el Camino en bici, un australiano y yo. Dejé la mochila, coloqué el saco sobre la cama para “guardar ausencia” y

salí a encontrarme con Cristina, una de las compañeras de camino en el tranco anterior, con la que había quedado a las seis y media, para dar una vuelta por la ciudad.

Con cristina, la tarde se me hizo mas corta, tomamos un café, me sirvió de guía mientras dimos una vuelta por las calles céntricas, llegando hasta el albergue donde sellé cuando llegamos a Burgos la vez pasada, compré unas barritas energéticas para llevar en la mochila por si en algún momento necesito aporte suplementario y después vimos una exposición de escultura moderna en la sala que se encuentra dentro del Arco de Santamaría (el arco bien, la exposición psss..) y como tenía coche nos acercamos hasta la Cartuja de Miraflores, que por la hora ya estaba cerrada, pero por fuera y a media luz, resultaba interesante y misteriosa.

Como el albergue se cierra a las diez de la noche, me llevó con el coche hacia allí, pero antes me acompañó a cenar, lo que hicimos en el comedor universitario que se encuentra enfrente, degustando el “menú especial para estudiantes”, del que me guardé una manzana y un yogurt para el desayuno, después nos despedimos, no sin antes comprometerme a enviarle el relato de este tranco y del anterior que lo tengo todavía pendiente de terminar.

Crucé la carretera, atravesé el trocito de parque y llegué al albergue, donde antes de apagar las luces para dormir, charlamos algunos de los presentes, incluido el hospitalero (que era gallego) y el australiano (que “chapurreaba” bastante el castellano), sobre el Camino y la etapa del día siguiente, después todos a la cama que la etapa que viene se anuncia algo más larga para mí, pues todos, menos los ciclistas piensan quedarse en el albergue de Hornillos del Camino.

*18/11/05 **BURGOS@** (Villalvilla, Tardajos, Rabé de las Calzadas@, Hornillos del Camino@, San Bol, Hontanas@) **CASTROJERIZ @** (40,3 km)*

La mañana amaneció clara y sin nubes, aunque un poco fresca, como en el albergue estábamos pocos, no había aglomeraciones para el aseo ni para utilizar las máquinas de café, además la “pareja mixta”, se levantaba mas tarde, pues querían entregar unos paquetes en correos y no tenían prisa. Con todo ya preparado y después de despedirme del hospitalero, me dispuse a iniciar la etapa que en principio me debería llevar a Hontanas, donde pensaba ponerla fin, pero cómo ya relataré mas tarde, las circunstancias cambiaron en el transcurso del día.

La salida del albergue, se realiza atravesando el parque de “El Parral”, por lo que el inicio entre árboles, parece que te alegra el día. Se sale por una puerta con verja de hierro y que dejando a la izquierda la facultad de derecho, se inicia el Camino por un tramo del final de la zona urbana, paralelo a la carretera, pero en él sin salir de la ciudad, nos encontramos ya los elementos jacobeos, como cruceros o monumentos al peregrino.

Aunque salí solo del albergue, en este tramo alcancé a los dos franceses, que habían salido antes, en el rato que estuvimos juntos, me contaron que eran de cerca de Marsella, que hacían un trozo del Camino cada año y este lo habían empezado en Pamplona y que lo terminarían en Castrojeriz, donde les vendrían a buscar en coche sus esposas, harían con ellas y en el coche el camino inverso hasta Pamplona, haciendo paradas en las diferentes etapas que habían realizado, para que ellas lo conocieran y desde allí volverían a Francia hasta el próximo año.



Salida de Burgos (Crucero y monumento al peregrino)

Cuando terminamos la zona industrializada, salimos de Burgos por una pista, señalizada por las tradicionales flechas amarillas, en dirección al Vivero forestal y Centro de Recuperación "Los Guindales", la verdad que el inicio del camino se hace agradable, pues está bordeado de árboles (creo que chopos), así que en conversación con los franceses continué un rato, hasta que decidí seguir con mi paso, ya que ellos seguían más lentos. No obstante, al llegar antes de Villalvilla, el camino se complicó, pues las obras de la carretera, dificultaban la llegada al pueblo, que aunque no se pasa por el centro, te sirve de referente para el camino, a lo lejos vi como los franceses, seguían con atención mis pasos para no equivocarse de ruta, ya que no estaba la señalización muy visible, con algunos rótulos quitados, eso sí sustituidos por las marcas realizadas por peregrinos que habían pasado anteriormente.



Villalvilla



Fuente de Tardajos

Pasar por Villalvilla es una pequeña aventura, pues como está en medio de la zona de obras, hay tráfico de camiones en maniobras, que me obligan a dar un pequeño rodeo, pero seguidamente vuelvo a seguir la ruta, dejando atrás el bullicio y volviendo a la senda, ya sin árboles, por pistas de tierra pero de buen piso, que con ciertos altibajos llegan hasta la margen izquierda del río Arlanzón y la verdad es que se agradece la presencia y el ruido del agua corriendo.

Como cosa curiosa, al pasar por debajo de un puente, bajo la autovía, los constructores han dejado en uno de sus pilares una placa, en la que piden disculpas a los peregrinos por el pequeño desvío del Camino original, que se ha producido al construir la autopista Camino de Santiago, en fin se agradece el detalle. Desde allí se llega a cruzar la carretera y pasar por su lado izquierdo sobre el puente del Arzobispo, siguiendo paralelos a ella por un camino de tierra, aparece Tardajos, allí me entretuve un poco haciendo algunas fotos, aunque existe un albergue, por las fechas en las que estamos no está abierto, así que como no había más que hacer, continuó el camino, junto a los dos franceses que acaban de llegar y deciden no parar y seguir.

Desde aquí a Rabé de las Calzadas, seguimos por la carretera, que apenas tiene tráfico y llegamos sin mas novedad, pero cada uno a su ritmo, con lo que los franceses se quedan detrás y yo sigo atravesando el pueblo hasta la ermita de Nuestra Señora del Monasterio



Ermita de Nuestra Señora del Monasterio (Rabé de las Calzadas)

El Camino sigue por la carretera, y aunque hay varios cruces, la señalización es bastante buena y completa (flechas amarillas, señalización vertical y mojones). En la ruta consultada, se indica un área de descanso con fuente incluida, aproximadamente a unos dos kilómetros, al pasar por la indicación de fuente de Praotorre, se la ve a unos cincuenta metros a la derecha, pero como el cansancio no es mucho y queda mucha etapa, prefiero seguir y descansar en Hornillos del Camino, donde existe un albergue y está marcado como final de etapa en muchas guías, aunque yo pretendo llegar a Hontanas, para reducir la etapa del día siguiente.

El camino hacia Hornillos es una pista de tierra en bastante buen estado, y como el día está muy agradable, de echo voy en manga corta, parece mas bien un paseo de los de disfrutar del paisaje, además es cuesta abajo y allá al fondo se empieza a divisar el pueblo, aunque antes en medio del camino, aparece un pastor de ovejas, con sus perros y un burro con alforjas, vamos una imagen de lo más típico.



Pastor con su burro y los franceses

Me paro un rato a hablar con él y me cuenta que su burro es el único que queda en la comarca y que es famoso entre los peregrinos, que es la estrella de las guías de peregrinos cuando hablan de este tramo y que aparece en muchas de ellas, me comenta que en el pueblo están de fiesta y que el alcalde invita a comer a todos los vecinos e incluso a los peregrinos del albergue municipal. Cuando veo que llegan los franceses, decido esperarlos junto al pastor y ellos también se paran junto al burro, al que también fotografian, después seguimos juntos el camino hacia Hornillos.



Hornillos del Camino: Procesión e Iglesia San Roque

La llegada a Hornillos la hacemos a toque de campanas, parece que nos dan la bienvenida, pero no es a nosotros, sino que anuncian la salida de la procesión en honor a San Roque, pues como ya nos había avisado el pastor, era el día de la fiesta mayor del pueblo, así que vimos pasar la procesión y nos dirigimos al albergue municipal, que se encuentra junto a la iglesia y que estaba cerrado, pues la hospitalera está en la procesión, dejamos las mochilas en un banco junto a la puerta y pasamos a visitar la iglesia, que está abierta de par en par.

Al poco rato llega la procesión, vemos la entrada del santo y como recogen el Pendón que la encabezaba. Se acerca la hospitalera y abre el albergue para que los franceses dejen las mochilas dentro antes de asistir a la misa. Como yo no me voy a quedar, sello mi credencial, me despido de los franceses y termino de cruzar el pueblo para seguir el Camino en dirección a Hontanas, antes de terminar la Calle Mayor un vecino me anima a quedar allí, me indica que la comida del alcalde suele estar muy bien y que después hay baile, pero como tengo programados los días, prefiero seguir, para no aumentar los kilómetros de la siguiente etapa.

Se sale de Hornillos por una pista de grava que más tarde se convierte en la tradicional pista de tierra, que sigue atravesando los páramos. Según estoy subiendo una cuesta viene a mi encuentro un peregrino con su perro (que lleva unas pequeñas alforjas en su lomo), que hacen el camino de vuelta de Santiago, cambiamos unas palabras y me da la impresión de que no está demasiado “lúcido”, en fin, que nos despedimos y cada uno sigue su camino.

Al llegar al final del alto, esta plantada a modo de pica, una Cruz de Santiago de hierro y pintada con su color rojo tradicional. En este punto recibo una llamada de mi compañera de trabajo Belén, me explica que tiene problemas para encender el cañón de proyección y lo necesita para dar una charla, le explico como debe hacerlo y que si tiene problemas me vuelva a llamar. Como no lo hace supongo que funcionó.

Ya bajando la cuesta, se atraviesa el arroyo San Bol y se ve a la izquierda un refugio de peregrinos, aislado en medio del campo y a unos trescientos metros, como parece cerrado, sigo caminando, pues me interesa llegar a Hontanas a la hora de comer. Como el camino es en descenso, se hace rápido, aunque el piso en algunos tramos tiene piedras sueltas que dificultan el paso.



Cruz de Santiago (camino de San Bol)

La entrada en Hontanas la hago en solitario, como en el camino he visto anunciados dos albergues, voy en su busca atravesando la calle principal, solo veo abierto un bar, pero sigo adelante hasta llegar a los albergues, ambos cerrados e incluso el bar que tiene uno de ellos, así que decido volver al único que vi abierto en el centro de la calle. Entro en él y me encuentro una estancia con mesas de madera, una chimenea encendida al fondo, un mostrador a la derecha, unas escaleras a la izquierda que comunican con un piso superior y entre todo

ello, cantidad de cachivaches, aperos de labranza, en fin, lo que debiera ser una decoración rústica bastante descuidada.

En la barra está el que resultó ser “Vitorino”, que como supe después es uno de esos personajes legendarios del Camino, me indicó como ya sabía que los albergues estaban cerrados y que debería llegar hasta Castrojeriz si quería encontrar alguno abierto. Le pregunté si podía servirme algo de comer y me ofreció el único menú que tenía, chuletas de cordero, ensalada (que la estaba preparando para él) pan y vino. Como era la única opción la acepté inmediatamente, así que después de dejar la mochila y pasar por el “servicio”, si es que se le podía llamar así, me senté junto al fuego.

Al poco apareció “Vitorino” con un enorme plato lleno de chuletas de cordero, que pensé no podríamos terminar, pero mano a mano, con un vino que resultó estupendo y un pan recién hecho, dimos cuenta de todas ellas, además rematamos con un café de puchero con orujo, que me “puso las pilas” para el tramo siguiente y todo ello por seis euros.

Así que como le dije que era el único peregrino que venía desde Hornillos, decidió cerrar, pues tenía que hacer unas compras en Frómista, salimos los dos por la puerta, yo andando con mis bártulos y él se dirigió a por la furgoneta que tenía aparcada en una calle de al lado. Ya en la carretera me saludó al pasar y yo seguí andando por la izquierda, como mandan las normas.



Ruinas San Antón

Poco antes de llegar a Castrojeriz, se encuentra junto a las ruinas del Convento de San Antón, un albergue, con una bandera blanca que tiene en el centro una Tau, como si fuera un enclave Templario o Antoniano, como está cerrado sigo hasta pasar por delante de la portada, debajo de los arcos sobre la carretera y pasar por ellas sobrecoge pensando en lo que en su día debió ser ese convento. El estado de conservación es precario, enfrente de la puerta existen unos nichos en los que los monjes dejaban viandas y agua para los peregrinos, según vi una vez en un reportaje sobre estas ruinas. Como el tema de la Orden de San Antón me parece interesante, incluyo a continuación una información bajada de Internet que busqué a mi vuelta.

La Orden de San Antón

La Orden de San Antón es una de las grandes desconocidas de la historia. Con más antigüedad que la orden de los Templarios o cualquier otra protagonista de novelas de actualidad, la de San Antón es una orden militar, religiosa y hospitalaria que llegó a España en el siglo XI y que regentó el convento del mismo nombre desde el año 1146 hasta el año 1787, año en el que desapareció bajo el gobierno del rey Carlos III.

En la actualidad se conservan las ruinas góticas del convento de San Antón, concretamente las arcadas de lo que fue el atrio occidental de la iglesia. Estas ruinas son paso obligado para los peregrinos hacia el municipio gallego de Santiago de Compostela entre las localidades burgalesas de Hontanas y Castrojeriz.

Se conoce muy poco sobre esta orden que nació en Etiopía en el año 370 como orden militar para proteger a los cristianos de esa zona de África. Surgió como orden de caballeros-monjes en honor de San Antonio, monje eremita nacido en Coma, al sur de Egipto. Esta hermandad se expandió por todo el mundo llegando incluso hasta China.

Camino de Santiago

La Orden de San Antón llegó a Castrojeriz en el año 1146, gracias al rey Alfonso VII, que eligió esta ubicación por ser un lugar estratégico para luchar contra el Islam y para promocionar el Camino de Santiago al mismo tiempo que se protegía a sus peregrinos. Esta casa de Castrojeriz llegaría a ser «la cabeza mayor de las casas antonianas de Castilla, Andalucía, Portugal y América», con más de cuarenta casas bajo su mandato.

En poder, la casa de Castrojeriz tenía que competir con la de Olite, en Navarra, con jurisdicción sobre Navarra, Aragón, Valencia, Baleares, Cataluña, el Rosellón y Cerdeña, aunque la casa mayor siempre fue la ubicada en Castrojeriz. Los monjes de esta orden vestían un hábito negro sobre el que llevaban una Tau griega de color rojo.

La Orden de San Antón en Castrojeriz contó con dos comendadores, uno religioso y otro militar, y con un hospital en el que atendía a los peregrinos que se veían afectados por “el fuego de San Antón”, una enfermedad provocada por el consumo del pan de centeno, que «en su hospital curaban este mal con hierbas que cultivaban en su propia huerta». Por desgracia, estos secretos no han llegado hasta nuestros días.

El hospital tuvo mucha importancia. Eran famosas las ceremonias que hacían los monjes antonianos para bendecir diversos objetos, a las que acudían muchos fieles. Bendecían: La cruz llamada Tau o Thau. Fue usada por el fundador de la orden en memoria de la liberación de los primogénitos de los hebreos, los cuales tenían sus puertas marcadas con este símbolo. Esta Tau libraba de pestilencias a todo el que la llevaba. El pan de San Antonio, que se daba a todos los peregrinos y era elaborado contra enfermedades y peligros de mar y tierra. Antes de cocer se signaba con la Tau y se bendecía en la fiesta de San Antonio. El vino santo, remedio del fuego. Se daban casos de curación de los lacerados por su contacto y aspersión. Campanillas del Santo y otros objetos.

En el siglo XVI se quemó el archivo, “por este motivo se desconocen muchos detalles históricos sobre esta orden que duró en el tiempo cerca de mil quinientos años”. Esta orden religiosa, militar y hospitalaria desapareció de la localidad burgalesa en el año 1787 debido

a una bula del Papa Pío VI que fusionaba la hermandad con la de Malta, desintegrándose en toda Europa, y quedando ese mismo año suprimida la Encomienda de Castrojeriz.

La desamortización realizada por Mendizábal en el año 1835 favoreció el abandono del convento utilizado por la orden en Castrojeriz, quedando casi en la situación que se conoce en la actualidad.

Como no hay lugar donde realizar una parada para descansar, sigo por la carretera hacia Castrojeriz, que se encuentra aproximadamente a tres kilómetros. Antes de entrar en la localidad, junto a un crucero, el Camino se bifurca, como Jorge ya me lo había avisado, en el de la derecha, existe un albergue-camping, donde no debo quedarme (además está cerrado), a continuación se pasa por la Colegiata de Nuestra Señora del Manzano (que también está cerrada).



Colegiata de Castrojeriz

Sigo adentrándome en el pueblo hasta llegar a al albergue en el que según Jorge me debería hospedar, ya que está bastante bien (la Casa de los Holandeses, creo que se llama), el ya lo conoce pues tuvo que arreglar el ordenador al hospitalero, como está cerrado, pregunto a un vecino y me indica que el único abierto, está al final del pueblo, cerca de la iglesia de San Juan.

Cuando llego al albergue indicado, lo encuentro cerrado, en el bar cercano me informan que el hospitalero se ha tenido que ir al servicio de urgencias de Burgos, porque se encontraba enfermo y está ingresado en el hospital, con lo cual no hay ningún albergue abierto. Así que no me queda mas remedio que acudir al bar, que también tiene un hostel y solicitar una habitación, por el precio de veinte euros, alquilo una habitación doble para uso individual, con baño y televisión que está francamente bien, nueva y limpia; además de momento soy el único habitante del hostel.

Después de darme un relajante baño (hay que aprovechar los lujos), salgo a dar una vuelta y al bajar la escalera, en el vestíbulo (que es un patio interior cubierto), me encuentro con Irene (peregrina belga) y con Richard que es de New York, que han llegado mas tarde y también se hospedan allí. Richard habla bastante bien el castellano, por lo que nos entendemos bien, con Irene, entre mi básico francés y su poco de castellano, también llegamos a un buen

entendimiento, así que todos contentos, nos fuimos a cenar a mesa y mantel (el menú del peregrino) al comedor del bar-restaurant al que pertenece el hostel.



Richard e Irene en el hostel

Después de cenar aprovechamos los magníficos sofás y el ambiente familiar del hostel para charlar un rato, allí me enteré que Irene era secretaria en una empresa de informática y que hacía el Camino en esta época, porque quería un ambiente propicio para pensar y porque le habían dicho que los paisajes españoles eran los ideales. Richard contó que era trabajador social en los juzgados de New York, que se ocupaba de la atención a niños con problemas familiares fundamentalmente, que el Camino era una forma muy especial de viajar y que además siempre había querido conocer España, pues tenía antepasados por la zona de Galicia pero no sabía bien donde. Después de este rato, nos fuimos a dormir, aunque puse un ratito la tele, pronto la apagué pues el cansancio empezaba a pesar.

*19/11/05 **CASTROJERIZ** (Itero Del Castillo, Itero de la Vega@, Boadilla del Camino)
FRÓMISTA @ (24,7 km)*

Levantarse por la mañana en un hostel, no tiene nada que ver con hacerlo en un albergue tradicional, las comodidades en el aseo y preparación para el camino, parece que te cambian el ánimo de iniciar la marcha del día, así que una vez aseado y vestido, cruzo la calle y me dirijo hacia el restaurante para el desayuno.

Al entrar me encuentro con Richard, que ya está sentado en la mesa y cuando todavía no nos han servido llega Irene, con lo que los peregrinos estamos al completo. Nos traen el desayuno abundante, con café con leche, pan tostado, panecillos, mantequilla, mermelada y zumo de naranja, así que desayunamos con ganas y después nos vamos a recoger las mochilas para iniciar la etapa. Mis dos compañeros prefieren salir mas tarde, así que yo siguiendo mi ritmo, empiezo el camino que me debe llevar hasta Frómista, por un trazado pedregoso, que se corresponde con el antiguo Camino, muy deteriorado por el agua y con un puente de madera para atravesar el río Odrilla.

Aunque estamos en los llanos de Castilla, hay que subir una cuesta para alcanzar una meseta, que prácticamente llegará hasta la provincia de Palencia, menos mal que la pista de tierra está

en bastante buen estado y se camina con facilidad. Cumpliéndose el dicho de que todo lo que se sube se baja, empiezo el descenso del teso hasta llegar a un área de descanso conocida como Fuente del Piojo, allí esta sentado un vecino del lugar que me cuenta que todos los días haga frío o calor, sale a pasear a su perro (por cierto bastante feo), y que se sienta allí, porque siempre viene algún peregrino y así se entretiene un rato. También me cuenta que no es necesario pasar por Itero del Castillo, que es desviarse del Camino, que simplemente hay que seguir la senda hasta el puente, por lo tanto me despido de él y continuo la marcha.



Albergue de San Nicolás y Puente Fitero (Itero Castillo)

Continúo la pista de tierra y antes de llegar al Albergue de San Nicolás (que está detrás de una ermita y cerrados ambos), me cruzo con otro vecino de Itero del Castillo, que también me da un rato de conversación y me cuenta que él es del otro lado del puente, de la Provincia de Palencia, pero que vive aquí por que los de este pueblo son mejor gente (supongo que es su opinión personal). En fin que me despido de él y llego hasta un bonito puente de piedra sobre el Pisuerga (Puente Fitero), después de cruzarlo, en un área de descanso hay instalado un panel informando que ya estamos en la provincia de Palencia.

Desde allí y siguiendo el camino hacia la derecha, bordeando el río Pisuerga pienso lo fácil que sería volver a Valladolid, dejándose llevar por la corriente y lo importante que es este río para gran parte de Castilla. En fin que con estas disquisiciones se pasa rápido el kilómetro que hay hasta Itero de la Vega, a cuya entrada se encuentra la ermita de la Piedad y un área de descanso. Justo a la entrada del pueblo, encuentro un bar y decido parar a tomar un café y algo sólido para acallar el estómago (como no, pincho de tortilla recién hecha).

Ya repuesto, decido entrar hasta la plaza del pueblo, pues desde la esquina de la calle he visto un antiguo Rollo de Justicia, así que me acerco hasta allí, realizo una fotografía y vuelvo al camino, al pasar por delante del albergue, como está abierto, entro a sellar la credencial, me recibe una hospitalera (que por cierto está fumando un tabaco apestoso) y tras una breve charla sobre el escaso número de peregrinos que hay en estos días, sigo mi ruta.



Rollos de Ibero de la Vega y Bobadilla del Campo

Como sigo caminando en solitario y a mi ritmo, tengo la ventaja de poder disfrutar del paisaje a gusto y planificar mis tiempos de descanso, así que me propongo llegar a Bobadilla del Camino, a ser posible sin paradas, pues son ocho kilómetros por una buena pista de tierra y además la temperatura acompaña para andar a gusto. A la entrada de Bobadilla existe una zona de parada para peregrinos con bancos y agua "Fuente Vieja", según se anuncia en un cartel, pero yo sigo y me adentro en el pueblo, lo que es un acierto, pues en la plaza detrás de la iglesia, existe un Rojo de Justicia que es una maravilla, de piedra labrada y perfectamente conservado.

Allí realizo una parada y me entretengo un rato a charlar con tres vecinos que están convirtiendo en leña, con sierras manuales y mecánicas, un montón impresionante de troncos y ramas de árboles, que han trasladado del campo aquí para realizar esta tarea, por lo visto lo hacen todos los años, para limpiar el monte y además tener leña para chimeneas. Aprovecho para reponer fuerzas con unas barritas de "muesli" que llevo en la mochila, junto con unos traguitos de agua de mi calabaza (que por cierto les llama la atención esta peculiar cantimplora).

Me despido de ellos y tras salir del pueblo continúo por la pista de tierra, pero no por mucho rato, pues al poco aparece el Canal de Castilla. El tramo que transcurre por la margen izquierda del canal esta bordeado de árboles, y caminar a su lado resulta de lo más agradable, además parece que uno se está acercando a casa, pues si piensas que unos cuanto kilómetros mas abajo se encuentra la esclusa final en Valladolid, es como una especie de cordón umbilical, que nos une.

El tramo del canal que lleva hasta Frómista se hace corto, y cuando se llega aparece la famosa esclusa, tantas veces fotografiada. Para entrar en el pueblo existen dos opciones, saltarse una pequeña cadena y pasar por encima de la pasarela de la esclusa o dar un pequeño rodeo aguas abajo. Yo elijo la primera y pasando por encima de la cadena, desde el centro de la pasarela observo la fuerza del agua y el espectáculo de su discurrir por los diversos niveles que en su día delimitaron las compuertas.



Canal de Castilla



Exclusa del Canal (Frómista)

Nada mas entrar en Frómista, se sigue una avenida con árboles que desemboca frente a la famosa iglesia románica de San Martín, que te recibe como punto de atención del que es difícil apartar la vista, a continuación y muy cerca de allí se encuentra el albergue municipal de peregrinos, de reciente construcción, al que llego en principio como único ocupante. Después de tomar posesión en la litera que me pareció mejor situada, resguardada de corrientes entre las ventanas y la puerta, me acerco a la Pensión Marisa, que tiene restaurante, y que me ha indicado la hospitalera como buen lugar para comer algo, antes de que cierren (sopa de cocido, escalope y flan), después al albergue para aseo y descanso.



Iglesia de San Martín (Frómista)

Después de una siesta, me acerqué a ver la iglesia románica, a la que desde fuera se la puede rodear, siendo muy interesante observar los canecillos que aparecen en todo su contorno y aprovecho que hay buena luz para realizar unas fotos. Una vez vista por fuera entro a verla por dentro, con tan buena fortuna que hay una visita guiada para un grupo de jubilados, me uno a ellos y escucho las explicaciones.

Una vez acabada la visita sigo admirando por libre el interior de la iglesia, después me pongo a charlar con el encargado, que es el que ha dado las explicaciones al grupo anterior y comentamos las diversas explicaciones que tienen los capiteles, que una cosa es la explicación oficial que se da en estas visitas y otra es la que personas iniciadas en el simbolismo pueden interpretar, algunas diametralmente opuestas.

Vuelvo al albergue y allí me encuentro a Richard, que ya ha llegado, se ha duchado y al contarle que venía de ver San Martín, decide ir a verla y yo me ofrezco a acompañarle, en el camino vemos que viene Irene y como ya está a punto de terminar la hora de visitas, no la dejamos ir al albergue y nos acompaña para poder visitar la iglesia. Hay que decir que ambos quedaron encantados y eso que no tuvieron tantas explicaciones y la visita fue bastante rápida.

De vuelta al albergue, mientras Irene se arreglaba esperamos un rato hablando con la hospitalera, que nos contó que el día anterior había estado “Vitorino”, el de Hontanas y le había contado que yo llegaría hoy, pero no tenía idea de que Richard e Irene estaban en el Camino, por lo que deduzco que no pararon en Hontanas.

Cuando apareció Irene, salimos a comprar a un “super” algunas cosas que necesitaba, vimos un museo de “Quesos Bofard”, sobre la elaboración artesanal del queso que está instalado en la plaza, junto al albergue y como tienen punto de venta y degustación, nos tomamos una ración de queso con un vino de Rivera del Duero, que a mis compañeros les pareció tan bueno que compraron un trozo de queso cada uno, para los días venideros de camino.

De allí fuimos a dar una vuelta por el pueblo, aunque el museo de San Pedro estaba cerrado, pudimos visitar la iglesia, pues estaban terminando la Misa de la tarde, incluso le dio tiempo a Richard para comprar unas postales, pues quería llevarse fotos de todo el arte español y le parecía poco todo lo que encontraba. Después a cenar el menú del peregrino (sopa, merluza rebozada y natillas), al mismo lugar donde yo había comido. A continuación de vuelta al albergue a dormir, que mañana será otro día.

20/11/05 **FRÓMISTA** (*Población de Campos, Villovieco, Villalcazar de Sirga@*)
CARRIÓN DE LOS CONDES @ (*19,3 km*)

Después de pasar una noche un poco fría, pues el albergue no tiene calefacción, nos despertamos al clarear el día, aproximadamente a las siete y media de la mañana, así que nos levantamos para el aseo, por supuesto sin aglomeraciones, pues teníamos las duchas y servicios solo para tres. Empezamos a oír ruidos en la parte de abajo y como era de esperar, se trataba del marido de la hospitalera (Carmen), que había quedado el día anterior en traernos el desayuno a las ocho de la mañana. Bajamos a desayunar y en el comedor nos había preparado magdalenas, bollos de pan, mantequilla y mermelada, al poco apareció él con una cafetera humeante de café y un jarrillo con leche. Desayunamos y nos subimos a preparar para la marcha. Como mis dos compañeros se tomaban las cosas con calma, decidí salir solo. Me despedí del hospitalero e inicié la marcha, atravesando el corto trayecto urbano que me puso de nuevo en el Camino, paralelo a la carretera, en una pista especialmente preparada para los peregrinos.



Frómista crucero salida

A la salida de Frómista me encuentro con un crucero de piedra, en su base se distingue la cruz de Santiago apoyada en la vieira, formato que no deja dudas de su carácter jacobeo e indica el inicio de la pista de tierra, que siguiéndola me lleva hasta Población de Campos. A la entrada y a la izquierda de la carretera, hay un área de descanso con bancos y una fuente, también hay una ermita, la de San Miguel y enfrente se encuentra el cementerio. Como no tengo prisa, me detengo a fotografiarla, cuando estoy en ello, sale del cementerio un jardinero (o enterrador), con una carretilla con restos florales que arrojó a un contenedor, después se acercó a mí y me indico que en el lateral izquierdo de la ermita había dos canecillos que representaban los atributos sexuales masculino y femenino, como me pareció bastante curioso, les saqué unas fotos para el recuerdo.



Ermita San Miguel (Población de Campos)

Decido entrar en el pueblo y en un bar que veo abierto paro a tomar un café, aprovecho para leer la prensa y hablar otra vez con el “jardinero” del cementerio, que se encuentra allí. Cuando salgo me encuentro con Richard e Irene y seguimos los tres juntos. Al poco rato

tenemos que decidir si seguimos paralelos a la carretera en dirección a Revenga de Campos o seguimos la antigua calzada romana hacia Villovieco, que va paralela al río Ucieza. Nos decidimos por esta segunda opción, pues nos parece un camino más agradable y más natural.

Así que pegaditos a la ribera del río, seguimos caminando, Richard me pregunta por unos cultivos, le dije que eran de remolacha azucarera y se sorprendió mucho pues no tenía idea de que se pudiese extraer azúcar que no fuera de caña. Al poco rato Irene decidió hacer una “parada técnica”, en la que precisaba estar sola así que nosotros seguimos despacio para que pudiera alcanzarnos. Llegamos a Villovieco y como había que atravesar el río por un puente con una señalización bastante deficiente, decidimos esperarla allí, mientras tanto, sacamos una remolacha de la tierra para que la viera Richard (luego también la vio Irene) y cogimos unos berros, cosa que tampoco conocían.



Puente de Villovieco

Seguimos andando por la otra margen, junto a tierras de cultivo y encontrándonos algunos cazadores, e incluso uno de ellos con un “cuart” que a duras penas pasaba por el sendero, en fin que los motorizados también usan la senda de los peregrinos. Dejamos de lado a Villarmentero de Campos y seguimos en dirección a Villalcázar de Sirga, donde antes de llegar se cruza una carretera y se llega a la ermita de la Virgen del Río. Como allí hay bancos Richard e Irene deciden quedarse para “hacer un pic-nic”, como ellos dicen. Como yo quiero llegar a comer a Carrión de los Condes decido seguir, así que me despido de ellos (es la última vez que los voy a ver) y sigo mi camino.



Ermita de la Virgen del Río



Villalcázar de Sirga (Pablo “El mesonero”)

Bajo la cuesta de la ermita y sigo por el lado izquierdo de la carretera, me saluda un coche de la Guardia Civil, y que cuando estoy llegando a Villalcázar me repite el saludo. Antes de entrar en Villalcázar hay otra ermita, la del Santísimo Cristo de la Salud, aunque sin parar llego hasta Villalcázar de Sirga donde la senda del río y la pista de tierra para los peregrinos se vuelven a encontrar.

Entro en Villalcázar y me acuerdo de cuando hace treinta años estuve allí, a cenar en el mesón de “Villasirga”, en una cena medieval que organizamos los de “Corral de Comedias”, en la que estábamos vestidos todos de época y en la que Pablo el mesonero, se vistió con sus galas tradicionales para estar a juego. Por cierto el pueblo no tiene nada que ver, hoy está urbanizado y muy cuidado, entonces las calles eran de tierra y sin urbanizar. Eso sí el mesón sigue en su sitio (lo regentan los hijos de Pablo) y Pablo también, aunque esta vez esté inmóvil en el bronce, se siente su espíritu de buen acogedor.

Al salir de Villalcázar de Sirga, retomo el Camino por la senda de peregrinos, que discurre paralela a la carretera hasta su llegada a Carrión de los Condes, donde llego justo a tiempo para comer, pues es la hora en la que he quedado con Ana y Anita, que seguramente ya habrán llegado y me estarán esperando. Paso por delante de la iglesia de los Peregrinos, del monasterio de Santa Clara, que es albergue de peregrinos (está cerrado) y sigo por delante de la iglesia de Santa María, hasta llegar a la Plaza, junto a la antigua iglesia de Santiago, hoy día museo diocesano.



Monasterio de Santa Clara



Antigua iglesia de Santiago (Pórtico)

Por medio del teléfono móvil, contacto con “las chicas” que están en un bar, junto enfrente de mí, así que allí me dirijo, tomamos una cerveza y como allí solo hay algunos platos combinados nos vamos a comer a un restaurante que he visto al pasar, que no tenía mala pinta y anunciaban menú del peregrino. Después de una comida bastante “normalita”, eso sí con embutido de ciervo y jabalí, dimos una pequeña vuelta turística y nos fuimos a sellar la credencial al único albergue que está abierto, el del “Espíritu Santo”, que lo llevan las Hermanitas de la Caridad de San Vicente de Paúl, todavía en el día de hoy no había llegado ningún peregrino, les digo que no me voy a quedar, pero que seguramente vendrán dos (Richard e Irene), si llegan les digo que me despidan de ellos.

20/11/05 **CARRIÓN DE LOS CONDES - VALLADOLID** (Automóvil)

Con la credencial ya sellada nos vamos en busca del coche, que han dejado aparcado no muy lejos de allí, decidimos marcharnos pronto para viajar con luz, con lo que con Ana hija al volante, salimos de Carrión, sin ningún contratiempo, tomamos la carretera que nos acercará hasta Palencia y desde allí por la autovía hasta Valladolid, donde llegamos sin novedad.

02/12/05 **VALLADOLID – CARRIÓN DE LOS CONDES** (Autocar)

De nuevo retomo los “bártulos de peregrino” y me dispongo a realizar las últimas etapas que me llevarán a enlazar en la ciudad de León con el Camino que inicie el año pasado. Con mi ánimo dispuesto para afrontar este último tramo, me dirijo a la estación de autobuses, a tomar el que me llevará hasta Palencia, donde me toca esperar unos veinte minutos hasta que salga el que me llevará a Carrión de los Condes, donde llego sin mas novedad hacia las siete y media de la tarde.

Como ya tenía localizado el albergue por mi parada anterior, me dirijo a él, allí me recibe la monja hospitalera, que se acordaba de mí, cuando estuve a sellar la vez anterior, y tras cruzar un patio me llevó al albergue, donde en ese momento sólo estaba un peregrino belga (Pierre Ives), pero me dijo que había otros cuatro mas, pero habían salido a dar una vuelta. Como había varias camas libres, elegí la que me pareció más cómoda y dejé colocados mis enseres. Después de cambiar unas palabras con el, salí a dar una vuelta por el pueblo, pues la vez anterior dejé varias cosas por ver.

De Carrión de los Condes, conocía la leyenda de las hijas del Cid Campeador (Doña Elvira y Doña Sol, aunque históricamente no se corresponden con sus nombres verdaderos), que tras su matrimonio fueron “ultrajadas” por sus esposos, los Condes de Carrión y tuvo que venir el Cid, para que reparasen la ofensa y tuvieran el matrimonio en paz, en fin, que vino a “cantarles las cuarenta” y a demostrar quien mandaba.

Otra historia que conocía de Carrión era sobre el tributo de las cien doncellas que tenían que pagar los cristianos a los musulmanes, hasta que cuatro toros bravos, que salieron de una ermita, arremetieron contra los que venían a cobrar el tributo, los dispersaron y salieron tan mal parados que no volvieron. De este episodio se hace una referencia en un relieve, bajo el pórtico de la iglesia de Santa María, que era uno de los puntos de reunión y referencia de los peregrinos.

Después de visitar el claustro y el pórtico, seguí de visita turística hasta la antigua iglesia de Santiago, que también tiene un pórtico precioso, con la representación de todos los oficios artesanos, además de unos frisos con los apóstoles, siendo uno de los puntos mas visitados por los peregrinos, ya que el Camino para delante de este pórtico. Siguiendo mas adelante, llegué a la iglesia de San Andrés, que estaba iluminada, así que tras sacar una foto, me fui a cenar al restaurante que ya conocía (ensalada, un poco de embutido y café) y de allí al albergue, pues había que descansar para iniciar la etapa en las mejores condiciones.



Iglesia de San Andrés



Albergue del Espíritu Santo

En el albergue conocí al resto de los peregrinos que allí se alojaban y la verdad es que alguno era bastante curioso. El primero de ellos un portugués, del que no recuerdo el nombre, que cuando entré estaba “tocando” en una armónica la típica canción de Susana, como tocaría el “pollo” que todos le mandaban callar y por lo que se ve, llevaba dando la murga algunas etapas. Al rato, después de tomar confianza, le demostré que había otra forma de tocar la canción, entonces comprendió por qué se quejaban sus compañeros, así que guardó la armónica, sacó una Biblia y se puso a leer hasta la hora de dormir.

De Pirre Ives, ya he hablado antes, era un tipo simpático, tenía un tobillo algo inflamado y otro peregrino llamado Isaac (que decía ser veterinario y le acompañaba un perro, que tenía en el patio) le estaba dando un masaje con una crema para caballos. Saqué de mi botiquín un tubo de “Voltaren”, se lo empezó a dar y se lo regalé, pues lo necesitaba. Junto a Isaac y como su sombra, pues le reía todas las gracias y servía dócilmente (además, según me comentaron posteriormente le pagaba todos los gastos a cuenta de un futuro dinero que le enviarían), estaba Carlos, que era de Cáceres y llevaba junto a Isaac desde Burgos.

El otro que quedaba era David, de Gerona, que era licenciado en filología inglesa y dibujante, con él estuve hablando un rato, pero como estaba a disgusto con las expresiones de Isaac y su forma de comportarse, enseguida se fue a dormir, pues quería salir pronto al día siguiente. Así que mas o menos todos nos tumbamos para dormir, salvo Isaac, que decía que él hasta las diez no pensaba salir, que estuvo hablando bastante con el de Cáceres y algo conmigo, sobre sus aventuras como paracaidista en el ejército judío, sus viajes a pie por medio mundo y un montón de cosas un tanto “fantasmas”, además yo conocía de algunos temas de los que hablaba y “patinaba” bastante. De todas formas se le veía resentido no se sabe bien contra que, salvo que su odio contra los musulmanes era patente pues les culpaba y acusaba de todos los males que estaban ocurriendo en el mundo. En fin que cuando se cansó de hablar pudimos dormir.

*03/12/05 **CARRIÓN DE LOS CONDES @ - (Calzadilla de la Cueva @, Lédigos)**
TERRADILLOS DE LOS TEMPLARIOS @ (26,7 km)*

Como quería salir pronto, me había programado el despertador del teléfono a las siete y media, lo mismo que había hecho David, así que después del aseo me preparé para iniciar la

marcha. David había recogido todo deprisa (luego se dio cuenta de que se había dejado varias cosas), pues quería poner tierra por medio de Isaac (que seguía roncando), así que se fue rápido y me dijo que estaría desayunando en el primer sitio que viese abierto. Yo coloqué bien todas las cosas, que en realidad era poco lo que había utilizado y al poco rato salí, ya había clareado y el día aunque un poco frío estaba despejado. Inicié la marcha y paré a desayunar en un bar donde había varios cazadores, enfrente del monumento al peregrino, donde pensaba encontrar a David, como no estaba desayune solo (café con leche, un par de magdalenas y zumo de naranja) y empecé a cruzar Carrión de los Condes (pasé por delante de la Iglesia de Santiago y la pude apreciar a la luz del día) hasta retomar el Camino.



Monumento al Peregrino



Iglesia de Santiago

Como no veo a David, que aunque salió antes que yo, debe haberse entretenido en el desayuno, sigo el camino que sale de Carrión por una carretera, que lleva a pasar por delante del antiguo Monasterio de San Zoilo, hoy día reconvertido en un conjunto hostelero, utilizado para convenciones, actos oficiales, etc..., lejos de su función original.



Inicio de la Vía Aquitana

Al poco rato se llega a las ruinas de la Abadía de Benevívere, junto al Río del Molino, sigo andando hasta un cruce donde hay indicaciones para seguir por un camino de tierra con muy buen firme, bordeado de árboles y campos de labor (una placa anuncia que es la Vía Aquitana que va de Burdeos a Astorga), donde me detengo para realizar una foto de ese punto, pues es el inicio del largo camino que me espera hasta Calzadilla de la Cueva, además no se puede tomar agua potable hasta llegar al final, menos mal que no es un día de calor.

Como se puede apreciar en la fotografía, no sólo está el inicio de la Vía Aquitana, sino que está mi sombra proyectada sobre un indicador del Camino, en fin una foto mía. Poco después de iniciar esta Vía, se llega a la Fuente del Hospitalejo, algo separada del camino (una pequeña caseta de piedra nos indica su situación) y a la que hay que acceder por un caminito que cruza una tierra de cultivo.

La monotonía e ir caminando sólo hacen mas deseado el llegar a Calzadilla, pero todavía queda bastante trecho cuando se encuentra una finca donde los peregrinos han ido dejando cruces hechas con trozos de ramas, en la alamedada de la misma, junto a un área de descanso, como no, sin agua potable. Mas adelante se cruza una carretera y después se encuentran señales de antiguas construcciones (Antiguo Hospital Blanco), hasta que por fin se llega a Calzadilla de la Cueva.



Llegada a Calzadilla de la Cueva

Ya en Calzadilla de la Cueva, me encamino hacia el albergue, no porque vaya a quedarme allí, sino para descansar un poco, utilizar los servicios y sellar la credencial. En una ventana del primer piso del albergue hay desplegada una bandera del Brasil, luego, la hospitalera que me recibe (que es catalana), me explica que comparte estas labores con un brasileño que va a estar un mes. Me enseña el albergue, que tiene piscina (esta cubierta con plástico durante el invierno), y está bastante nuevo y bien dotado. Después de un rato de charla me despido y tras coger los “bártulos” me dirijo hacia el bar que me ha indicado, que esta a unos cien metros, allí llega la hora de reponer fuerzas, con bocadillo de tortilla francesa y café con leche.

Cuando estoy terminando, llegan David y Pierre Ives, que habían desayunado juntos y salieron mas tarde que yo, pero habían venido bastante rápido, pues no querían que les alcanzase Isaac, su perro y Carlos el de Cáceres, pues no soportaban la forma de ser y la

forma que tenía de tratarlos, tanto a Carlos como al perro y me contaron que chocaba con muchos peregrinos que habían compartido albergue. En fin que no era muy agradable.

Después de que ellos hubieran repuesto sus fuerzas, salimos los tres, aunque Pierre Ives, dijo que quería ir mas deprisa, pues quería llegar hasta Sahagún. Además como no dejaba sólo a David, que lo dejaba conmigo, se sentía más tranquilo, pues por lo visto necesitaba que lo animaran un poco, y el no hablaba bien el castellano.

Así que por la senda, que prácticamente transcurre paralela a la carretera llegamos hasta Lédigos, un pueblo que encontramos vacío, prácticamente no nos encontramos a nadie, llegamos hasta el albergue que está cerrado, aunque hay un letrero que indica que si se quiere utilizar hay que avisar en el bar. Como nuestra pretensión es llegar hasta Terradillos, salimos del pueblo prácticamente sin detenernos, además hay poco que ver.



Vista de Lédigos



Albergue de Terradillos (Marisa la hospitalera)

Sin detener la marcha, empezamos a cambiar impresiones, me contó que vivía en Barcelona que tenía novia y desde hace ocho años vivía con ella, que se había quedado embarazada y el no tenía asumido este supuesto, con lo que después de unas palabras, había decidido realizar el Camino de Santiago, para pensar y decidir sus actuaciones, que por supuesto pensaba reconocer y atender al niño, pero lo que no tenía claro era eso de “formalizar” una familia.

En fin que con estas conversaciones llegamos hasta Terradillos de los Templarios, un pueblo mas bien pequeño y sin apenas nada que ver. Nos dirigimos al albergue y nos recibió Marisa la hospitalera, nos acomodó en una habitación con cuatro camas, con calefacción, cerca de las duchas y de todos los servicios, en fin, que como solo estábamos nosotros dos, no teníamos ningún problema en nuestro alojamiento. Descansamos de la caminata y utilizamos las duchas con agua caliente y muy limpias. Aquí es donde David se dio cuenta que con las prisas se había dejado la toalla y el jabón en Carrión, pero como junto a la lavadora había una estantería con toallas limpias, de las que dejan otros peregrinos, cogió la que más le gustó así como jabón, en fin que mejor que la que él tenía.

Ya arregladitos fuimos al salón, que es a la vez comedor y sala de televisión, con una chimenea que estaba encendida y daba al lugar un ambiente muy familiar. Allí Marisa nos contó que iba a cerrar unos días por obras, que habíamos tenido suerte de que los albañiles hubieran tenido que retrasarlas, pues si no estaría cerrado.

Mientras David leía un rato, me di una vuelta por el pueblo y en verdad que como no había nada interesante, hice una foto de la iglesia, que es de ladrillo y me volví al albergue. Allí

pasamos el rato, leyendo y hablando con la hospitalera su marido y su hija, que también se acercaron al calor del fuego. Cuando se hizo la hora de cenar, nos preparó unas sopas de ajo (las mías son mejores, pero no estaban mal) y unos filetes de lomo con patatas fritas, un flan de postre y “chupito”. Así que con el cuerpo calentito nos fuimos a la cama, no antes sin quedar en que a las ocho desayunaríamos para iniciar la siguiente etapa.

04/12/05 **TERRADILLOS DE LOS TEMPLARIOS - (Moratinos, San Nicolás del Real Camino, Sahagún @, Calzada del Coto, Bercianos del Real Camino @) EL BURGO RANERO @ (31,3 km)**

Por la mañana, el despertar fue bastante agradable, pues como la calefacción había funcionado hasta tarde, no se notaba el frío de la mañana, aunque David es como mi hijo Jorge, que hay que llamarle un montón de veces para que espabile. Nos levantamos y después de aseo nos acercamos hasta el comedor, donde el hospitalero estaba preparando el desayuno, lo más importante era el café con leche caliente, pues te entona el cuerpo, el resto magdalenas y pan con mantequilla, para coger fuerzas.

Recogimos nuestras cosas, esta vez David no se olvidó nada, pues nadie nos atosigaba para colocar las mochilas, así que con todo en orden, nos despedimos del hospitalero e iniciamos la etapa, saliendo del pueblo al encuentro de la senda de los peregrinos, que discurre paralela a la carretera. En este tramo, el paisaje, apenas varía con subidas y bajadas bastante suaves, pero nos sirvió para hablar bastante, ya que David necesitaba reflexionar en alto, como yo por lo menos le escuchaba y le daba mi opinión, le servía para ver las cosas desde otros puntos de vista. Así que sin mas incidencias pasamos junto a Moratinos y seguimos caminando y hablando hasta que llegamos a San Nicolás del Real Camino, donde no paramos, pues queríamos llegar pronto a Sahagún.



Albergue de Sahagún



Antigua abadía San Benito

Llegamos a Sahagún y nos dirigimos al albergue, donde dejamos las mochilas en unos bancos del vestíbulo y nos pusimos a hablar con el hospitalero, que nos explicó que la zona dedicada a los peregrinos solo era una parte de la iglesia que había sido rehabilitada, para ser utilizada en actos culturales, vimos a través de una pared acristalada el espacio de la antigua iglesia acondicionado como sala de conciertos, de conferencias o exposiciones, vamos que era un espacio polivalente perfectamente preparado. Luego nos contó que había pernoctado allí Pierre Ives, que había llegado por la tarde bastante cansado y que se había marchado por la

mañana, bastante pronto. Sellamos las credenciales y recogimos nuestras pertenencias (por cierto, le sorprendió bastante que llevase una calabaza para el agua) y salimos a buscar un “super”, pues David quería comprar algunas cosas para reponer lo que se había dejado en Carrión, cuando encontramos uno, compró embutido, chocolate y algo más, pues pensaba comer estas cosas en vez del menú del peregrino, pues estaba escaso de fondos.

Entramos en un bar, cerca del albergue, nos tomamos unas cervezas con unas patatas fritas y decidimos continuar. Al salir, como estaba lloviendo un poco, nos tuvimos que poner la ropa de agua, y así acondicionados salimos de Sahagún, por delante de la antigua Abadía de San Benito, de la que solo se conservan algunos restos.

Seguimos la senda de los peregrinos, paralela a la carretera, que nos llevaría hasta Calzada del Coto, donde nada más abandonarlo, se nos presentó la duda de seguir por el llamado Camino Real Francés o tomar la variante de la Vía Trajana. Entonces le expliqué a David que Jorge había ido por la Vía Trajana y que al ser esta una antigua calzada romana, el caminar por ella con la lluvia y el barro, no sería plato de gusto. Decidimos seguir por el Camino tradicional dejando para mejor ocasión la calzada. El Camino discurre por una pista de arena y grava bordeada de árboles, que te sirven como indicación para ver desde bastante lejos el trazado del camino. Además de pasar por la ermita de Perales (junto a una área de descanso), cada pocos kilómetros se encuentran otros lugares de descanso donde poder recuperar las fuerzas.



Puerta camino de Bercianos

Unos kilómetros antes de Bercianos, se pasa bajo un arco o puerta metálica, obra de algún artista contemporáneo, que no sé que significado ha querido dar con ella, eso sí resulta un elemento un tanto “chocante” con la estética del Camino, en fin los de los siglos futuros (si sobrevive), seguro que harán muchas fantasías sobre su origen. Llegamos pronto a Bercianos del Real Camino, donde existe un albergue parroquial en una antigua casona reformada, pero está cerrado y hay que llamar al párroco, así que nos dirigimos a una bar que habíamos visto a la entrada.



Albergue de Bercianos

Como ya es hora de comer, pedimos unas cervezas y nos ponen un par de tapas que aparte de estar estupendas, nos sirven de entrantes, pues la cantidad, la calidad y luego el precio merecieron la pena. Así que con un par de bocadillos calientes, otras cervezas y café, completamos la comida. Guardamos bien la ropa de agua, pues hace rato que ya no llovía y retomamos el camino hacia El Burgo Ranero.

Durante todo el resto de la etapa, seguimos hablando sobre el tema de David, que parece que se ha aclarado un poco y ha decidido volver junto a su “chica”, y buscar trabajo en Barcelona, pues según dice antes o después se hubiera quedado embarazada, pues ella sí quería y al se le había pasado el primer susto. El problema ahora es que no sabía como hacerlo, si terminar el Camino, o volverse desde León. Este dilema pensaba solucionarlo en las siguientes etapas.

Antes de llegar a El Burgo Ranero nos encontramos con una laguna, que supongo que en el verano tendrá ranas, para dar el “apellido” al pueblo, pues en estas fechas se la ve bastante desangelada, supongo que servirá también para el reposo de aves acuáticas en la primavera. En fin que sin mas contratiempos llegamos a El Burgo Ranero, donde nos recibe un crucero de los tradicionales del Camino, pues durante el trayecto hemos encontrado varios monumentos rematados con la cruz de Santiago, a modo de cruceros modernos, algunos con placas metálicas en recuerdo de personajes del Camino.

Para llegar al albergue hay que bordear prácticamente todo el pueblo, a la llegada, encontramos en él a una pareja (Klaus y Severine), él es alemán y ella canadiense de Québec, que nos indican que los hospitaleros están en el bar de enfrente, que nos acomodemos donde nos parezca, pues hay donde elegir. Subimos a dejar las cosas a una habitación (pues están en el primer piso) y después bajamos a charlar junto a la chimenea, que está encendida. Klaus y Severine, nos cuentan que han llegado desde Sahagún, que se conocieron al principio del Camino en Roncesvalles y desde entonces llevan juntos.

Al poco rato llegan los hospitaleros (Michael y Sophie), que también son de Québec, son una pareja bastante joven (alrededor de veintidós años), nos cuentan que estaban haciendo el Camino, pero al llegar aquí, como no había hospitalero, habían aceptado el ofrecimiento del alcalde del pueblo, por lo que se quedaban quince días y a cambio les daban alojamiento, comida y clases de español en el colegio del pueblo, por lo que decidieron aceptar, pues no tenían ninguna prisa.



El Burgo Ranero (Albergue e Iglesia Parroquial)

Después del aseo y descansar un rato junto al fuego, me fui a dar una vuelta, y como no había mucho que ver volví hacia el albergue, haciendo una parada en el bar de enfrente para tomar una cerveza y allí me encontré con tres peregrinos navarros, que acababan de llegar, que me contaron que ellos solo hacían tres etapas, de cincuenta kilómetros cada una, cada quince días, que les llevaban sus mujeres en coche al inicio y les recogían al final, así mientras tanto ellas hacían turismo.

Preguntamos en el restaurante a que hora se podía cenar y nos hicieron una oferta para la cena, pues como habían tenido una celebración a la hora de comer, les había sobrado sopa de marisco y cordero asado, así que si queríamos, nos lo servirían al precio del menú del peregrino. Nos acercamos al albergue, se lo contamos al resto y lo aceptaron inmediatamente, así que al anochecer nos acercamos todos y en una mesa común dimos cuenta del menú, además con un buen vino del Bierzo y tarta de postre, vamos un menú totalmente diferente a los habituales del Camino.

De vuelta al albergue, hicimos un rato de tertulia, todos menos los navarros, que se fueron pronto a dormir, pues al día siguiente querían llegar a León, como funcionaba bien “Internet” estuvimos consultando los correos y la predicción del tiempo del día siguiente, que por suerte no traía agua. Desde allí David me mando unos archivos con unos “comics” que había editado, pero después comprobé que solo me habían llegado las portadas, se ve que el fichero era muy grande para enviar por hotmail.

Como la noche estaba fría, antes de subir a dormir, conectamos una estufa eléctrica para caldear la habitación y así la mantuvimos toda la noche, lo que unido al calor que se acumulaba en el conducto de la chimenea hizo que la temperatura fuera bastante agradable para dormir a gusto.

*05/12/05 **EL BURGO RANERO - (Reliegos @) MANSILLA DE LAS MULAS @**
(18,5 km)*

Hacia las seis de la mañana, fue el despertar, pues los tres navarros empezaron a prepararse para salir, y aunque pretendían no hacer ruido, las pisadas sobre la tarima de madera se hacían notar. Total que hasta que pasado algo mas de media hora, que fue cuando salieron por la puerta, no volvimos a retomar un ratito de sueño. Pero con todo eso hacia las siete y media

estábamos todos levantados. Como el restaurante de enfrente no habría hasta las ocho, aprovechamos para el aseo y la preparación de la mochila. Cuando estuvimos preparados, David y yo salimos a desayunar, pues abrieron puntualmente, como el próximo pueblo se encuentra a trece kilómetros, era importante tomar ahora algo caliente y al mismo tiempo llenar el estómago, cosa que solucionamos con café con leche y tostadas de pan de pueblo con aceite de oliva, vamos, a la antigua usanza.

Como nosotros nos habíamos llevado las mochilas, no perdimos mas tiempo y salimos, Klaus y Severine, se fueron a preparar las suyas y quedamos en vernos en Mansilla. A la salida del pueblo nos despidió otro crucero, que aunque moderno estaba realizado con la estructura clásica. También a la salida vimos una gran charca que según nos habían contado era la que daba el toponímico al pueblo, por la gran cantidad de ranas que en ella criaban y croaban, menos mal que ahora no era la temporada.



Crucero de El Burgo Ranero

El camino tenía las mismas características del día anterior, pista de cantos y tierra, bordeada por árboles, sin nada más interesante en el paisaje que el páramo leonés. El primer pueblo que nos encontramos es Villamarco, que está a la izquierda, pero como pasamos casi a un kilómetro, solo se aprecia desde lejos. Seguimos por la senda y mientras tanto hablamos. Ahora el dilema de David es si llama a su novia para que le mande dinero a León para continuar el camino, con lo cual la tendrá que convencer de que volverá para estabilizarse, o esperar un poco e intentar trabajar en León, en la hostelería unos días, para financiarse el resto del viaje. En fin que lo decidirá hoy o mañana. Así que con estas disquisiciones y otras parecidas, llegamos a Reliegos, allí como hay que atravesarlo, paramos en un bar, junto a una plaza con árboles, a tomar nuestra cervecita, en este caso con pincho de tortilla, que nos dé ánimos para ultimar la etapa. Continuamos el camino y sin mas novedad llegamos a la entrada de Mansilla de las Mulas, donde hay un crucero con unas figuras de peregrinos descansando en su pedestal.

Decidí hacerle alguna fotografía lo mismo que a la calle de entrada por las antiguas murallas. Cuando terminé David dijo que me fuera yo solo, que se iba a sentar un rato en un banco con un “canuto” porque quería volver a pensar si se quedaba allí o seguía hasta León. Como insistió tanto, lo dejé allí sentado y me dirigí siguiendo las indicaciones a buscar el albergue.



Mansilla de las Mulas, crucero y albergue

Cuando llegué al albergue, me recibió una señora que acababa de limpiar, me dijo que esperase un momento, que vendría la hospitalera. Dejé mis cosas en un rincón y al poco rato vino Laura, la hospitalera, que me acomodó en el primer piso, en una habitación con diez literas y ocupé la mas resguardada de la luz y de la puerta.

Una vez duchado y acomodadas mis cosas, me fui a comer al restaurante de al lado, una sopa de cocido y un escalope, de postre flan casero y a mi vuelta aparecieron Klaus y Severine, que llegaban y con ellos venía David, que había decidido quedarse. Como no estaba la hospitalera les indiqué donde estaba la habitación, los baños, etc., así como donde podían comer algo.



Laura la hospitalera en su despacho

Mientras ellos estaban fuera volvió Laura y estuvimos hablando bastante rato. Le conté que era padre de Jorge, el voluntario de Cruz Roja que el año pasado la estuvo ayudando a atender peregrinos, se acordaba de él perfectamente y entonces me sacó el parecido, me dijo que había

quedado en volver a visitarla y todavía le estaba esperando. Me contó que Wolf (El lobo o la sabiduría, según interpretaciones), que era el otro hospitalero, se había marchado dos meses a su casa de Alemania, y hasta febrero no volvería, pues el frío del invierno no le sentaba bien. Total que me quedé sin conocerle, así que tendré que volver en otra ocasión.

Por la tarde mientras el resto del grupo descansaba, me fui a dar una vuelta por el pueblo y sacar unas fotos, la verdad es que me gustó bastante. Aproveché también para comprar lotería y como cosas curiosas fotografié una calle que va a un postigo de la muralla y en el tejado de una casa, una veleta que representa a un soldado con rós y bayoneta calada, en actitud de disparar, que me pareció bastante curiosa.



Postigo en la muralla



Veleta del “francotirador”

De vuelta al albergue, me encontré con dos peregrinos nuevos, un matrimonio de Tarragona (Montse y Jorge), que habían hecho dos etapas seguidas, venían desde Sahagún, donde habían coincidido con el grupo donde se encontraba Isaac, del que hablé anteriormente, y como no se encontraban cómodos cerca de él, habían decidido adelantarse para perderlo de vista, entonces Klaus y Severine nos contaron que ellos habían hecho lo mismo un par de etapas atrás. Vamos que el “paracaidista israelí”, dejaba huella a su paso.



Klaus y Severine



Montse y Jorge

Como el albergue tenía muy buenas condiciones, y una cocina perfecta para utilizarla como sala de estar, decidimos comprar algo entre todos para hacer la cena y el desayuno, así que tras dar una vuelta en grupo, compramos para ensalada, unas morcillas de León, queso, huevos, embutido, fruta, pan, vino del Bierzo, leche y bollería para el desayuno. Preparamos la cena, yo me ocupé de hacer las morcillas en la sartén (igual que en casa), y con todo lo anterior, huevos fritos incluidos, cenamos estupendamente e hicimos sobremesa bastante rato, incluso David estuvo animado y pidió consejo, sobre todo a Montse y Jorge sobre su situación, que le aconsejaron que llamara a su novia.

David les hizo caso, se fue a llamar y al rato volvió muy contento, de hecho las cosas estaban bastante arregladas, le dijo que le mandaría dinero a León y que le esperaría hasta que a su vuelta de Santiago hablaran y arreglaran su situación. Así que con esta noticia, continuamos charlando hasta que decidimos que era hora de irnos a dormir.

06/12/05 ***MANSILLA DE LAS MULAS** - (Villamoros de Mansilla, Puente Villarente, Arcahueja, Valdelafuente) **LEÓN** @ (18 km)*

La mañana amaneció fría, pero nosotros en la habitación no lo habíamos notado, pues la estufa eléctrica que habíamos dejado encendida durante la noche nos caldeó el ambiente, así que cuando bajamos a la cocina nos dimos cuenta que había que abrigarse antes de salir. A medida que íbamos apareciendo por la cocina, nos servíamos el café que había preparado Jorge, que fue el primero en levantarse. Después de desayunar, nos preparamos para la marcha. Los primeros en salir fueron Montse y Jorge, al poco salimos David y yo, allí dejamos a la parejita, que ellos siempre se tomaban mas tiempo.

Salimos de Mansilla de las Mulas con destino a León, y después de cruzar el río Esla, por un puente medieval, que nos llevó hasta una pista de tierra, similar a las anteriores, prácticamente siguiendo el trazado de la carretera. Con el bordón se podía quebrar el hielo de algunos charcos, pero al andar no se notaba el frío. Por delante de nosotros veíamos a los que habían salido antes, además como vestían de amarillo, se les distinguía fácilmente. Sin casi hablar pasamos por Villamoros de Mansilla y poco después llegamos a Puente Villarente, nunca mejor dicho lo de puente, pues tuvimos que atravesar otro medieval bastante largo que cruza el río Porma. Allí a ambos lados de la carretera había algunos bares, decidimos parar a tomar un café. Cuando terminamos, David me dijo que continuara yo solo, que se iba a quedar un rato y fumarse un “canuto” para abrir la mente.

En fin le expliqué donde estaban los albergues en León y le di un poco de queso que llevaba y unas barritas energéticas, pues yo no las necesitaba y así por lo menos tendría algo mas que comer hasta que recibiera el giro que le iba a mandar su novia. Le deseé suerte y salí de nuevo al camino, esta vez por el lado derecho de la carretera, hasta que al dejar atrás la zona industrial coincidí con Montse y Jorge, que también habían parado en otro bar.

Continuamos juntos el camino y me preguntaron por David. Les dije lo que me había dicho y comentaron “en fin, que se le va ha hacer, a ver si se centra”. Seguimos caminando hasta llegar a Valdelafuente, donde en unos antiguos lavaderos, han acondicionado un área de descanso con una fuente de agua potable, paramos, recargamos de agua y seguimos adelante.



Valdelafuente

Iniciamos la pequeña subida del Alto del Portillo, desde donde se ve la ciudad. Continuamos andando, ya en descenso y zona urbanizada hasta que en Puente Castro se cruza el río Torío y nos recibe un crucero justo a la entrada de León.

La primera iglesia que me encuentro es la de Santa Ana y pienso en que me estarán esperando las otras dos “Santa Ana” (madre e hija), que me vienen a buscar en coche. Nos adentramos en la ciudad por las calles antiguas de León, camino de la Catedral, pero antes queremos pasar por el albergue de las Carbajalas para sellar la credencial.

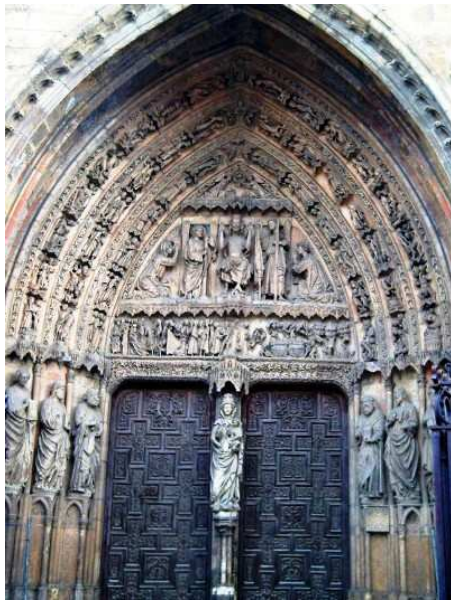


Puente sobre el río Torío



Santa Ana

Como el albergue está cerrado, decidimos seguir, pasamos frente a Santa María del Camino y continuamos, pues por el teléfono móvil ya he conectado con las dos y me esperan en un bar frente a la Catedral. Allí llego y les presento a mis dos acompañantes. Después de tomar una cerveza, como buenos peregrinos, realizamos una visita al templo, que aunque ya lo conocía nunca deja de sorprenderme, cerrándose así el lazo que había abierto cuando el año pasado partía de aquí hacia Santiago de Compostela.



Catedral de León (Pórtico y Altar Mayor)

Después de la visita, Jorge y Montse se despidieron de nosotros, pues se iban a buscar alojamiento en un hotel para un par de días, para visitar la ciudad con detenimiento. Nosotros nos acercamos a donde estaba aparcado el coche para dejar la mochila y el bordón. Ya sin las cargas físicas nos dedicamos a dar un paseo por el famoso Barrio Húmedo, con la intención de picar algo, que nos sirviera de comida. Así que paseando por una de sus calles, “las Anas” que tienen “oído de tísicas”, escucharon un comentario sobre que en un bar daban las mejores patatas leonesas y allí nos dirigimos, después de probarlas, pudimos confirmar que habíamos acertado. Después en otro bar, degustamos las famosas cecina y morcilla leonesas, para terminar en otro local con varias tapas, entre ellas unas ancas de rana que a Ana hija la encantan.

Habiendo ya cumplido con el estómago, nos dirigimos al albergue de las Carbajalas para sellar la credencial, entré yo solo y allí tras sellar, me informaron que el único peregrino alojado era Pierre Ives, que había llegado el día anterior, pero que se encontraba enfermo, con anginas y fiebre, por lo que estaba acostado. Pasé a verle y después de desearle que se recuperara pronto y un buen Camino, salí de allí para que nos dirigiéramos al coche para iniciar la vuelta. En el trayecto me encontré con Klaus y Severine, que llegaban. Del que no volví a saber mas fue de David, que seguramente se estaría “aclarando las ideas” en algún punto del Camino.

*06/12/05 **LEÓN - VALLADOLID** (Automóvil)*

La vuelta a Valladolid, la realizamos sin novedad, la carretera no presentaba ninguna dificultad y según pasaba con el coche miraba de reojo a los indicadores de los últimos pueblos por los que había caminado, empezando ya a sentir una pequeña nostalgia que me decía que el Camino seguía ahí, siempre esperando la vuelta del peregrino. Paramos a tomar café en un bar de carretera y sin mas incidencias llegamos a casa. Dando así el último paso de este tranco.

Cerrado y escrito en Valladolid este lazo Jacobeo, a la espera de retomar de nuevo la ruta.



**RUTA ARAGONESA DEL CAMINO FRANCÉS
(Tranco de Somport a Puente la Reina)**

EL CAMINO ARAGONES

1/07/06 SOMO (CANTABRIA) – SOMPORT (Automóvil-Autocar)

Realizar el Camino Aragonés, era una meta que nos habíamos fijado Jorge y yo para realizar en el momento que tuviéramos una oportunidad, así podríamos decir que habíamos realizado el “Camino Francés” completo, pues muchos peregrinos que venían desde el sur de Europa y de Francia, utilizaban la ruta de Somport como puerta de entrada al tramo del Camino que discurre por España.

Yo había podido coger las vacaciones en este mes de julio, en cambio Jorge, que tenía previsto también tener días libres, se había tenido que quedar en Valladolid porque le habían ofrecido un trabajo con unas condiciones difíciles de rechazar, por lo que sus esperanzas de descanso se habían cambiado por las de un trabajo estable. Por ello decidí, a pesar de todo, que debería realizar el tramo aragonés, pues no sabía cuando se me podría presentar otra oportunidad.

Una vez tomada esta decisión, antes de desplazarnos a Somo, había preparado la mochila y los demás aditamentos de “peregrino”, por lo que los tenía ya en el maletero del coche cuando el día 11 me despedí de la familia y primero por carretera y después por la autopista, que pasando por Bilbao, Vitoria y Pamplona, me llevó hasta Puente la Reina, donde dejé aparcado el coche, pues allí debería de regresar dentro de unos días, pues era el lugar donde oficialmente se fusionaban las dos vías que conformaban el “Camino Francés” a Santiago de Compostela.

Como era poco mas de medio día y el autobús que me llevaría a la estación de autobuses de Pamplona no salía hasta las 14, 20 horas, me dediqué a dar una vuelta, comer algo y tomar constancia del elevado número de peregrinos que estaban llegando al albergue de los Padres Reparadores que se encuentra a la entrada de la población.

Llegada la hora me encuentro esperando en la parada con tres peregrinos (dos francesas y un vasco), que van hacia Pamplona, pues su autocar como el mío sale a las 15,30. Como no aparece el autobús (al parecer por tener los horarios alterados por los Sanfermines), llamamos un taxi, que por seis euros cada uno, nos deja a las 15,20 en la estación de Pamplona. Justo a tiempo para poder tomar el autocar hasta Jaca.

El viaje hasta Jaca transcurre sin novedad y sirve para admirar el paisaje que luego habrá que recorrer caminando, vamos que sirve para hacerse una idea de la ruta. Una vez en Jaca tengo que esperar un par de horas hasta que salga el autobús que me llevará a Somport, así que tras un pequeño paseo y una cerveza fría, inicio este último viaje donde conozco a dos de las personas que tendré como compañeras en este Tranco, María (de Teruel) y Bel (de Blanes), aunque las dos son amigas y vienen juntas desde Barcelona.

Una vez llegados a Somport, entramos en el “Refugio”, donde después de realizar la inscripción, sellar la credencial y abonar 12 euros, nos asignan una litera, en un cuarto con seis, en las que ya se encuentran dos peregrinos, un alemán, que viene andando desde su país y no habla nada de castellano y otro de Mallorca, que realiza el Camino en bicicleta y lo inicia aquí. Subimos a cenar, pues es el único sitio donde se puede comer algo y tras una sopa de cocido y un par de huevos fritos, el mallorquín (que por cierto pesa unos 120 kg., pobre bicicleta), me cuenta que se dedica a fabricar lámparas para los hoteles y que como en esta

fecha baja el trabajo se ha tomado dos meses de vacaciones, así que piensa hacer varias rutas en bicicleta.

Después de esta primera toma de contacto, en la que las chicas se sentaron en otra mesa ellas solas, volvemos a la habitación para pasar la noche. Francesc, que así se llama el ciclista decide sacar su colchón a la sala de estar, pues dice que allí se agobia, además como ronca no quiere molestarnos, cosa que agradecemos.

Ya cuando estamos a punto de dormir, oímos que llega la hospitalera con dos chicas que acaban de llegar en el último autobús y que antes de acostarse quieren comer un bocadillo en la sala de estar, por lo que tiene unas palabras con Francesc, por estar ahí acostado, aunque todo se aclara y al poco rato se impone el silencio y el sueño.

*12/07/06 **SOMPORT @** – (Canfranc - Estación @, Canfranc, Villanua, Castiello de Jaca @) – **JACA @** (31,7 km)*

Amaneció y el clarear del día nos sirvió de despertador, el día estaba claro, pese a que al acostarnos había niebla (será porque estamos a 1600 m de altitud). Después del aseo y desayunar un poco de queso con pan, ya que la cafetería no la abren hasta la 8,30 y no es cuestión de esperar, me despido de Francesc, que se está preparando y salgo del refugio buscando el punto de inicio del camino, que está perfectamente señalizado, incluso con un indicador que informa que Santiago se encuentra a 858 km.



Refugio de Somport (Con niebla)



Inicio del Camino

El camino se inicia con un prolongado y fuerte descenso por sendas con bastante piedra, inmediatamente delante de mí, camina rápido un peregrino, al que han dejado en coche al inicio del camino y por detrás veo que han iniciado el camino, también a buen paso las dos chicas que venían de Barcelona.

La bajada continúa y se llega a los restos del antiguo Hospital de peregrinos de Santa Cristina, que llegó a ser uno de los más importantes de la Edad Media, según reza en un cartel informativo que allí se encuentra, por cierto que está bastante deteriorado y se lee con bastante dificultad. A continuación se pasa por algunas fortificaciones defensivas de hormigón (supongo que restos de la guerra civil) que parecen nidos de ametralladoras.



Ruinas del hospital de Santa Cristina

Por fin llegamos a la ribera del río Aragón, pues desde ahora caminamos juntos María, Bel y yo, además el camino va paralelo al río entre árboles y praderas y se hace muy agradable. Después de unos kilómetros en el mismo tono, llegamos a la Estación de Canfranc, de la que yo conocía que había sido inaugurada por el Rey Alfonso XIII, junto con un túnel que permitía al ferrocarril cruzar los Pirineos, hasta que en el año 1970, el descarrilamiento de un tren de mercancías en el lado francés destruyó un puente que no ha sido reconstruido. Por cierto que se pasa justo por encima de la boca del túnel.



Estación de Canfranc



Torre de los fusileros

Paramos a tomar un café, pues un desayuno caliente anima el cuerpo y tras un breve descanso seguimos la marcha. Al poco de pasar la estación, caminamos un corto espacio por la carretera hasta alcanzar la rivera del río, lo que hace agradable el descenso. A los pocos kilómetros llegamos a Canfranc, allí paramos un momento en la oficina de turismo, pues María (la de Teruel), necesita una credencial de Peregrina. Una vez obtenida salimos por la carretera, hasta alcanzar un túnel que atravesamos y volvemos a descender hacia el río. Dejamos a nuestra derecha la remozada torre de Fusileros y el fuerte de Coll de Ladrones, fortaleza del siglo XVI, cuya finalidad era controlar el contrabando. El Camino desciende hasta la orilla del río y pasa por el puente medieval de los Peregrinos para retomar el trazado tradicional, en la margen izquierda del cauce, que coincide con lo que en su día fue una calzada romana.



María y Bel camino de Villanúa

Seguimos caminando, esta vez por zona de sol y sombra, cuando al rato de caminar decidimos hacer un alto en el camino, en una zona que resulta bastante fresca y con unas piedras propicias para sentarse, sin darnos cuenta hemos parado delante del acceso a la cueva de las Güixas (brujas), pues vemos una verja que cierra la entrada y se aprecia una bajada con barandilla y tendido eléctrico. Al poco de reanudar el camino, llegamos a una caseta donde se venden las entradas para visitar las cuevas, justo a la entrada de Villanúa. Decidimos seguir por la ruta que atraviesa el pueblo, típico de esta parte de la montaña, donde las casas tienen unos tejados de pizarra muy inclinados para evitar la acumulación de nieve en el invierno.

Salimos del pueblo y por una pista forestal, seguimos camino de Castiello de Jaca, que se encuentra en un alto, con una fuerte pendiente. Subimos con el sol dando de plano y atravesamos el pueblo, que no tiene nada interesante que ver, dicen que antiguamente hubo un castillo, de ahí el nombre, pero después de atravesar sus empinadas calles, no entiendo como el Camino actual se desvía por él, para tener que volver a bajar a la carretera, donde se encuentran algunos restaurantes.

Decidimos parar en uno de ellos para tomar algo antes de iniciar el último tramo. Como hace mas calor fuera que dentro, nos sentamos ante una mesa, frente a la ventana, es un bar-restaurante, por lo que vemos frecuentado por cuadrillas de trabajadores de la zona. Después de un breve descanso iniciamos la marcha, que resulta ser un tramo bastante llano, lo que se agradece, pues a estas alturas de la marcha y después de la “subidita” a Castiello de Jaca, las piernas lo agradecen.

Cuando ya se adivina Jaca, nos encontramos con una pequeña ermita dedicada a San Cristóbal, junto a una fuente y con unos bancos de piedra, paramos y después de un merecido descanso y un buen trago de agua, continuamos entre árboles, hasta encontrar Jaca, donde después de una pequeña subida nos encaminamos por sus calles, pasando frente a la Catedral y por calles empedradas para llegar al Albergue.



Ermita de San Cristóbal



Catedral de Jaca

El albergue de Jaca se encuentra en la casa reformada de un antiguo hospital. Se atraviesa un pequeño patio interior acondicionado para dejar bicicletas y nos recibe la hospitalera en un amplio vestíbulo, donde después de sellar nuestras credenciales, nos asigna una cama en el primer piso que nos sorprende por la limpieza y lo bien acondicionado que está.

Consta, como ya he reseñado antes de una recepción amplia y muy bien dotada de mesas sillas y ordenadores, una cocina bien preparada y una zona de lavadero independiente, con una salida a un patio con fuente, hierba y lugar para sentarse. Ya en la primera planta, unas habitaciones amplias, con cabinas de dos camas, separadas por una mesilla, todo ello en tonos naranjas y espacioso, con varias salidas a una galería con tendederos. Los servicios nuevos, muy funcionales y muy limpios. En definitiva uno de los mejores albergues del Camino.



Ciudadela de Jaca



Albergue y hospitalera

Después del aseo, descanso oportuno y realizar la colada, salgo a dar una vuelta por la ciudad, visitar sus monumentos, con visita obligada a la Catedral y la Ciudadela, tomar una cervecita y disfrutar un rato a la sombra después de tanto sol en el camino. Una vez de vuelta en el albergue, se entabla una conversación entre los peregrinos que allí nos encontramos. En primer lugar están unas chicas holandesas con las que no nos entendemos, pues de español “na de na” eso si se ríen mucho y hablan entre ellas y como ya comprobaremos también

durante la noche. Después está Manuel, que es el peregrino que nos adelantó en la salida de Somport y no lo hemos visto hasta ahora. Es taxista de Zaragoza y habla por los codos, nos cuenta que su mujer lo llevó hasta Somport y que lo recogerá dentro de diez días donde se encuentre, es un tipo campechano que cuenta sus anécdotas y resulta muy divertido, en su mismo cubículo se encuentra Patricio, un suizo que vive en Méjico y habla un español muy peculiar, además, según dicen “las catalanas” está de “muy buen ver”. En otra de las camas está Renata, que es Austriaca, educadora de niños con problemas y corredora de fondo, nos entendemos bastante bien con ella, a veces con diccionario.

A continuación llegaron las dos chicas que salieron mas tarde de Somport. Se llaman Mara y Montaña, son de Cáceres, parecen bastante simpáticas, pero todavía el trato no es fluido, pues como acaban de llegar, les faltan esas horas de contacto que llevamos los demás. En fin que esta es la pequeña descripción del grupo de peregrinos. Después llegó la hora de cenar un menú de peregrino (sopa y tortilla con jamón) en un restaurante cercano, a la vuelta otro rato de charla hasta que llegó la hora de dormir, pues interesa estar descansados para el día siguiente.

*13/07/06 **JACA @** - (Santa Cilia de Jaca @, Puente la Reina de Jaca) - **ARRÉS @**
(24,3 km)*

Hacia las seis y media de la mañana empezaron a levantarse los mas madrugadores. Como la etapa de hoy no parece especialmente dura, por lo menos sobre el papel, parece que no hay excesivas prisas por salir, de hecho prácticamente todos los que allí nos encontramos salimos después de las siete.

Como ya teníamos previsto “las catalanas” y yo, desayunamos en el mismo bar de la cena, que abre muy temprano, pues es uno de esos en los que los trabajadores, la mayoría inmigrantes, esperan a que vengan a recogerlos en furgonetas para llevarlos a los lugares de trabajo. Así que una vez con el cuerpo ya acondicionado iniciamos la marcha, saliendo de Jaca por la carretera de Pamplona, aunque siguiendo las flechas estas nos conducen hasta el curso del río Aragón, por donde realizamos la primera parte de este largo tramo, hasta que lo dejamos y vamos ladeando parte de la montaña, lo que es una pena, pues ya se nota la fuerza del sol.

Siguiendo el trazado del Camino, no hay núcleo habitado hasta santa Cilia de Jaca, salvo que nos bajemos al desvío de la carretera que lleva al monasterio de San Juan de la Peña (que está apartado 11.8 km. de la ruta Jacobea), donde está el hotel Aragón, que vemos desde lo alto. Como al fondo del valle se ve el pueblo, yo decido no desviarme y seguir, pues para dos km. que faltan prefiero no realizar paradas intermedias y llegar allí. Mis compañeras de marcha, se bajan hacia el hotel, pues prefieren aliviarse del calor que ya resulta bastante molesto. Nos despedimos momentáneamente pues el Camino ya nos volverá a reunir.

Mientras camino hasta Santa Cilia, a veces me arrepiento de no haber parado, pero después de un rato que se me hace eterno, llego a la entrada del pueblo y me dirijo al albergue, que está en el centro y tiene señalizado el camino. Se encuentra en una casa muy bien rehabilitada, donde me recibe la hospitalera, que está terminando de limpiar, le digo que no voy a quedarme, que solo vengo a descansar un rato. Me ofrece agua fresca, lo que le agradezco, pues con este calor es el mejor regalo. Me cuenta que ha llegado un peregrino (Patricio el suizo), que ha dejado allí la mochila y de ha ido hacia San Juan de la Peña y que volverá para

quedarse. También me cuenta que el día anterior hubo una tormenta y que un rayo cayó sobre la torre de la iglesia, estropeando el reloj y parte del tejado. Cómo se asustaría que fue a buscar a un grupo de “chicas scouts” que estaban acampadas junto al río para invitarles (aunque no fueran peregrinos) a dormir en el segundo piso del albergue que está libre para poner colchonetas.

Desde luego el rato en el albergue me vino muy bien para reponer fuerzas con alguna de las barritas de “muesli” que llevaba en la mochila, en un ambiente acogedor, con una sala de estar que tenía unos cómodos sofás para ver la televisión y varias mesas y sillas, nuevas y limpias, de estilo rústico que acompañaban a unas paredes de piedras superpuestas, que como curiosidad estaban adornadas con un incontable número de monedas de uno, dos y cinco céntimos incrustadas en los huecos que existen entre ellas, lo que les da una apariencia muy particular.



Monumento al peregrino y torre de la iglesia en Santa Cilia de Jaca

Me despido de la hospitalera y siguiendo las flechas me dirijo hacia la salida del pueblo, no sin antes hacer un pequeño recorrido por él, que aunque pequeño es curioso por las casas de piedra y las calles empedradas. Paso por la fuente y un monumento al peregrino realizado en hierro forjado y en vez de seguir por la carretera escojo la ruta que sigue por la ladera del monte, pues aunque no me va a mitigar del sol, parece que el andar por tierra da menos calor que el que irradia el asfalto.

En este tramo, encuentro una de esas curiosidades que se dan en el Camino y que han venido sucediéndose con el transcurso del paso de caminantes, pues se han configurado unas formaciones pétreas de los llamados “hitos del Camino”, al superponer piedras en pequeños montículos que en este caso ocupan una extensión de unos doscientos metros, haciendo una inflexión en el paisaje.

Al poco rato me alcanzó una peregrina, que había iniciado el Camino en Jaca, se llama Carmen y es navarra, como va más rápido que yo, nos despedimos y ya nos encontraremos

más adelante. Poco antes de llegar a Puente la Reina de Jaca, se toma una senda paralela al río a la derecha de la carretera y en la margen izquierda, por lo que para entrar en el pueblo hay que atravesar un puente de piedra que es el que da el nombre a esta pequeña localidad, compuesta básicamente por restaurantes de carretera alguna casa y pequeñas naves industriales.

Como aquí no hay albergue, aunque los hostales hacen precio especial a los peregrinos, decido parar a comer y entro en el que parece mas frecuentado, allí está carmen junto a la barra, comiendo un bocadillo, nos saludamos y entro al comedor, donde se encuentran María y Bel, que han llegado hace un rato y ya han dado cuenta del primer plato. Me siento con ellas y siguiendo su consejo pido una menestra que está estupenda y unas albóndigas caseras que no están mal (se había acabado un guiso de carne que tenía muy buena pinta), y por supuesto un flan casero.

Después de tomar café tomamos nuestros bártulos y volvemos a cruzar el puente, pues el camino hasta Arres, se encuentra al otro lado. Hemos decidido hacer esta ruta, pues la que transcurre por el otro lado del río y que pasa por Berdún, parece que está algo en desuso, además nos han hablado en Jaca muy bien del albergue de Arrés.

Como es la hora de la siesta, decidimos parar en una sombra, junto a la carretera, antes de iniciar la senda del monte. Al poco rato Bel se queda dormida, María le hace compañía y yo decido seguir, pues lo mío no es dormir y estoy deseando llegar, por lo que siguiendo las señales, tomo un sendero a la izquierda, que discurre en ascenso y por el monte, que se hace interminable, además solo ves edificaciones en la parte baja, con lo que piensas en que tendrás que volver a bajar. Cuando ya parece que no vas a llegar a ningún sitio, como surgido de la nada, aparece Arrés.



Albergue y cena en Arrés

La llegada resulta como hacerlo a un oasis en medio del desierto. La hospitalera (Lucía, de Pamplona), me ofrece, como hace con todos los peregrinos, una jarra de agua fría con menta, que en estas circunstancias resulta deliciosa. Después el hospitalero (Eustaquio, de Logroño y llamado Taqui de forma coloquial), me asigna una cama en una habitación. En el albergue se encuentran ya Manuel, un alemán, Carmen la navarra, otra Carmen que es de Zaragoza, un matrimonio francés que vuelve de Santiago y viaja con un burro (de los de verdad) para que

les transporte el equipaje. Al poco rato llegan María y Bel, seguidas de Mara y Montaña, las de Cáceres. También está Renata la austriaca y un alemán que hace esfuerzos para entenderse con nosotros. Sin estar en el albergue, sino acampados junto a un antiguo horno rehabilitado como espacio de refugio, está el grupo de “scouts” que estuvieron en Santa Cilia.

Es obligado el darse una ducha, y es curioso, pues los servicios y duchas, se encuentran en el sótano del albergue, que tiene una salida posterior para los tendederos y están contruidos en cabinas de PVC, con la parte posterior transparente y se ven las rocas donde se asientan los cimientos, resultando muy original. Una vez limpio y fresco hay que hacer la colada y tenderla para que se seque, pues aunque ahora hay sol, a lo lejos se adivina tormenta.

Como en el pueblo no hay bar ni restaurante, de comprar la cena se encarga Taqui, que baja con el coche y el dinero de la “voluntad” hasta uno de los pueblos cercanos, como ya nos había explicado la hospitalera de Jaca. Mientras tanto a contemplar las vistas, que son estupendas, ya que se domina todo el valle, justo enfrente al otro margen del río y en otro alto se ve Berdún, que es bastante grande. La otras opciones son charlar o descansar, incluso ambas a la vez.

Llegó Taqui con la cena y Lucía, Carmen la Navarra y Taqui, prepararon un gazpacho y un plato de pasta con verduras y bonito, de postre sandía. Manuel, el alemán y yo, colocamos la mesa, las sillas y la vajilla en el porche. Cenamos todos juntos precedidos por una “peculiar bendición de la mesa a ritmo de rap, según el conocido estilo Arrés”, con lo que la cena resultó bastante divertida. Después de cenar y lavar los platos (lo que nos tocó a Montaña y mi). Taqui y Lucía nos llevaron a ver la puesta de sol desde lo alto del pueblo y después a una visita a la pequeña pero interesante iglesia.



Carmen, Montaña y Carmen



Iglesia de Arrés

Estuvimos un rato sentados en las peñas, hasta que el sol desapareció en el horizonte, después bajamos hasta la iglesia, que según nos fueron contando los hospitaleros, en principio fue la capilla del castillo, que existió en este cerro y fue el origen del pueblo (como punto de vigía es único), y después se convirtió en la iglesia parroquial.

Según sus explicaciones, la capilla inicial estaba orientada de este a oeste y su altar estaba pintado al fresco, destacando dos curiosidades un número cuatro pintado en la parte izquierda (norte) y un número 5 invertido enfrente, en la parte derecha (sur), al que nadie acertaba a dar significado, yo creo que si lo encontré, pero no es preciso explicarlo ahora. También es cosa curiosa, que donde estuvo entonces la puerta de entrada hoy está lo que fue el altar mayor, que como curiosidad en la puerta del sagrario se encuentra un pelícano rasgándose el pecho con el pico, lo que también da idea del carácter simbólico de este lugar.

Después esta capilla se amplió por el norte, cambiándose la orientación, para convertirse en la iglesia parroquial, y en la parte derecha de lo que fue el altar mayor, que actualmente es el fondo derecho de la misma, debajo del número 5 invertido, en un hueco que al parecer ya estaba así marcado desde el principio (la pintura al fresco así parece testificarlo), donde anteriormente pudiera haber existido un instrumento musical de algún tipo, hoy día se encuentra una pila bautismal rectangular, de piedra y encima de ella unas puertecillas separan una estancia donde estaría el neófito, hasta que traspasándolas tras recibir el bautismo, entraría en el lugar sagrado. En fin para lo pequeña que es resultó muy interesante.

Antes de preparar las cosas para dormir, como la temperatura estaba muy agradable, tuvimos una animada charla Lucía la hospitalera, que estaba muy interesada por el simbolismo del pelícano y los números, Carmen la de Zaragoza y yo sobre templos, iglesias (esta en particular), el Camino de Santiago y su simbolismo y otros temas afines, que resultó muy interesante. Después a recoger la colada, que ya estaba seca y tras las buenas noches, (con besito en la frente de Taqui a las chicas), nos fuimos a dormir.

*14/10/06 **ARRÉS @ – (Mortes, Mianos, Artieda) – RUESTA @ (29,5 km)***

Por la mañana, nos levantamos todos hacia las siete, y escalonadamente fuimos realizando el aseo y el desayuno que habían preparado los hospitaleros, a base de café con leche, tostadas de mantequilla y mermelada, cereales y fruta, en fin un completo. A medida que se terminaba de desayunar, la gente, tras despedirse, no sin cierta nostalgia, de los hospitaleros y del resto, iba iniciando el camino, delante de mí, salieron Manuel, el alemán y las catalanas, yo me retrasé un poco recogiendo y despidiéndome de Taqui y Lucía, e inicié mi marcha bajando directamente por la carretera que enlaza con la que lleva a Artieda.

Al poco rato de seguir por la carretera, desde la que se divisa a lo alto Arrés, esta se enlaza con la senda que llega directamente desde el pueblo, pero el bajar por ella impide la vista de Arrés y como poco a poco te vas despidiendo de él mientras caminas, por eso creo que la opción de bajar por la carretera, aunque un poco mas larga te permite esa despedida de este lugar, poco conocido pero en un enclave privilegiado en uno de esos puntos en los que la Tierra tiene una especial energía.

Voy caminando sólo, el camino resulta bastante árido, aunque las vistas hacia la derecha son bastante buenas, pues encuentras la franja verde que marca la ribera del río y al fondo en lo alto se encuentra Berdún, que parece un vigía permanente del valle



Vista de la salida de Arrés desde la carretera

A unos cinco kilómetros más allá, siempre por el mismo camino, se encuentra la desviación a Martes, que se está a la izquierda y apartado del camino. Un poco mas adelante se entra en la provincia de Zaragoza, que aunque no existe señalización que lo indique, el plano del camino así lo hace constar.

Un poco mas tarde, diviso a María y Bel, que salieron antes que yo, las alcanzo y me cuentan que Mara y Montaña las habían adelantado hace rato, que corrían como gacelas, sobrenombre que ya las quedó adjudicado hasta el final del camino, “las gacelas de Cáceres”, por lo visto a mí me debieron adelantar en la bajada de Arrés, pues bajaron directamente por la senda y no por la carretera, por eso yo pensaba que estaban detrás de nosotros.

El camino continúa en la misma tónica, solo que al ir caminando los tres se hace más llevadero, pasamos por un lugar con el suelo de polvo gris, que debía ser el lugar donde el burro de los franceses que habíamos conocido en Arrés y viajaban de vuelta, se “rebozó” por el suelo y los llenó de polvo, según nos contaron. Dejamos la desviación que conduce a Mianos a la izquierda, que como en el caso del pueblo anterior no tiene interés, por lo que no hay que pasar por él, con lo que seguimos andando por un paisaje de tierras oscuras, que algunas veces me recuerda a las tierras de los orcos de “El Señor de los Anillos”.

Para llegar a Artieda, nos quedan unos cuatro kilómetros, que exigen un último sacrificio, debido, como no, a que Artieda se encuentra en lo alto de una elevada loma. Como hace bastante calor, la subida se hace interminable, pero cuando se llega al pueblo la vista merece que te pares un momento a contemplarla, por supuesto después de dar un largo trago de agua en la fuente.

Nos dirigimos al albergue y allí nos encontramos sentados a la sombra de los árboles a Manuel, las “gacelas” de Cáceres, las dos Carmen, Renata la austriaca, Patricio el suizo, que después de visitar San Juan de la Peña se ha incorporado al Camino y dos peregrinos nuevos, que eran profesores y estaban recorriendo la zona para preparar unas convivencias con alumnos.

Nos contaron que habían almorzado huevos fritos con jamón, así que seguimos su ejemplo y nos sentamos a la mesa, pedimos bebida y como no, los huevos. Ya con el estómago repuesto

descansamos bastante rato a la sombra. Como a lo lejos se avecinaba una tormenta yo decidí salir hacia Ruesta, María y Bel decidieron quedarse en el albergue hasta el día siguiente y el resto esperar un poco mas para salir.

Aunque hacía calor, preparé la ropa de agua por si la necesitaba, cargué mi calabaza con agua de la fuente e inicié el descenso para retomar el camino, que sigue el curso del río Aragón. Parece que la tormenta me va siguiendo los pasos, lo que me permite aprovecharme del nublado para evitar el sol, por suerte todavía no llueve, así que como tengo dos alternativas, seguir la carretera (sin apenas circulación) o seguir la senda que paralela a esta que transcurre por la ladera, decido seguir por la carretera para evitar el barro si llueve. A la derecha, cuando los árboles lo permiten se ve el pantano de Yesa, que tiene un nivel bastante bajo de agua.



Vista del pantano de Yesa (desde la carretera)

Al rato como veo que no llueve y como la carretera se cruza con el camino, vuelvo a la senda y paralelamente al pantano, entre árboles y mosquitos se camina unos tres kilómetros que se hacen interminables, hasta que volviendo a salir a la carretera y a la vuelta de una curva se empiezan a ver las torres del derruido castillo de Ruesta, a continuación aparece la iglesia, que como curiosidad tiene una cúpula de ladrillo, con forma octogonal y una pequeña linterna, también octogonal, en su parte superior.



Llegada a Ruesta (Ruinas del castillo y de la iglesia)

Justo en el momento de llegar a Ruesta, aparecen Manuel, Mara, Montaña y Carmen la de Zaragoza, que vienen hartos de “comer” mosquitos, así que todos juntos llegamos al albergue para peregrinos que tiene montado la CGT en una casa rehabilitada. Al poco rato llegaron los profesores (que resultaron ser salesianos), aunque yo lo había intuido cuando hablaban en Artieda y así se lo había comentado a Carmen, algo más tarde llega Patricio.

La historia de Ruesta se puede dividir en dos partes, la primera llega hasta el año 1959, en que se abandona la población por ser inundadas sus tierras de cultivo por la construcción del pantano de Yesa y la más reciente que arranca desde el año 1988, en que es cedida por la CHE (Confederación Hidrográfica del Ebro) a la CGT (Confederación General del Trabajo), para su rehabilitación, como espacio de recreo y cultural.

La información que te ofrecen de su Historia es la siguiente: *“Los musulmanes erigieron la fortaleza de Ruesta y la abandonaron en el siglo X. Inmediatamente, los navarros edificaron, cerca de la fortaleza, el monasterio de San Juan de la Ruesta y de 1016 a 1018 volvieron a reconstruir la fortaleza.*

En el año 1054, el rey de Navarra concedió la ciudad de Ruesta al rey de Aragón. A partir de entonces, la fortaleza de Ruesta tendrá un papel clave en la defensa del Canal de la Berdún. En 1283, el infante Alfonso ruega a los habitantes de Tiernas y Ruesta que fortifiquen las ciudades. La Iglesia de Ruesta era muy importante.

De Ruesta, el Camino de Santiago pasaba por el barranco Regal y llegaba al priorato de Santiago de Ruesta, edificado en el siglo XI junto al antiguo camino de Ruesta a Undués de Lerda. En el siglo XI, el priorato será propiedad de la abadía francesa de La Sauvre-Majeure y sirvió de albergue para peregrinos. Hoy está reducida a la categoría de ermita y abandonada.

De allí el Camino subía al monte de Fenerol hacia Serramiana, hoy despoblado, donde quedan vestigios de la iglesia y de numerosas casas: bajada por Undués y Lerda (este último despoblado) entraba en Navarra y llegaba a Sangüesa”.

La Historia más reciente pasa por la reconstrucción de algunas edificaciones, albergue para peregrinos, alojamientos de vacaciones y culturales para afiliados a la CGT, edificio cultural, tienda de aprovisionamiento, bar y encerraderos para las cabras. El resto permanece abandonado y en ruinas.

El albergue no resultaría mal de precio (20€ el completo de albergue cena y bolsa de desayuno), si la calidad de los servicios estuviera más cuidada, pues aunque los cuartos con literas son similares a los de otros albergues, los lavabos y duchas dejan bastante que desear, en cantidad, mantenimiento y limpieza.

Estando allí llegó la tormenta que nos había estado siguiendo, por suerte no llovió mucho y no se llegó a formar barro, lo que nos permitió subir entre las casas abandonadas y por callejas llenas de maleza, hasta un mirador sobre el pantano de Yesa y a los pies de los restos de las torres del castillo. Desde luego la vista era impresionante, lo único que enturbiaba el momento era la cantidad de ortigas que encontramos, por lo que había que tener bastante cuidado al moverse, lo mismo que al bajar otra vez entre las ruinas.

Nos sentamos frente a unas mesas fuera del bar, para tomar algo y hacer tertulia mientras llegaba la hora de la cena y es cuando pude prestar atención a la gente que por allí se encontraba, dándome la impresión que salvando a la hospitalera y a la señora de la tienda, estábamos alojados en un “Centro Reto”. En fin, cosas del Camino.

Nos avisaron para la cena y en un comedor decorado en ambiente libertario, cenamos una ensalada variada con bonito, costillas con patatas y fruta, que ha decir verdad, nos sorprendió gratamente. Después al bar a tomar un “chupito”, y dar un paseo entre las cabras que ya se recogían, no sin ciertas precauciones con el macho cabrío, que tenía “malas intenciones”.



Macho cabrío de Ruesta

Continuamos un rato la charla antes de irnos a dormir, los profesores salesianos insistían en que muchos de los males de esta sociedad y sobre todo de los jóvenes, se daban por la poca autoridad que tenían los docentes con los alumnos y sobre todo por la poca comprensión que los padres tienen de la labor de los docentes. Tuvimos un debate bastante interesante, pero las posiciones de los salesianos eran bastante inamovibles, pese a que dándoles parte de razón, otros puntos de vista veían la cuestión de otras formas, quizá porque teníamos hijos en varios niveles educativos, pero pese a todo no llegó la sangre al río y en conjunto fue un debate interesante.

Mara y Montaña se empeñaron en probar un bizcocho que habían hecho en la cocina, pues la verdad es que el olor era como para no dejarlo pasar, así que todos nos apuntamos y conseguimos que nos vendieran una parte. Después de esta degustación nos fuimos a dormir, no sin antes indicar que nos dejaran preparado el desayuno en bolsas individuales, pues cada uno pensaba salir a una hora distinta.

15/07/06 **RUESTA@** - (Undués de Lerda) – **SANGÜESA @** (27,5 km)

Los primeros en levantarse fueron los salesianos, lo que sirvió para que los demás nos fuéramos levantando, con ello empezaron las carreras para utilizar los servicios, por suerte descubrimos que los hospitaleros tenían uno en la planta baja, y como a estas horas no estaban levantados nos sirvió para distribuirnos mejor.

Después del aseo y prepararnos para la marcha, recogimos las bolsas del desayuno que nos habían dejado sobre la mesa de la hospitalera (por cierto, dejaron una de menos), por lo que tuvimos que compartir su contenido (batido de vainilla, un paquete con dos magdalenas, un plátano y un yogurt). Así que con este tentempié nos colocamos las mochilas y salimos de Ruesta por una bajada que nos lleva hasta el borde del pantano.

Vamos juntos Mara, Montaña, Manuel y yo. Pasamos por una zona de camping, que gestiona también la CGT y está bastante mal cuidada, con una sensación de dejadez, que no invita nada a quedarse allí, ahora entiendo que ayer, subieran a alojarse al albergue un par de campistas que se encontraban a disgusto, sin agua ni servicios.

A continuación el camino empieza a discurrir entre árboles con un empinado ascenso que de forma serpenteante, por un buen camino de tierra que durante ocho largos kilómetros, que se hacen más amenos, pues Manuel no deja de hablar y contarnos sus anécdotas como taxista en Zaragoza. Al llegar a lo alto de la meseta, nos encontramos a los salesianos, sentados en unas piedras que están terminando de almorzar. Se despiden de nosotros e inician la marcha.

Aprovechamos el sitio que nos dejan para descansar un rato, beber agua y comer algo. Nos disponemos a retomar la marcha, salvo Manuel, que decide quedarse un rato, pues necesita intimidad y tiempo para “ciertos asuntos”, así que allí le dejamos y continuamos caminando por la meseta, esta vez sin árboles, hasta que divisamos Undués de Lerda, a la que llegamos, no sin antes haber superado, un fuerte descenso y una posterior subida, pues se encuentra rodeada por un valle.



Mara, caminando hacia Undués de Lerda

Como en este pueblo, no hay mucho que ver, aprovechamos para recargar agua, lo cruzamos e iniciamos el último tramo, camino de la provincia de Navarra. Manuel llega, por lo tanto continuamos juntos los cuatro que salimos de Ruesta por un camino es relativamente llano con pequeñas y áridas ondulaciones que no nos plantea ninguna dificultad, solo el sol nos hace pesado el camino, así que estamos deseando llegar a Sangüesa, lo que hacemos por una pista de uso agrícola nos conduce prácticamente hasta allí

La llegada la hacemos en dos grupos, Manuel, Mara y Montaña por un lado y a continuación Carmen la de Zaragoza y yo, pues Carmen venía detrás de nosotros y el último kilómetro he aflojado el paso para esperarla.

Entramos atravesando por sus calles y junto a una fuente, preguntamos a unos jóvenes con mochila si saben donde está el albergue, no saben, pues ellos son campistas, pero una señora nos indica el lugar. Allí nos dirigimos pero como está cerrado con la indicación de que se debe ir a las oficinas de la policía municipal para solicitar plaza, decidimos parar en una cafetería – pastelería para tomar algo fresco y comer algo, pues es justo la hora apropiada para ello. Así que con un trozo de empanada y bebida fresca dentro del estómago, nos dirigimos hacia las oficinas de la policía municipal para solicitar plaza en el albergue. Allí nos encontramos todos, pues los que nos precedían han tenido la misma idea que nosotros y también han parado en un bar a tomar algo.



Albergue de peregrinos

Desde luego la gestión del albergue por la policía es bastante diferente a lo habitual de los albergues, pues en primer lugar se debe realizar una ficha bastante completa, te fotocopian el carné de identidad, te asignan una cama sobre un plano y te dan una llave con un número que deberás dejar en un buzón cuando te vallas, en fin un sistema perfectamente controlado.

Llegamos al albergue y nos llevamos una agradable sorpresa, sus instalaciones están adaptadas para recibir discapacitados, está recién reformado y cuenta en la planta baja con una cocina completa, un amplio salón – comedor y dos amplísimos servicios con ducha independiente y preparados para ser utilizados con silla de ruedas. Tomamos posesión de nuestras camas en la primera planta, donde existe un biombo de separación por si alguien desea algo de intimidad.

Después del aseo y de hacer la colada, que se realiza y se tiende en un patio independiente, al que se accede por una puerta lateral con la misma llave, donde se encuentran una lavadora y una secadora, que por la poca cantidad y el sol del día no es necesario utilizar, nos tomamos un pequeño descanso.

Al poco rato aparecen María y Bel, a las que habíamos dejado en Artieda, nos cuentan que María ha llamado a una amiga que tenía por allí cerca y en coche han realizado una excursión a la Foz de Lumbier y el Castillo de Javier que se encuentra a unos kilómetros de allí, así que esta etapa estaban bastante descansadas.

Como pensaba salir con Manuel a buscar una farmacia, pues necesitaba comprar una pomada para escoceduras (pues dice que tiene la piel muy delicada en ciertos lugares y se le enrojece enseguida), salimos también para acompañarlas a la oficina de la policía municipal. Aunque estaba lloviendo un poco, la temperatura era alta por lo que nos fuimos sin darle mas importancia al agua camino de la oficina y de la farmacia. Se inscribieron en el albergue, compramos la pomada y según volvíamos al albergue nos encontramos con una pareja de peregrinos que eran de Valencia (Jesús y Ana), que como habían llegado por la mañana, antes que nosotros, pensaron que el albergue estaba cerrado y se habían alojado en una pensión. Les enseñamos las instalaciones y se arrepintieron de no haber leído bien el cartel informativo.

Mas tarde se incorporaron al albergue Patricio y dos peregrinos ingleses. Nos reunimos todo el grupo (salvo los ingleses) y salimos a dar una vuelta para visitar la ciudad. Caminando desde el albergue hacía el centro, el primer monumento que te encuentras es un atrio cubierto con una gran portada, que pertenece al Monasterio de San Salvador y que no pudimos visitar por estar la puerta cerrada.



Portada de San Salvador

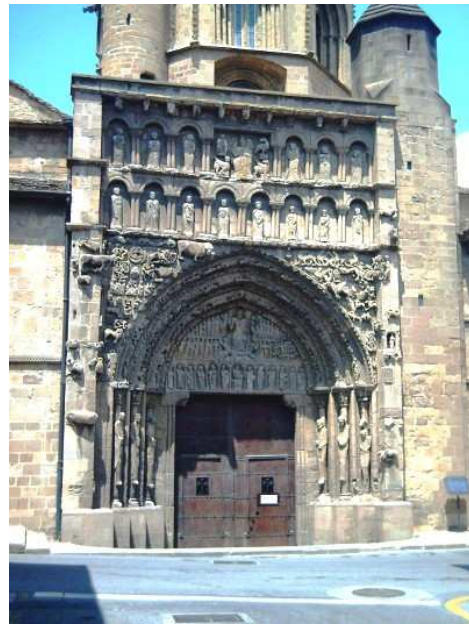
Seguimos caminando, y en dirección a la salida que deberemos tomar mañana, antes de cruzar un gran puente de hierro, se encuentra la iglesia de Santa María la Real, que nada mas verla ya te impresiona. Por eso al mirarla al detalle te das cuenta que te encuentras ante una construcción realmente especial.

La gran portada románica parece un gran retablo de piedra, pues tiene una gran cantidad de imágenes talladas, que no dejan prácticamente ningún lugar libre para tallar otra, entre ellas aparecen oficios, como el de herrero, o algo más curiosos como el que en la parte derecha representa a un Maestro enseñando.

El tema principal, en el tímpano de la puerta principal muestra la imagen de un Cristo, juzgando, con los salvados y los condenados, todo ello rodeado de arquivoltas talladas con imágenes antropomorfas e incluso con la representación de un dragón, al que se estuviera enfrentando una de ellas. En esta portada, también están presentes la Virgen el Niño y los apóstoles..

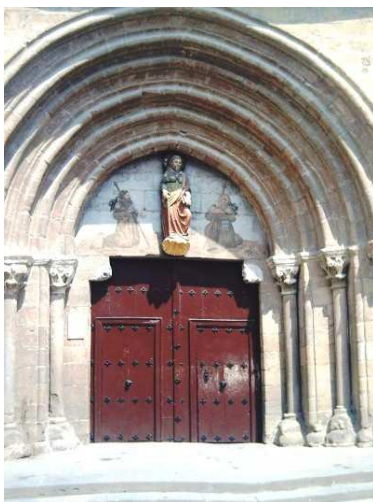
Esta parte inferior de la fachada, en las columnas de la parte izquierda se representa a María Magdalena y a otras mujeres, pero lo más curioso está en la parte derecha, donde se encuentran San Pedro, San Pablo y un (San) Judas ahorcado, que recuerda a la figura del colgado del tarot.

Otra particularidad se encuentra en la estatua-columna de la Virgen, donde un maestro cantero, nos dejó su nombre en una inscripción que dice: MARIA MATER XPI LEODEGARIUS ME FECIT, (María, Madre de Cristo Leodegarius me hizo).



Iglesia de Santa María la Real (Torre y portada)

Dejamos atrás la iglesia de Santamaría y damos un paseo por las calles principales, por algunas mas estrecha laterales y llegamos a una iglesia que seguro que es la de Santiago, pues en su portada se encuentra la inconfundible representación del Santo, que curiosamente conserva parte de la policromía. A su lado se adivina la efigie de dos peregrinos arrodillados. Nos tuvimos que conformar con verla por fuera, pues también esta cerrada.



Iglesia de Santiago



Cena del grupo

Después de este recorrido turístico, nos dedicamos a buscar un lugar para cenar, como en una de las calles principales hemos visto varias terrazas de bares que tienen pinchos en la barra, decidimos sentarnos en una de ellas y cenar de pinchos. Así que allí nos aposentamos en medio de la calle y elegimos una variada selección que con unas jarras de cerveza constituyeron nuestra cena.

Después todos juntitos nos dirigimos al albergue (menos los Valencianos), donde recogimos la colada y dejamos preparado en la cocina lo necesario para el desayuno del día siguiente, que previsiblemente habíamos comprado en nuestro paseo de la tarde. Como los ingleses ya estaban acostados, sin hacer ruido ocupamos nuestras camas para esperar a que el sueño nos llevara hasta el día siguiente.

*16/07/06 **SANGUESA @** – (Liédena, Lumbier, Nardúés, Aldunate, Izco, Albizano, Salinas de Ibargoiti) - **MONREAL @** (30 km)*

Nos levantamos todos a la misma hora, pues al ser una habitación común, en cuanto los ingleses iniciaron sus preparaciones, todos comenzamos a despertarnos. Poco a poco nos fuimos preparando y bajando a desayunar. Los ingleses se fueron sin mediar apenas palabra y nosotros desayunamos tranquilamente. Cuando estuvimos preparados dejamos las llaves en el buzón del albergue e iniciamos la marcha en grupo, dirigiéndonos hacia el puente que deberíamos cruzar para retomar el Camino.

El día anterior habíamos hablado de hacer la ruta que pasa por la Foz de Lumbier, pues aunque es mas larga merece la pena disfrutar el paisaje. María y Bel deciden ir por la ruta de Rocaforte, cruzando la montaña, pues ellas ya hicieron con su amiga esa excursión desde Artieda, después, Manuel que no se entera, se fue con ellas por esa ruta sin darse cuenta que era diferente a la nuestra.

Así que cruzamos el puente e iniciamos el camino que siguiendo el arcén de la carretera que conduce a Pamplona nos lleva hasta Liédena, vamos que “chupamos” cinco km. de asfalto, menos mal que apenas hay tráfico y el camino es llano.



Vista de Liédena

Nada mas cruzar Liédena, aunque las indicaciones no están muy visibles conseguimos encontrarlas y giramos a la izquierda, tomando un camino de tierra blanquecina, que va siguiendo la ruta paralela al río. Al poco rato llegamos a la primera boca de los túneles de Lumbier, donde posamos para la posteridad, Mara, Montaña, Carmen y yo.



Entrada del túnel y vista de La Foz de Lumbier

Entramos en el túnel y poco a poco se fue notando la falta de luz, y como nos habían dicho llegó un momento en que no veíamos nada, pero sin darnos tiempo a encender la linterna, andando despacio y a los pocos metros empezamos a ver la luz del final del túnel.

El camino transcurre por el desfiladero donde el paisaje es impresionante, por encima de nosotros, se ve volar a las aves rapaces y mirando hacia abajo, transcurre el río, donde hay un par de pescadores. Caminamos despacio, disfrutando del paisaje y haciendo fotos, salvo Montaña, que ha empezado a hablar con un “paisano” que nos ha adelantado y sigue la marcha con él, así que pronto la perdemos de vista, suponemos que nos esperará al final.

Llegamos al segundo túnel y en este nunca se llega a la oscuridad, cuando salimos esperábamos ver a Montaña, pero debe haber seguido. En este otro lado del túnel hay un amplio aparcamiento, donde empieza a llegar algún coche con visitantes. Menos mal que cuando nosotros hemos pasado no había gente, lo que nos ha hecho más agradable la caminata.

Iniciamos el camino hacia Lumbier, que se encuentra a unos cuatro kilómetros, entonces Mara nos deja y se adelanta para intentar alcanzar a su hermana, por lo que Carmen y yo seguimos a nuestro paso hasta llegar al pueblo. Donde una vez allí decido hacer una parada en un restaurante, fundamentalmente para utilizar los servicios y de paso beber algo. Carmen decide seguir andando así que de momento nos separamos.

En el restaurante me encuentro a Renata, que también ha parado allí, eso si está preparada para marcharse y nos despedimos con un hasta luego. Después de realizar lo previsto, vuelvo al camino y de pronto aparece Montaña, que había cruzado el pueblo y seguido por otra carretera. Le conté que su hermana iba por delante, así que se fue rapidita en su busca.



Vista de Lumbier

Se deja atrás Lumbier por la carretera de Tafalla y después por una pista de tierra me llego a encontrar con Renata, a la que después de un ratito de caminar juntos, la dejo con su paso y sigo hasta Nardues, donde sentada a la sombra de un gran árbol, sobre hierba y junto a una fuente de agua muy fresca, me encuentro a Carmen almorzando, me cuenta que la “gacela de Cáceres” ha pasado sin parar en busca de su hermana, que a su vez va delante de ella pensando que la otra va delante, en fin que con esa marcha no se donde llegarán a encontrarse.



Vista de Nardués

Como Carmen prefiere descansar un rato, me refresco con el agua, pues el calor ya hace su mella y tras despedirme sigo hacia Aldunate, que se encuentra a un kilómetro, después directamente hacia el alto de Loiti, que es la única dificultad de esta etapa, no por su altura, sino por el sol y el calor que lo hacen mas pesado, tanto que al llegar hay una zona de descanso de carretera, que me sirve para descansar un rato sentado a la sombra, tomar agua y reiniciar la marcha cuando veo que Renata llega y también se dirige a este lugar.

La bajada resulta más fácil, pues se camina por el monte con la sombra de algunos árboles asta que se divisa Izco, que es la próxima población que se divisa al fondo. La llegada a Izco como no, se encuentra en alto, y en el centro del pueblo se encuentra el albergue, que a su vez es el bar donde prácticamente se hace la vida social del pueblo, por lo que está bastante concurrido.

En la puerta sentados en una mesa a modo de terraza se encuentran Jesús y Ana (los de Valencia), María, Bel y Manuel que han llegado por la otra ruta, y tumbadas en unos bancos de piedra, Mara y Montaña, que por fin se han encontrado. Me uno al grupo y después de tomar un “acuarius” para reponer las pérdidas por la sudoración, no tanto por el esfuerzo realizado sino por el excesivo calor que hace, me siento a la sombra en esta terraza improvisada que nos hemos montado a la puerta del bar. Al poco rato llega Renata, que también se sienta a descansar.

Una vez repuestos de hay que partir para llegar a Monreal, fin de la etapa de hoy y poco a poco nos estamos disponiendo para la marcha, cuando uno de los que se encontraban en el bar nos dice que tiene que bajar en coche hasta Monreal y que puede llevar a alguien que lo necesite. Ante este ofrecimiento, María que tiene algún problema en un pie acepta y además se lleva en el coche la mochila de Bel.

Los valencianos deciden quedarse allí y al día siguiente acercarse hasta la Foz de Lumbier, pues no tienen prisa y después de nuestro relato les apetece hacer el recorrido. Nos despedimos de ellos e iniciamos la marcha hacia Monreal.



Bel (sin mochila) camino de Albizano



Monreal (Puente de los peregrinos)

El camino que pasa por Albizano y cerca de Salinas de Ibargoiti transcurre por tramos donde se va alternando el asfalto y la tierra, hasta que en el último tramo que nos lleva directamente a Monreal, cambia un poco, pues discurre bordeando la ladera y con algunos pinares, finalizando así la etapa en una de las poblaciones que conserva la belleza y las construcciones de la zona.

Llegamos al albergue y nos damos cuenta de que no somos los primeros, pues allí se encuentra el austriaco, que ya ha hecho la colada y la está tendiendo al sol en la parte trasera donde se encuentran los tendederos y la piletta para lavar. El Albergue nos sorprende pues no tiene nada que envidiar al de Sangüesa, en la parte de abajo se encuentra la cocina, perfectamente equipada, nueva y muy limpia, lo mismo que los servicios, que también están

adaptados para minusválidos. Completa el conjunto una amplia mesa de madera con varias sillas alrededor.

En la parte superior se encuentra el amplio dormitorio, con literas de madera nuevas y todo ello muy cuidado, limpio y con varias sillas que facilitan la colocación de ropas, mochilas, en fin que el conjunto está perfectamente preparado. Allí encontramos a María que ya se ha instalado y nos cuenta que el que la bajó en coche era el cura que iba a decir misa, por lo que le tuvo que acompañar y casi le toca realizar la lectura, pero como venía vestida de “peregrina”, se libró.

En la parte de abajo en el mismo edificio, se encuentra un centro cultural con información del Camino, de Monreal, y de toda la zona, así como libros revistas y ordenadores con conexión a Internet, que es utilizado por los habitantes del pueblo.

Realizamos el aseo básico, pues como no hemos comido, nos acercamos a un bar restaurante que está en la carretera, que está bastante concurrido y debe ser el mayor centro de reunión del pueblo, es bastante grande y nos sentamos en las mesas del bar para tomarnos unas cervecitas y picar unas raciones de lo que tenían en la barra. Después volvimos al albergue para el aseo y descansar, donde ya se encontraban Carmen la de Zaragoza y Renata. Al poco rato apareció la hospitalera, para inscribirnos y sellarnos las credenciales.



Albergue de Monreal



Calle de Monreal

Cuando bajó un poco el calor y ya descansados, fuimos a dar un paseo por el pueblo, que no es muy grande, está muy cuidado y limpio, las calles están empedradas y como muchas son estrechas hay bastante sombra, hay una amplia plaza con una fuente y una gran acacia que da sombra, pero no hay comercios para comprar nada, así que dedicamos el tiempo a charlar y pasar el tiempo hasta la hora de la cena.

María y Bel, vieron en el albergue el anuncio de una empresa que se dedica a llevar mochilas de peregrinos hasta el siguiente fin de etapa y decidieron llamar, así que al día siguiente caminarían mas descansadas y ligeras.

Para cenar, de nuevo hay que ir hasta la carretera general para sentarnos en el restaurante y cenar, esta vez en el comedor y no en la barra, que está bastante concurrida además las mesas están ocupadas por jugadores de cartas, en una de ellas el mismo grupo que habíamos visto a la hora de comer, así que pasaron allí la tarde. Cenamos el menú del día y al terminar compramos unos bollos envasados y leche para el desayuno, pues era lo único disponible y nos dirigimos al albergue, dispuestos a descansar para afrontar la que para mí sería la última etapa.

*17/07/06 **MONREAL @** – (Yarnoz, Otano, Gereniain, Tiebes,, Muruarte de Reta, Olcoz, Anorbe, Eneriz, Eunate, Obanos) – **PUENTE LA REINA @** (30,7 km)*

Como habíamos dejado abiertas las ventanas para no pasar calor por la noche, nos fuimos despertando a medida que entraba la luz y poco a poco nos fuimos encontrando en la planta baja para desayunar los bollos y la leche que habíamos comprado el día anterior. Como había dos rutas para llegar a Eneriz, decidimos ir por el camino de Biurrún, pues nos habían contado que era menos árido. Así que cuando estuvimos listos, salimos cada uno a nuestro paso. Las primeras en salir fueron “las gacelas de Cáceres”, Manuel y después yo, el resto se lo tomaron con mas calma, sobre todo María y Bel que tuvieron que dejar preparada la mochila para su transporte.

Tras cruzar la calle principal de Monreal, el camino sigue por la ladera y algún trecho de asfalto, después por algún trozo siguiendo una senda hasta que se cruza el río Elortz, y después por una pista de tierra, se llega al primer pueblo, Yarnoz que no tiene nada que reseñar. El camino sigue en la misma tónica que el anterior y al poco rato se divisa una torre adosada a la iglesia que es la que queda del primitivo castillo de Otano que construyó Teobaldo I en el año 1235 (información posterior).



Vista de Otano y del Canal de Navarra

Sin pasar por Otano y sin cambiar el tipo de camino ni de paisaje, salvo unas vistas del canal de Navarra, se llega a Gerindiáin, pueblo, que sin tener ningún tipo de servicios para el peregrino te sorprende por lo limpio y bien cuidado que está. A la entrada te recibe un bonito carro rojo y el resto del pueblo no te deja indiferente, por su buen estado de conservación.

Atravieso Gerindiáin y vuelvo a la pista de tierra que me lleva directamente hasta Tiebas, donde antes de llegar, se divisan las ruinas de un castillo que por lo visto, también mandó construir Teobaldo I. Girando a la izquierda llego al pueblo, que atravieso hasta llegar al albergue, que tiene la llave puesta en la puerta.



Entrada a Gerindiain



Castillo de Tiebas

El albergue está adosado al colegio del pueblo, tiene una cocina bastante completa y limpia, con una mesa de madera, donde está el sello y el libro del albergue, una zona con literas y colchones y unos servicios, todo ello limpio y muy bien cuidado. Descanso un poco, utilizo los servicios y cuando me estoy preparando para salir llegan María y Bel, que vienen tan ricamente sin mochila.



Tiebas (Iglesia y crucero)

Salimos del albergue siguiendo las flechas amarillas y al poco rato nos damos cuenta que no podemos bajar hasta Campanas para seguir hacia Biurrúm, pues nos separa la autopista, (luego nos enteramos que para ir hacia Campanas había que haber retrocedido a la entrada del pueblo), así que decidimos no volver sobre nuestros pasos y seguir por el camino paralelo a la autopista y bastante árido que a los pocos kilómetros nos lleva hasta una glorieta de carreteras que nos permite pasar por debajo de la autopista y llegar a Muruarte de Reta, donde después de beber agua en la fuente y recargar la calabaza, continuamos camino de Olcoz, sin sombra y por un camino de tierra que parece no tener fin.

Cuando divisamos Olcoz, parece un oasis en medio del desierto y parece que nunca llegamos. A la entrada del pueblo hay un cartel que nos indica que a cincuenta metros hacia la izquierda hay una casa rural y un bar, decidimos ir y allí nos encontramos, tomando su segunda copa de

pacharán después de haber almorzado a Manuel, que ha llegado hace una hora. Nosotros no comemos nada (salvo barritas energéticas), eso si la bebida que no falte, que venimos secos.



Vista de Olcoz

Ya los cuatro juntos iniciamos la marcha hacia Enériz, cuando vemos venir a Carmen y Patricio el suizo, les esperamos y entre una zona de obras de urbanización del pueblo encontramos el camino que prácticamente sigue la tónica del anterior. Llegamos al pueblo y allí nos encontramos con Mara y Montaña que no subieron al albergue de Tiebas y encontraron el camino de Campanas y Biurrún fácilmente, fueron las únicas que siguieron el plan previsto.



Plaza de Enériz

En Enériz decidimos sentarnos a comer a la sombra, en una terraza de un restaurante que estaba lleno de cuadrillas de trabajadores, muchos de ellos extranjeros, así que para no esperar pedimos cervezas y bocadillos y los tomamos allí fuera. Estuvimos parados como una hora, descansando y aunque hacía sol y calor decidimos seguir para terminar cuanto antes la etapa.

Nos pusimos en marcha por el arcén izquierdo de la carretera, esperando encontrar un acceso al camino que veíamos a unos cien metros a nuestra izquierda, como parecía no haber alguno, decidimos cortar campo a través, por el borde de un campo, que nos condujo hasta la orilla del río, que cruzamos de un “saltito”, con mas o menos ayuda y dificultad, todos pasamos al otro lado y seguimos el camino que sigue paralelo a su curso, hasta que después de pasar por un sendero de maleza, el camino se despeja y al fondo aparece en medio del campo la enigmática construcción de la encomienda templaria de Nuestra Señora de Eunate (cien puertas en eusquera).

El misterio de su construcción que dibuja una base octogonal, parece construida, junto con otras que existen en esta parte del camino a imagen y semejanza de la Mezquita (Al Acsa), ubicada donde estuvo el antiguo Templo del Rey Salomón en Jerusalén, aun hoy es un enigma y ha dado lugar a muchos estudios y diversas opiniones sobre su finalidad, su orientación, los símbolos que presenta, etc..



Nuestra Señora de Eunate

Como parece obligado, pasamos un rato visitando la iglesia y los alrededores, leímos toda la información que ofrece a los visitantes, realizamos algunas fotos y nos dispusimos para la marcha, que según pensábamos nos quedaban cinco kilómetros por el arcén de la carretera para llegara Puente la Reina, pero al continuar por el Camino este nos conduce a Obanos, por el que no hay ninguna necesidad de pasar, recuerdo además que cuando pasé desde la otra ruta el año pasado aquí no confluían las dos rutas como ahora, sino en Puente la Reina como viene siendo desde hace siglos.

En fin, que subimos la pesada cuesta que lleva hasta el pueblo, lo atravesamos y vimos que estaban instalados los decorados para la representación del Misterio de Obanos, tomamos un poco de agua e iniciamos la bajada entre tramos que están urbanizando, pudimos ver obras cerca de la carretera y seguramente por eso habrán desviado el Camino. Como descendemos otra vez hacia el valle, se intuye la llegada a Puente la Reina, que habíamos visto al fondo, siendo este el lugar donde tradicionalmente se juntan las dos grandes rutas de peregrinación que vienen de Francia.

Llegamos a Puente la Reina y nos dirigimos al albergue de los Padres Reparadores, uno de los clásicos del Camino, que se encuentra a la entrada del pueblo, yo pensaba alojarme allí, pues la vez pasada lo hice en el Santiago Apóstol, que se encuentra al otro lado del río, pero al llegar nos dijeron que estaba completo.

Como tenía el coche aparcado muy cerca de allí, me acerque a dejar la mochila, para subir al otro albergue en él, me llevé conmigo al austriaco y a otro compatriota suyo que se había encontrado y tenía un pie algo “tocado” y juntos subimos al albergue. Luego según subíamos me lo agradecieron, pues la cuesta de subida es bastante empinada.

Llegamos al albergue, también llegaban María, Bel (que tenían allí la mochila) y Manuel. Como yo conocía el albergue, después de inscribirnos les llevé directamente a una de las habitaciones del fondo, que son de diez plazas en literas dobles, en vez de utilizar la gran sala común, tomamos posesión de las nuestras y colocamos sacos y ropas en otras para “reservar” plazas para Mara, Montaña y Carmen, a las que habíamos visto camino del albergue.

Nos dedicamos al descanso y aseo y quedamos en bajar a media tarde a conocer Puente la Reina y hacer compras. María, Bel y Carmen, que también acababan aquí sus etapas del Camino de Santiago, querían enterarse de los autobuses a Pamplona, pues tenían que estar allí antes de las nueve y media para enlazar con Barcelona y Zaragoza. Les dije que no se preocuparan, que yo tenía que pasar por Pamplona y que las acercaría a la estación de autobuses, así que se les acabaron las preocupaciones.

Por la tarde bajamos al pueblo, unos en mi coche y otros en el de “San Fernando”, pero nos reunimos todos y empezamos el recorrido turístico, las compras y como no, las cervezas. En eso estábamos cuando en una cafetería nos encontramos a Renata, que iba a buscar un taxi para acercarse a Eunate, pues ella había venido por la carretera desde Enériz y no había pasado por allí. Enseguida le dije que no, que yo tenía el coche y que nos íbamos ahora mismo, pues además me apetecía ver Eunate mas detenidamente, así que eso hicimos y en un momento nos plantamos allí.



Nuestra Señora de Eunate

Esta visita de la tarde, fue mucho más detenida que la de la mañana. Como había poca gente pudimos apreciar todos los detalles, tanto de dentro como de fuera del Templo, además por la hora, el juego de luces y contrates, le daban un aspecto distinto al que había disfrutado durante la mañana. Parece que estaba escrito que debería volver a Eunate, pues mis apreciaciones de la tarde me llenaron algún vacío de la visita de la mañana.

Volvimos a Puente la Reina y nos encontramos con el resto del grupo como habíamos quedado. En este tiempo habían encontrado un restaurante en el que poder cenar todos, pues como era nuestro último día juntos nos apetecía hacer una despedida en condiciones. Cenamos en un ambiente muy agradable, pero a la vez con el pesar de la despedida. Nos intercambiamos las direcciones y los buenos deseos y nos dispusimos a volver al albergue. La subida la hicimos en dos turnos, pues había que aprovechar el coche ya que a nadie le apetecía subir la “cuestecita”, cuando hube dejado al primer grupo, bajé a por el otro que me esperaba “a pie de puente”, subimos y nos dispusimos a pasar la noche.

*18/07/06 **PUEENTE LA REINA – SOMO (CANTABRIA)** (Automóvil)*

Aunque María, Bel, Carmen y yo no teníamos que madrugar tanto, nos levantamos con el resto del grupo, desayunamos juntos y cuando los que partían comenzaron a hacerlo, los vimos salir, con nostalgia de los que se iban y con ese deseo de seguir que se te queda en el cuerpo cuando dejas el Camino. El primero en salir fue Manuel, que nos ofreció su taxi (el 280) si aparecíamos por Zaragoza, después Renata que nos agradeció los días pasados y a mí especialmente el viaje a Eunate. Después Mara y Montaña que nos dejaron sus números de teléfono y el deseo de que si pasábamos por Cáceres no dejáramos de visitarlas. Con ellas se fue nuestro grupo, el resto que salía también eran peregrinos, pero con ellos no iba parte de nosotros.

Cuando nos quedamos, solos nos dirigimos a la habitación y poco a poco fuimos cerrando nuestras mochilas, las cargamos en el coche e iniciamos el camino hacia Pamplona donde llegamos sin contratiempos, además como era temprano no tuvimos problemas de tráfico y localizamos la estación de autobuses sin dificultad. Los autobuses de Barcelona y Zaragoza salían mas tarde, pues en los primeros ya no había plazas, así que cuando tuvieron sus billetes, nos acercamos a una cafetería cercana, tomamos un café, nos despedimos y volví al coche con la segunda despedida del día y la promesa de mantener el contacto por Internet.

Salí de Pamplona por la autovía que pasando por Vitoria y Bilbao, abandoné en Solares la autovía y por las comarcales ya conocidas llegué a Somo, donde las despedidas de la mañana se convirtieron en el reencuentro familiar, que también es una alegría que me sirvió para dar por completado el llamado Camino Francés a Santiago de Compostela.

Muchos Caminos llegan a Santiago y el recorrer el Camino Francés, inicia en ese recorrido, unas veces físico y otras veces interior, que te hace pertenecer a ese grupo permanente de peregrinos, que aunque físicamente no se encuentren en el Camino, su espíritu siempre permanecerá en él.



(juliobengut@alberguedeperegrinos.com)
www.alberguedeperegrinos.com